

49
2ej



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

ESCENARIO POLITICO DE LAS RELACIONES
MEXICO-GUATEMALA EN LA DECADA DE
LOS OCHENTA

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TITULO DE:
LICENCIADO EN RELACIONES
INTERNACIONALES

P R E S E N T A :
MAURA LETICIA VAZQUEZ CABALLERO

MEXICO, D. F.,

1993

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

	pag.
<i>Presentación</i>	
<i>Introducción</i>	
1. Antecedentes	
1.1 Visión histórica general	11
1.2 Análisis político de las relaciones México-Guatemala a raíz de la caída de Jacobo Arbenz	21
1.2.1 Perspectiva Mexicana	
1.2.2 Perspectiva Guatemalteca	28
2. Relaciones México Guatemala y política exterior mexicana hacia Guatemala en la década de los ochenta	32
2.1 Crisis político-económica de centroamérica	
2.2 México y Guatemala frente al plan de paz (1986)	39
2.2.1 México en centroamérica y el plan de paz para la región	
2.2.1.1 Contadora	
2.2.1.2 Esquipulas I-II	42
2.2.2 Guatemala ante el conflicto centroamericano y las negociaciones de paz	46
2.3 Política exterior mexicana hacia Guatemala en los ochenta	48
2.3.1 Especificidades de las relaciones bilaterales en la década de los ochenta	
2.3.2 Importancia político-económica de las relaciones con México para Guatemala y viceversa	52
2.3.3 Acuerdos de cooperación comercial, cultural, política.	56

2.4 La frontera sur mexicana en el marco de la relación bilateral	64
2.4.1 <i>Importancia geopolítica</i>	
2.4.2 <i>Visión mexicana de la frontera sur</i>	67
2.4.3 <i>Visión guatemalteca de su frontera sur</i>	69
2.4.4 <i>Concepto y aplicación de la soberanía y la seguridad nacionales</i>	70
2.5 Problemas inmediatos de la relación bilateral	72
2.5.1 <i>Refugiados guatemaltecos</i>	
2.5.2 <i>Trabajadores migratorios</i>	76
2.5.3 <i>Enfrentamientos fronterizos ejército-guerrilla</i>	78
2.6 Alternativas de solución a estos problemas	80
3. Evaluación de las relaciones mexicano-guatemaltecas	82
3.1 <i>Alcance de las relaciones internacionales</i>	
3.1.1 <i>Cambios operados en el mundo</i>	
3.2 <i>Cambios políticos y sociales para América Latina, específicamente en Centroamérica</i>	87
3.3 <i>Escenarios políticos y sociales para centroamérica</i>	93
3.3.1 <i>Contexto político para México y Guatemala</i>	
3.3.2 <i>Participación de los diferentes actores en la definición de las políticas exteriores de ambos países y decisiones</i>	100
3.4 <i>Perspectivas y futuro inmediato de la relación bilateral</i>	102
 Conclusiones	
 Bibliografía	

PRESENTACIÓN

Es propósito de la presente investigación analizar el comportamiento de las relaciones interestatales entre México y Guatemala; si bien con una trayectoria reciente en cuanto al buen entendimiento de su relación bilateral, pero con una larga tradición de gestión diplomática que les confirió el proceso de independencia en el siglo XIX, nos interesa ver hacia donde se perfila esta relación y el porqué de la reciente cooperación entre ellos.

Corresponde a los estados nación delinear las pautas, elementos, instrumentos, por las cuales guiarse hacia la consecución de sus intereses, en este caso el de mantener una postura por parte de ambos conciliadora a "beneficio de sus pueblos". Circunscrito el análisis en la década de los ochenta por considerarla una década de cambios tanto en la relación bilateral como en contexto latinoamericano y mundial.

Para lo anterior agradezco la valiosa asesoría del Mtro. Raúl Bonítez Mansuet quien dirigió con interés y acertadas opiniones el desarrollo de la investigación; apoyo sin el cual no habría sido posible la conclusión del mismo. Reconozco su labor, dedicación y aportaciones en general al área de las Ciencias Sociales.

INTRODUCCIÓN

Más allá de cooperativismos, regionalismos, globalismos, se hallan las relaciones interestatales de poder; cada uno de los términos acuñados a su alrededor significan únicamente una forma de señalarlas o encasillarlas de acuerdo a la época; no es casual el que en determinado momento ciertos países se alíen para un fin común. La experiencia mundial así lo ha demostrado, siempre deseamos o encontramos una justificación del porqué de cada uno de los actos políticos, militares, etc., de un país hacia otro o de la firma de, llámense acuerdos, convenios, armisticios, etc., de otros más. Los fines que mueven al mundo, lo son así de las naciones por reacomodos de poder, político, económico, geoestratégico, en fin.

En este contexto se circunscribe el caso de las relaciones de México con Guatemala. Si nuestro país alguna vez fue visto por su vecino del sur con resentimientos, hoy, dada la nueva conformación mundial de poder se hace necesario la suma de fuerzas para subsistir; bien sabemos que ninguno de los dos se ha caracterizado por el interés común hacia el otro. Es más, graves han sido los incidentes que en diversas ocasiones y circunstancias han tensado la relación bilateral. No obstante hoy se habla de buenas relaciones, obviando imprudencias de uno o violaciones de territorio del otro o simplemente enviando notas diplomáticas como protesta por uno u otro acto. Hoy día iniciamos una nueva era de alianzas.

Resaltamos las relaciones de poder en este estudio por considerarlas como el denominador común de los Estados Nación; si bien en diferentes momentos históricos ha imperado el elemento económico, no deja de ser este una forma de poder para ejercer el dominio, en este caso a los economías mundiales. Este tipo de relaciones no se dan por mera circunstancia aun cuando esta sea geográfica.

Se circunscribe el estudio en el contexto centroamericano dado que la década de los ochenta analizada engloba a todos estos países en el conflicto regional y representa un marco de referencia para la comprensión de los factores que atañen a la crisis social interna y política que

viven, signo de la imperante necesidad de la aplicación de nuevas políticas por parte de sus gobiernos, tendientes a la búsqueda de una actuación libre y decidida en el escenario internacional redundante en beneficios políticos y económicos internos. Particularmente la línea de la política exterior de Guatemala para con sus vecinos y de México para con ella y la zona.

No podemos hacer referencia a un país de la región sin enmarcarlo dentro del contexto centroamericano así como, no podemos hablar de ninguno de ellos en tales circunstancias, no sólo por razones de carácter geográfico, sino por una serie de similitudes que pueden observarse tanto en régimen, la presencia de grupos y fuerzas sociales en lucha por una democracia y justicia social, crisis interna, en fin, que les son particulares a cada uno, pero que en su conjunto conllevaron a un conflicto regional, incluidos una serie de actores inmersos en él.

No se pretende explicar las razones de ese conflicto regional, sino partir de él y del tipo de relación generada con México durante la década referida en general, para en particular analizar sólo a Guatemala, de la cual sí podríamos decir que, por su cercanía con el nuestro, ha sido la puerta de entrada a la propagación del conflicto y ha provocado ciertos cambios en la política exterior mexicana, misma que aún a inicios de los ochenta no definía con exactitud la importancia de la frontera sur, ni la necesidad de la defensa de la seguridad nacional del país, para con Guatemala.

Actores y sujetos centrales del escenario político de esta relación son analizados aquí por ser esta etapa la de agravamiento de tensiones en el área y de alguna manera el punto de partida hacia nuevas etapas de convivencia internacional.

Los problemas a resolver entre países son diversos, en el caso de Guatemala podemos centrarlos en la presencia de refugiados guatemaltecos en México, el paso anual de miles de trabajadores migratorios al estado de Chiapas, los riesgos que significa para México la existencia de un conflicto militar en la frontera, dada su cercanía con lugares de enfrentamiento entre facciones militares y revolucionarias guatemaltecas.

Ahora bien, las tesis que lo sustentan son de carácter político y económico, a decir:

- a) Dado el conflicto existente en Centroamérica, México requiere de una frontera estable al sur, aspecto en el que Guatemala juega el papel más relevante por su actuación en favor de las negociaciones de paz en el conflicto regional.*
- b) Las relaciones México-Guatemala se basan en la conveniencia de ambos para evitar la injerencia en asuntos internos de terceros países.*
- c) La adopción de una política de neutralidad activa por parte de Guatemala con respecto a la política de Estados Unidos hacia Centroamérica, le ha otorgado al régimen guatemalteco poder de negociación y una posición al margen del conflicto.*
- d) Dado el déficit comercial de Guatemala, ésta requiere de mercados alternativos a sus productos, pues el MERCOMUN Centroamericano no ha resultado del todo satisfactorio. México podría ser la vía alternativa.*

El primer capítulo inicia con un panorama histórico general de lo que fueron las relaciones bilaterales durante la independencia de las provincias pertenecientes a la capitania de Guatemala, incluido el hoy estado de Chiapas y el Soconusco. Se hace una aproximación de la visión de cada uno de los países analizados en relación con el otro. El segundo capítulo se centra en la década de los ochenta y sienta las bases del análisis; que se extiende desde la política exterior mexicana hacia Guatemala, la participación de México en Centroamérica, la crisis político-económica de toda la región, el Plan de Paz de Esquipulas, el papel de Guatemala en el conflicto, las especificidades e importancia de las relaciones bilaterales, los acuerdos de cooperación entre ambos países, hasta la revisión de la frontera sur mexicana y problemas inmediatos de la relación, incluyendo los primeros años de esta década.

Finaliza con una evaluación de la relación desde el punto de vista de los relaciones de poder, los cambios en el escenario mundial y su repercusión para Centroamérica y América Latina, la intervención de las relaciones internacionales en esos cambios; escenarios posibles, sujetos y actores principales se destacan aquí a fin de partir hacia las perspectivas y proyección que pudiera tener en la presente década la relación mexicano-guatemalteca.

1. Antecedentes

1.1 Visión histórica general

Las relaciones entre México y Guatemala se inician desde el proceso de independencia que desliga a España de sus colonias americanas. En efecto, al declararse la independencia de México respecto de España en 1821, se propicia, al mismo tiempo, la independencia de Centroamérica integrada a la Capitanía General de Guatemala.

El 15 de septiembre de 1821 la ciudad de Guatemala suscribió un acta para convocar a un Congreso integrado por las provincias de la Capitanía con el fin de tratar sobre la independencia y, en caso de acordarla, determinar la forma de gobierno a seguir. Sin embargo, al proclamarse el imperio en México, el emperador Agustín de Iturbide decidió enviar una carta al capitán general de Guatemala, Gabino Gainza, para convencerlo de la conveniencia de unir la Capitanía al Imperio mexicano, a fin de mantener su independencia,¹ y para tal efecto envía el 19 de octubre de 1821 un ejército hacia Centroamérica bajo el mando de Vicente Filisola.

Ante la inminencia de la llegada del ejército mexicano, las autoridades de la Junta Provisional Consultiva -creada el 15 de septiembre de 1821- convocan a un nuevo Congreso, además de pedir a los ayuntamientos que emitirían un voto en lo referente a la unión con México. En Guatemala, sede de la junta, las autoridades de dicho órgano se mostraban partidarias de la opción monárquica, de tal forma que persiguieron a los disidentes y apresuraron el voto de los ayuntamientos. Los de San Vicente y San Salvador se manifestaron abiertamente contra la opción monárquica; no obstante, tras recibir los votos del resto de los ayuntamientos, la Junta Provisional Consultiva dispuso que el 5 de enero de 1822 se llevaría a cabo la anexión al imperio

¹ Véase: Bosch, Carlos. Latinoamérica. Una interpretación de la dispersión en el siglo XX. P. 45

mexicano.²

Habría que aclarar que desde 1821, precisamente el 15 de septiembre, la diputación provincial de León (Nicaragua) emitió un bando declarándose a favor de la independencia "bajo los términos de Iturbide". La falta de unanimidad generó en San Salvador una corriente separatista que culpaba a las autoridades guatemaltecas de esta situación y llegó a romper con ellas, hasta enfrentárselas abiertamente, con la consecuente victoria salvadoreña.

A su llegada a Guatemala, Fíjola se enteró de la situación y se dirigió a San Salvador para sofocar a los sublevados, lo cual se logró hasta febrero de 1823.³

Pese a todos los esfuerzos por unirse al imperio, este fue muy efímero. Al abdicar Iturbide al trono el 20 de marzo de 1823 y llegar las noticias a Guatemala, tras haberse autonombrado Capitán General, Iturbide consideró difícil su situación y emitió un decreto, que no era otro que el olvidado del 15 de septiembre de 1821, para que las provincias centroamericanas decidieran su destino.⁴ En consecuencia, se instaló un Congreso en Guatemala bajo el nombre de Asamblea General Constituyente, pero sin la asistencia nicaragüense, hondureña y costarricense.

Ante lo anterior, se optó por la forma federal de gobierno y se proclamó la constitución de una Federación de Estados Centroamericanos, con duración hasta 1838.

² Ibídem, Zúñer Aguilar, Adolfo, "México y la crisis guatemalteca" en: Priester, Olga y Richard Fagen, *Centroamérica: Pasado y opciones*. P.C.E., México p. 142. Entre los que aceptaron esta opción había varias matices: los que la pedían sin ninguna condición; otros, partidarios de que el problema lo resolviera el Congreso que se reuniría en Guatemala el 10. de marzo de 1822 y otros más opinaban que lo decidiera la Junta Provisional Consultiva.

³ La opción de la monarquía en Centroamérica debe entenderse bajo la condición de que fueran las clases dominantes, sobre todo en Guatemala, las que determinaron la independencia una vez que comprendieron la insostenibilidad del poder español en América. Temiendo un cambio radical que perturbara la estructura social y económica mantenida hasta entonces, decidieron incorporarse al imperio de Iturbide que, por su forma, era más próximo al modelo español, a la vez que con ese cambio aseguraban su posición dominante.

⁴ De acuerdo con Luis Zorrilla, una de las causas importantes y de carácter general que condujeron a la separación de México de la provincia de la Capitanía General de Guatemala, fue la decadencia. "Las causas profundas que propiciaron los movimientos de independencia llevaban la dispersión, efecto de la falta de adecuación de España al mundo que tanto había contribuido a cambiar y por lo tanto, inevitable; eso es la decadencia". "El movimiento disolvente se manifestó en todo el ámbito del imperio incluida España, en donde resurgieron los regionalismos y el separatismo, esa situación le impidió mostrarse dispuesto a ayudar a resolver los problemas que les vinieron encima a sus excolonias como eran: la falta de mercado para sus productos o el ascenso de los países anglosajones o su no acceder a la petición mexicana de darle un rey". Zorrilla, Luis G. *Relaciones de México con la República de Centroamérica y con Guatemala*, Editorial Porrúa, México 1984, p. 128

En 1824 el Congreso mexicano -aun con la colaboración de representantes centroamericanos- reconoció la independencia de la Federación.⁶ Sin embargo, las relaciones entre ambos países fueron más bien formales que reales, pues nunca fueron más allá del protocolo.⁶ Hasta la era actual en que se define la importancia de la frontera sur mexicana.

En 1842, una vez disuelta la federación Centroamericana, los estados miembros decidieron separarse, integrando cinco nuevos países: Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua y Costa Rica. En lo que se refiere a las relaciones con Guatemala, México tuvo con ese país una importante disputa en relación con el estado de Chiapas y la región del Soconusco.⁷

Chiapas declaró su independencia en agosto de 1821 tomando como bandera el Plan de Iguala y posteriormente reconoció al imperio de Iturbide como autoridad central de gobierno. A la caída del imperio las autoridades guatemaltecas intentaron persuadir a sus similares chiapanecos para que formaran parte de Centroamérica, lo cual creó un clima de inestabilidad, debido a que apoyaban al grupo chiapaneco favorable a sus intereses. Para resolver este problema se convocó a un plebiscito en el año 1824, del cual resultó la incorporación de Chiapas a México.⁸

A la par, la situación en el Soconusco fue la siguiente: esta región formaba parte de Chiapas, como entidad autónoma. Decidió incorporarse a México en 1824, pero las autoridades guatemaltecas no aceptaron la decisión y enviaron tropas para apoderarse de la comarca. El carácter despótico y autoritario del enviado guatemalteco, el coronel José Pierson, justificó la intervención del ejército mexicano, que al mando del general Juan Pablo Anaya, logró el retiro

⁶ Las relaciones bilaterales entre México y Guatemala se formalizaron en 1831, cuando el gobierno mexicano envió como embajador para Centroamérica y Colombia a Manuel Díaz Brenlla. En 1841 Guatemala envió un encargado de negocios a nuestro país.

⁷ El primer representante diplomático mexicano para Guatemala se nombró el 11 de junio de 1853, siendo Juan Nepomuceno Pereda. Zorrilla, Luis G. *op. cit.*, p. 278

⁸ Al respecto menciona Mónica Toussaint que, en el mismo año de 1842 el General Santa Anna envió tropas al Soconusco y lo anexó a México por razones de la fuerza de las armas, en desfilio al convenio del año de 1825. Toussaint, Mónica. *Tropas de la historia de Centroamérica y el Caribe, Guatemala*. Instituto de Investigaciones Dr. José M. Luis Mora, Universidad de Guadalajara, Editorial Nueva Imagen, México, p. 174

⁹ Aguilar Zinser, Adolfo *op. cit.* P. 143

de tropas instaladas en Tapachula.

La situación del Soconusco no se definió rápidamente debido a la falta de consenso entre sus habitantes. Por tanto, la región permaneció autónoma por espacio de quince años manejada únicamente por sus autoridades municipales. La indefinición del Soconusco se resolvió hasta 1841, cuando la región se incorporó definitivamente al territorio mexicano.⁹

A tal situación se debió la disputa que durante casi cincuenta años mantuvieron ambos países sobre los límites fronterizos, pues las autoridades guatemaltecas continuaron reclamando derechos sobre Chiapas y el Soconusco, a la vez hicieron de este tema un problema de orgullo nacional que se quedó muy enraizado en la idiosincrasia de los guatemaltecos, sobre todo entre sus clases dirigentes, ya que con este asunto alimentaban el nacionalismo de la población, al sostener que México los había despojado de una parte de su territorio.

Aun con el cambio de gobierno en el siglo XIX no pudo ser disuelta esta característica permanente de las relaciones entre México y Guatemala. Tal resentimiento no varió en lo absoluto cuando los liberales tomaron el poder en 1871, aunque según Cosío Villegas,¹⁰ la victoria de Miguel Granados en Guatemala pudo haber significado el momento para lograr un entendimiento entre ambos países, debido a la afinidad política de sus gobernantes. Recuérdese que en México el poder lo ostentaba Benito Juárez.¹¹

En 1872 Justo Rufino Barrios sustituyó en la presidencia a García Granados, con lo que se esfumó la posibilidad de un arreglo, pues Barrios, aunque también era liberal, ayudaría militarmente al gobernador Sebastián Escobar para que se sublevara contra el gobierno

⁹ *Ibidem*

¹⁰ Véase: Cosío Villegas, Daniel. Historia moderna de México.

¹¹ Las afinidades políticas entre García Granados y la generación liberal de la Reforma en México eran tales, que según la historia clerical guatemalteca García Granados llegó al poder gracias a la ayuda de Juárez y Lerdo de Tejada.

mexicano. Por su parte, los sucesores de Barrios en el gobierno (Lisandro Bonilla, José Ma. Reyna Barrios y Manuel Estrada Cabrera) acusaron a sus enemigos, refugiados en México, a fin de organizar sublevaciones contra ellos.

Fue con Justo Rufino Barrios, quien hizo a un lado la tradicional actitud mexicana, con quien se llegó a un acuerdo sobre los límites entre ambos países.¹² Debe destacarse la posición de Barrios, quien en carta dirigida a los diputados de su país ¹³ expresaba que las reclamaciones sobre Chiapas carecían de base jurídica para entablar negociaciones al respecto. Tras un convenio preliminar firmado en 1877, el Tratado de Límites fue concertado el 7 de octubre de 1882 y entró en vigor en abril de 1885.

Por el hecho de ser ese el único acuerdo trascendente, la política mexicana hacia Guatemala se mantuvo a la expectativa, lo cual significa de alguna manera cierta distancia, mirando a un vecino con quien nunca se había puesto de acuerdo para mantener relaciones más o menos armónicas. Así, México jugó a la carta equilibradora en Centroamérica que nivelara las pretensiones guatemaltecas de unir el área bajo su hegemonía. Para los intereses de seguridad del país habría sido muy peligroso tener un vecino sureño con fuertes resentimientos respecto a México.

Por otro lado, no hay que olvidar el pasado reciente en las relaciones con Estados Unidos en aquel tiempo. Es decir, México habría quedado colocado en un ámbito geopolítico adverso,¹⁴ no conveniente para la tranquilidad de las fronteras nacionales.

¹² Se firmó un tratado definitivo el 27 de septiembre de 1882 en la ciudad de México. Ratificado por la Asamblea General de Guatemala el 25 de diciembre de 1882. Véase: Toussaint, Méjico. Op. cit. p. 180

¹³ Véase dicho documento en: García Languarín, Jorge Mario. La Reforma Liberal en Guatemala, p. 237-256

¹⁴ El interés de Estados Unidos en Guatemala no es casual ni se limita al tamaño de los recursos con que cuenta ese país. Se explica ante todo por su cercanía geográfica con México y su colindancia con el resto de la convulsiónada Centroamérica. México en la reorganización de Guatemala. Informe del Programa de Relaciones México-Estados Unidos. Volumen I número 3, julio-diciembre de 1982, Centro de Estudios Económicos y Sociales del tercer mundo. A.C., p. 19

En consecuencia no es extraño que, por ejemplo, Porfirio Díaz apoyara al presidente nicaragüense José Santos Zelaya frente a la belicosidad de Estrada Cabrera, ni que después de que los marines invadieron Nicaragua en 1909 se le otorgara asilo político. En este contexto, la presencia norteamericana viene a influir en las relaciones mexicano-guatemaltecas, dado que los guatemaltecos buscaron el apoyo estadounidense para presionar a nuestro país con objeto de "recuperar" Chiapas y el Soconusco.

Al transcurrir el siglo XX y tras la revolución mexicana, el desarrollo económico y social del país fue diluyendo los temores con respecto al vecino del sur, con lo que las relaciones entre los gobiernos pasaron a tener muy poca importancia en el marco de la política exterior mexicana.

El hielo entre las relaciones entre ambos países pareció disiparse cuando en Guatemala triunfó en 1944 el movimiento democrático frente a la dictadura de Jorge Ubico, con lo cual ascendió a la presidencia el profesor Juan José Arévalo, con quien se entrevistó el presidente mexicano Manuel Avila Camacho en 1946 en Chiapas.

Con el siguiente presidente guatemalteco, Jacobo Arbenz las relaciones se condujeron por camino aun mejor y se llegaron a establecer pequeños programas de cooperación, como el de combatir a la plaga de la langosta. El proyecto reformista que llevaba a cabo Arbenz lo acercaba a las posiciones del gobierno mexicano, por lo cual la comunicación se facilitó. Después de transcurridos muchos años había en Guatemala un interlocutor válido para el gobierno mexicano. Arbenz gobernó de 1951 a 1954.

Desafortunadamente, la experiencia democrática guatemalteca fue abruptamente interrumpida en 1954 por la intervención estadounidense en favor de la oligarquía y de los intereses de la United Fruit Company, empresa a la que Arbenz había afectado al aplicar una moderada reforma agraria.

Meses antes se habían iniciado los preparativos para debilitar al gobierno de Arbenz. En marzo de 1954, al celebrarse a X reunión Ministerial de Cancilleres de la Organización de Estados Americanos (OEA) en Caracas, Venezuela, Estados Unidos propuso una condena contra la intervención comunista en América Latina, en abierta referencia al gobierno de Arbenz. La delegación mexicana propuso modificaciones al texto, pero Estados Unidos se opuso. Por tanto, a la hora de votar México y Argentina se abstuvieron. Poco después el poder extranjero pasaría a la acción, cuando desde Honduras el Coronel Carlos Castillo Armas invadió Guatemala para restablecer el poder oligárquico y acabó así con la experiencia democrática arbenzista.¹³

Bajo estas circunstancias México iniciaría una nueva relación con los gobiernos guatemaltecos, la cual se habría de caracterizar como en el pasado, por lo fría y distante. El antimexicanismo cobraría nuevos bríos, que llegaría incluso a la agresión. En diciembre de 1958 cinco embarcaciones pesqueras mexicanas fueron atacadas por aviones militares guatemaltecos cuando aquéllas navegaban sobre los límites entre ambos países.¹⁴ El incidente estuvo a punto de desembocar en una guerra. El 23 de enero de 1959 el presidente López Mateos anunciaba la ruptura de relaciones con Guatemala y exigía el pago de los daños causados a los barcos. Más tarde, en septiembre del mismo año, daba a conocer la reanudación de relaciones bilaterales diplomáticas entre los dos países.

Con Gustavo Díaz Ordáz en la presidencia tuvo lugar otro incidente fronterizo, que obligó al gobierno mexicano a presentar una protesta formal ante Guatemala. El 28 de febrero de 1965, en Ciudad Hidalgo, policías fronterizos guatemaltecos abatieron e hirieron a un lugareño e hirieron a otro. Nuevamente el problema se resolvió mediante una indemnización y el compromiso de los

¹³ Con objeto de legitimar la intervención, Estados Unidos debía comprobar que tenía algo mejor que ofrecer, es decir, debía hacer de la Guatemala de "posliberación" un "escaparate" para la democracia occidental, que el modo norteamericano podía aportar al pueblo de Guatemala una vida mejor que el comunismo, de hacer de esta un escaparate de la democracia de la libre empresa; pero después de la "liberación", Guatemala resultó ser todo menos un "escaparate" de la democracia. *Guatemala, una historia inmediata*, North American Congress on Latin America, compilado por Susanne Jonas y David Tobin, S. XXI, México, 1979, p. 139.

¹⁴ El resultado fue: tres pescadores muertos, 16 heridos y dos barcos inutilizados.

guatemaltecos de abstenerse de usar armas de fuego en la línea fronteriza.¹⁷

Al año siguiente Díaz Ordáz emprendió una extensa gira por Centroamérica con el propósito de lograr un acercamiento con todos los países del área. Pese a llegar a acuerdos en materia cultural con el Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá, no fue posible el acercamiento con Guatemala, pues no se firmó ningún acuerdo debido al clima adverso que en aquel momento había hacia México. La tensión de finales de 1958 no había desaparecido, y aún cuando en 1967 el presidente Méndez Montenegro correspondió la visita de Díaz Ordáz viajando a México, tampoco en esta ocasión se lograron acuerdos sustanciales.

Guatemala, al igual que los demás países de la región centroamericana, desconfiaba del acercamiento de México hacia ellos, en época del presidente en turno, Díaz Ordáz (1966)

"México se acerca ahora a estas sufridas parcelas de Centroamérica para encontrar en ellas la expansión que no ha podido encontrar en otras partes".¹⁸

Posteriormente los presidentes Luis Echeverría y Carlos Arana se reunieron en mayo de 1971 y luego, el propio Echeverría con Kjell Laugerud García en mayo y noviembre de 1975 y en junio de 1976. José López Portillo hizo lo propio con Lucas García en Chiapas, el 18 de septiembre de 1979. Sin embargo, todos estos encuentros fueron meramente protocolarios, pues la relación entre las dos naciones se mantenía estancada.

Por otro lado, la situación centroamericana tras el triunfo de la revolución sandinista en Nicaragua en 1979 y el estallido de la guerra civil en El Salvador en 1981, fue otro factor que contribuyó a distanciar a ambos países, dada la evidente disparidad de criterios de Guatemala

¹⁷ México en la revuelta de Guatemala. Op. cit. p. 17

¹⁸ Citado en Isabel Molina W. La política de acercamiento económico de México a Centroamérica. Tesis de licenciatura El Colegio de México, México 1972, p. 47-48. Tomado de "México-Centroamérica: percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones", (1979-1984) en: Raúl Bónhez Manaut y Ricardo Córdova. México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales. Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México, 1989, p. 11.

y México ante el asunto.

México había apoyado políticamente a los sandinistas en su lucha contra Somoza. Igualmente encabezó a principios de 1979, en conjunto con Costa Rica, el aislamiento de la dictadura con el rompimiento de relaciones diplomáticas (20 de mayo de 1979), con esta ruptura y la oposición a cualquier tipo de intervención la política exterior de México hacia la región de un giro de 180° y comienza a ser activa ¹⁹ el gobierno de Lucas García veía con preocupación dichos sucesos por el efecto que podrían tener para su país, donde la guerrilla incrementaba sus acciones tras varios años de mantenerse aislada.

Las diferencias de enfoque se hicieron más patentes a raíz del comunicado franco-mexicano en 1981, que reconocía como fuerza política beligerante a la guerrilla salvadoreña. El gobierno de Guatemala, con los demás gobiernos del área y la excepción lógica de Nicaragua, además del apoyo estadounidense, calificaron dicho comunicado como intervencionista. Era evidente que aquí también los militares guatemaltecos sentían que en un momento dado podría otorgarse igual reconocimiento a la guerrilla que ellos enfrentaban, además de que esta actitud mexicana podría traducirse en una mayor tolerancia para la guerrilla en la frontera y para personajes de la oposición exilados en México.²⁰

Habría de recordarse la ola de asilados políticos, producto principalmente del derrocamiento del gobierno de Jacobo Arbenz; intelectuales, artistas, dirigentes y simpatizantes del partido comunista guatemalteco y críticos de los gobiernos militares. Entre otros; Luis Cardoza y Aragón. La contribución cultural de Cardoza y Mérida a México fue muy basta, pues incursionó en diversos géneros literarios y en la conformación de algunos de ellos en el libro "Guatemala, las

¹⁹ "México-Centroamérica, percepciones mutuas y trayectoria de las relaciones". Op. cit., p. 14

²⁰ Otro punto de fricción fue la independencia de Belice, que México apoyó y sobre la cual Guatemala mantenía reclamos territoriales. En esa época, mientras el gobierno mexicano renunció a cualquier reclamo territorial sobre la Colonia británica y votó a favor de su independencia en la Asamblea General de Naciones Unidas, Guatemala se negaba aun a aceptar lo que llamaba "La independencia unilateral" otorgada por Gran Bretaña sin su anuencia. El gobierno guatemalteco declaró no estar obligado a rendir cuentas a nadie sobre asuntos internos. Centroamérica, 2 (IPS), 27 de agosto de 1981.

líneas de su mano".

Cardoza recuerda a sus amigos de Guatemala, algunos de los cuales volvieron a su país en la primera oportunidad, situación distinta a la suya. "Hube de retornar a México en 1953. Después de la caída de Arbenz me había marchado con recién llegados a México, me decidí a volver única y precisamente con el fin de esforzarme en conferir contenido y profundidad populares al cambio a manera que no fuese lo de siempre. Era imposible volver, se atribuía a mí arriba una extraña responsabilidad satánica".²¹

Cardoza, que vivió la revolución guatemalteca, escribió meses después del derrocamiento: "Si hubiésemos utilizado las guerrillas para resistir tan sólo durante un mes, nuestra contribución a la libertad de hispanoamérica habría sido de importancia inconmesurable (...) En última instancia, sí el presidente Arbenz, con muchos o pocos seguidores, con el apoyo indudable del pueblo guatemalteco y con el respaldo internacional en gestación hubiera logrado (...) llevar adelante la guerra de guerrillas (...) América como un mar de protesta universal (...)".²¹

²¹ Véase: Cardoza y Aragón, Luis. *Guatemala: las líneas de su mano. La Revolución Guatemalteca*. Cuadernos Americanos, 1965, p. 40

1.2. Análisis político de las relaciones México-Guatemala a raíz de la caída de Jacobo Arbenz.

1.2.1 Perspectiva mexicana

Como ya se dijo en el apartado anterior, en 1944, con el derrocamiento de la dictadura del General Jorge Ubico se inicia en Guatemala un período democrático y reformista de diez años de duración, encabezado por el presidente constitucional Juan José Arévalo. Las medidas gubernamentales de este último y de su sucesor, Jacobo Arbenz, especialmente la reforma agraria, que expropió a la United Fruit, Co. grandes extensiones de tierra ociosas que mantenía en reserva, fueron calificadas por el gobierno norteamericano como una amenaza contra los intereses de los Estados Unidos.

A raíz de esa calificación, la Agencia Central de Inteligencia, organizó un sangriento golpe militar que derrocó a Arbenz y se instaló en el poder a los grupos retardatarios, que pronto anularon las reformas sociales de Arévalo y Arbenz.

Los incidentes más importantes que han afectado las relaciones entre México y Guatemala, a partir de entonces y desde el punto de vista mexicano, fue el ametrallamiento de los barcos pesqueros, incidente al que ya nos referimos en el apartado anterior y el consecuente rompimiento de relaciones diplomáticas acordado por el entonces presidente de la República Adolfo López Mateos, el 23 de enero de 1959, ante lo que consideró -y fue- un brutal acto de agresión contra embarcaciones civiles.

Fue la propia administración lopezmateísta la encargada de reanudar las relaciones con los guatemaltecos, el 15 de septiembre de 1959. Otro incidente importante en la lista de agravios hacia México ocurrió en 1965, cuando se tuvo que firmar un acuerdo en agosto del mismo año para que las policías fronterizas no hicieran uso de armas de fuego, y en 1969 -con renovación en 1976- se estableció un acuerdo para el señalamiento marítimo.

Desde entonces, Guatemala vive un período de militarismo que muy tímidamente comienza a abandonar en enero de 1986, cuando el gobierno militar que por medio de diversos personajes ejerció el poder desde 1954, fue sustituido por un gobierno civil, encabezado por Vinicio Cerezo.

Tras la caída de Arbenz las relaciones entre México y Guatemala oscilaron entre la mera formalidad y la tensión ocasional, pero nunca han podido ser calurosas, ni siquiera después de enero de 1986, con la llegada al poder de Vinicio Cerezo, con quien los gobiernos de Miguel de la Madrid y Salinas de Gortari mostraron mayor acercamiento que sus antecesores con sus similares.

Daniel C. Levy afirma que la política hacia Guatemala revela más firmemente el énfasis de México en la coexistencia (con vecinos viables) con el izquierdismo. "La izquierda guatemalteca tiene menos fuerza que la izquierda salvadoreña. Más aún, creo que México ve mayor peligro en el estallamiento revolucionario en una nación con la cual comparte una larga frontera".²²

Levy y otros autores que comparten su opinión en un momento en el que México parece estar especialmente preocupado por favorecer a gobiernos de orientación progresista al sur de su frontera; son los tiempos en los que la cercanía con los sandinistas nicaragüenses en el poder es tal, que el gobierno estadounidense emprende represalias encubiertas, apenas disimuladas, contra la administración mexicana, "apretándola" en puntos en los que lo sabe vulnerable: la negociación atunera, los indocumentados, las restricciones al comercio, un tope en el endeudamiento internacional neto de 300 millones al año, a través del programa de estabilización del FMI. De acuerdo con Mario Ojeda, "este programa significa un afronta al orgullo nacional mexicano, porque imponía una fuerte restricción a la soberanía nacional".²³

²² Levy, Daniel C., Cuáles son las implicaciones de los conflictos centroamericanos para la Política Exterior Mexicana?, Universidad Estatal de Nueva York en Albany, p.3

²³ "México: su ascenso a protagonista regional" en: Mario Ojeda, Las relaciones de México con los países de América Central, El Colegio de México, México 1985.

En lo que se refiere a Guatemala, México tiene preocupación especial por las malas relaciones con su vecino inmediato. Por tanto, ha preferido recurrir a posturas tradicionales que lo liberan de todo riesgo, en vez de las posiciones activas que en años anteriores mantuvo ante los problemas nicaragüenses y salvadoreños. Partiendo de que los asuntos y problemas guatemaltecos son internos, asume que no deba intervenir en ellos.

Cuando México muestra preocupación por la inestabilidad en la región lo hace más bien movido por sus necesidades de seguridad nacional. En el país existe poca experiencia con el uso de este concepto. La crisis económica, América Central y el proceso de independencia de Belice que le ha causado discordias en su relación con Guatemala lo han obligado a ocuparse de él. Así, los Estados Unidos se han "preocupado" por nuestra seguridad nacional, relacionada con el conflicto centroamericano amenazante en la frontera sur.

En 1980 México define a través del entonces Secretario de la Defensa, Félix Galván López, que la seguridad nacional radica en "el mantenimiento del equilibrio social económico y político, garantizado por las fuerzas armadas".²⁴

Desde los acontecimientos de 1954, los gobiernos mexicanos han entendido que deben mantenerse a prudente distancia de Guatemala y sus gobiernos, sobre todo con la caída de militares que ejercieron el poder tras aquellos sucesos. No obstante, ha considerado que los problemas de inestabilidad política que padece aquel país obedecen fundamentalmente a factores socioeconómicos arraigados en la historia y la sociedad de la región centroamericana. Así se planeó cuando los sandinistas llegaron al poder y los estadounidenses estuvieron tentados a utilizar la opción militar, y así se ha sosteniendo cuando se ha opinado, cuando se ha querido hablar de los problemas en otros países, tales como la guerrilla salvadoreña y la antigua inestabilidad en la frontera de Nicaragua y Honduras.

²⁴ "La Seguridad Nacional y la Soberanía mexicana entre Estados Unidos y América Central", Mario Ojeda, op. cit. p. 43-73

Es evidente, en suma, que históricamente las relaciones entre México y Guatemala se han caracterizado por un clima de tensión y mutua desconfianza. Salvo el período de la historia guatemalteca conocido como la Revolución del 44, en el que los ya mencionados Juan José Arévalo y Jacobo Arbenz pusieron en marcha importantes reformas, hasta su derrocamiento por la CIA en 1954, los incidentes entre México y Guatemala se han sucedido permanentemente.

Según un informe de Programa de Estudios México-Estados Unidos. "Guatemala constituye para México una realidad distante y a veces incómoda. De ello se desprende una actitud política cautelosa y negligente. Las autoridades mexicanas han buscado encubrir las tensiones con Guatemala tras una retórica más o menos amigable que lleva en muchos casos a la inacción. Hasta hoy, el proyecto mexicano hacia Guatemala se expresa en el dejar hacer, dejar pasar".²⁶

No obstante, debe entenderse que esta actitud de inacción forme parte de una estrategia general para la región al menos durante la década de los ochenta, como se verá en el capítulo II de este trabajo. El trato especial, distante, hacia Guatemala, forma parte de esa estrategia, en la que hay una intensidad en esa década hacia Nicaragua y El Salvador.

Así, es ilustrativo que en junio de 1982 el entonces Secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, informara que México mantiene mutuas relaciones normales sumamente escrupulosas con el gobierno de Guatemala, particularmente en lo relacionado con el principio de no intervención.

Al respecto, Aguñar Zinser razonaba que en su opinión era claro que para la política exterior mexicana la hora de Guatemala no había llegado aun, pues el movimiento revolucionario en ese país no alcanzaba todavía la dimensión del movimiento salvadoreño o del que llegó a tener el

²⁶ México en la encrucijada de Guatemala. *Op. cit.* p. 10

nicaragüense. Asimismo, las consecuencias de la guerra en Guatemala no ofrecían perspectivas de negociación, ni se vislumbraba un arreglo político que pusiera fin a la violencia.²⁸

Al mismo tiempo, Aguilar señalaba el contraste entre la escrupulosidad subrayada por el canciller mexicano, y la belicosidad de los militares guatemaltecos frente a nuestro país y nuestros connacionales. A la par advertía que era deseable igual escrupulosidad que ante la no intervención, frente a los constantes actos de violencia de los que son víctimas los mexicanos que transitan por la frontera entre los dos países.

En determinados momentos el gobierno mexicano ha decidido intensificar su presencia en Centroamérica, partiendo de la premisa de que por su condición de país fronterizo y mayormente poblado de la zona, Guatemala represente el más importante de la región. Sin embargo, en la práctica han sido otras las naciones que han ocupado un lugar prioritario en la agenda de la diplomacia mexicana, como en su momento ocurrió con Panamá, Nicaragua, El Salvador y Belice, donde de acuerdo con el proyecto lopezportillista, las circunstancias favorecían la consolidación de México como potencia media regional.

Tras los incidentes de finales de los cincuenta, la inquietud y el interés mexicanos se manifestaron hacia Guatemala: el mismo presidente que había acordado la ruptura de relaciones, hizo una visita en 1961 al vecino país, donde se entrevistó con el presidente Manuel Ydígoras Fuentes. Más tarde, el presidente Gustavo Díaz Ordáz realizó en 1967 una intensa gira que buscó aumentar la presencia mexicana en la mayoría de los países centroamericanos. Empero, se dice que la recepción guatemalteca a Díaz Ordáz fue particularmente fría; incluso, contra las costumbres diplomáticas, el gobierno guatemalteco toleró manifestaciones antimexicanas frente al visitante.

²⁸ / Aguilar Zinser, Adolfo. "México-Guatemala: El silencio es cómplice". 11no más pag. 30 de junio de 1982

Luis Echeverría tuvo durante su mandato tres entrevistas con presidentes guatemaltecos: en mayo de 1971, con Carlos Arana; y en noviembre de 1975 y junio de 1976 con Eugenio Kjell Laugerud García. Por su parte, José López Portillo se entrevistó con Fernando Romeo Lucas García el 18 de septiembre de 1979 en Chiapas. A propósito de esta visita, el entonces senador Burns, de Estados Unidos, la consideró un error trágico. En este punto afirmó: "Al ignorar la brutalidad de las fuerzas policíacas del régimen del general Lucas García y honrarlo con una visita oficial, el presidente López Portillo parece demostrar que está conforme con ese tipo de gobiernos enfermos".²⁷

Ciertamente, la opinión de los intelectuales y editorialistas críticos de nuestro país no fue muy distinta de la de Burns, pues no se encontraba una explicación lógica para una visita a un régimen calificado como sanguinario por su conducta ante sus opositores ajenos, y evidentemente adverso al mexicano, dado el comportamiento no sancionado de su policía y su ejército en la frontera con nuestro país.

Puede concluirse, que la relación entre México y Guatemala en los años siguientes al derrocamiento de Arbenz se caracterizó por distanciamientos, encuentros y desencuentros nacidos de las reservas de los gobiernos mexicanos hacia los guatemaltecos. Puede apreciarse cierta timidez en la conducta del gobierno mexicano pues ante las peores agresiones no se contesta con el tono que muchos mexicanos desearían y esperarían. Frente a la actitud arrogante de los militares guatemaltecos, México no ahorra prudencia. A pesar de ello, detrás de esta actitud parece ocultarse otra de indiferencia, desinterés y hasta menosprecio por el vecino del sur, que se debate en luchas internas, asonadas, atraso y conflictos.

Lo que se ha expuesto en este apartado tiene relación con la visión de Centroamérica que hasta hace pocos años prevalecía en México. "Los acontecimientos políticos, económicos y sociales

²⁷ No gusta a Estados Unidos el viaje de López Portillo a Guatemala. *Uno más uno*, 15 de septiembre de 1980.

que convulsionan Centroamérica se perciben en México como una necesaria ruptura con el orden de dominación tradicional y con la influencia hegemónica de Estados Unidos. México define un novedoso marco de simpatías políticas, no tanto por razones ideológicas como por el simple reconocimiento histórico de que corresponde ya a otros sectores empezar a decidir el destino de sus países. [...] México manifiesta su repudio a la represión, los métodos autoritarios, los atentados a los derechos humanos y la violencia como solución a la crisis".²⁸

Los sucesos en la frontera sur y el efecto innegable sobre nuestro país de la lucha política en Guatemala son motivos de debate dentro y fuera del gobierno. Algunos sectores comienzan a definir implícitamente el interés nacional de México frente a Guatemala en los mismos términos que lo hacen los funcionarios estadounidenses, es decir, el temor a que la subversión se extienda y repercuta en la estabilidad política de nuestro país.

Es claro que el gobierno mexicano entiende como una amenaza a la seguridad nacional la inestabilidad en Guatemala, y con ese mismo argumento -nunca hecho explícito- participó intensamente en los procesos de paz previos a Esquipulas.²⁹

²⁸ *México en la especificidad de Guatemala*. Op. cit. p. 11

²⁹ "México ha estimado que puede vivir con regímenes como el sandinista en su propio "patio trasero" pero ha advertido el peligro que significaría que en determinado momento pudiera verse tambaleante su seguridad nacional en la frontera sur". Cirañados Rokón, Otto. México-Guatemala: la vecindad peligrosa. El Día, 4 de septiembre de 1981.

1.2.2 Perspectiva guatemalteca

Conviene en este punto hacer una breve caracterización del estado guatemalteco, para comprender el comportamiento de su gobierno hacia México.

A este respecto Piero Gleijeses dice: "la misma lógica que dictaba el carácter del golpe asesinado contra Arbenz ha caracterizado la naturaleza del sistema político guatemalteco por lo menos hasta el derrocamiento de Lucas. A través de los años el cambio más importante ocurrido dentro de este sistema no fue la diversificación de la burguesía en sectores agroexportadores, industriales, comerciantes y financieros sino la modificación de la importancia relativa de los militares (...) Luego del derrocamiento de Arbenz el ejército era el socio menor de la clase terrateniente triunfante. Descreditado y dividido en un conjunto de facciones, el ejército estaba manchado [...] por su tolerancia anterior de Arbenz: una mancha que su traición de último momento no podía borrar: (...) Los militares se convirtieron progresivamente en el socio principal de su alianza con la burguesía debido en gran medida al desafío guerrillero de los años sesenta lo que fortaleció su papel como guardián del statu quo) y al notable grado de unidad desarrollado dentro de la institución a través de los años..."³⁰

Los militares guatemaltecos encontraron en el antimexicanismo y el revanchismo histórico por los "abusos mexicanos a lo largo de la historia de Guatemala" una importante fuente de legitimación artificial. Incluso pudo aventurarse la hipótesis de que las acciones emprendidas contra mexicanos en la frontera, y en tiempos recientes, las incursiones de soldados guatemaltecos en Chiapas para perseguir y asesinar a refugiados de esa misma nacionalidad, tienen la finalidad esencial de alentar cierto gusto morboso que siempre ha anidado en la mayoría de los guatemaltecos cuando se atacan los intereses de México. Por ello no pueden ni deben verse como incidentes aislados.

³⁰ Gleijeses, Piero. "Guatemala: crisis y respuesta", en: Pellicer, Olga y Richard Fagen. Centroamérica, futuro y opciones. Fondo de Cultura Económica, México, 1983, p. 115

Para el ejército guatemalteco la frontera con México entraña serios peligros. En primer lugar, el sólo hecho de estar ahí, ofrece la posibilidad de que la guerrilla establezca campamentos del lado mexicano y transporte por suelo de este país armas, municiones y material de apoyo para sus operaciones bélicas. En segundo lugar, el régimen guatemalteco teme que un apoyo político de México al movimiento revolucionario de su país, o simplemente el repudio a sus prácticas represivas, pueda traducirse materialmente en actitudes de tolerancia o de franca colaboración con el esfuerzo bélico de sus opositores.

"Más que una estrategia perfectamente articulada, los generales guatemaltecos hacen uso de simples aunque, se ha visto ya, efectivos mecanismos de provocación. En primer lugar echan mano del antimexicanismo para denunciar el supuesto apoyo, consciente o inconsciente de México a sus enemigos. Se valen también de la lógica de sus operaciones contrainsurgentes para insinuar que están dispuestos a amenazar militarmente a México. Finalmente, utilizan las visiones estratégicas y de seguridad nacional de Estados Unidos para presionar, tanto a México como a Washington, con el argumento de que en la guerra contrainsurgente de Guatemala se decide en realidad el destino de México".³¹

Sin embargo, independientemente de la exacerbación que los militares hicieron de los sentimientos históricos antimexicanos de los guatemaltecos, estos están convencidos de que no somos sus amigos. Gilberto Castañeda menciona que aun en la década de los setenta "la visión del régimen guatemalteco respecto de México es la de una potencia expansionista y se utiliza el "nacionalismo mexicano" en momentos en que se agudiza su ilegitimidad política.

Por otra parte, su irrespeto a las normas de convivencia internacional y el mantenimiento de una postura intransigente hasta el momento en que la misma resulta insostenible o que es

³¹ *México en la encrucijada de Guatemala* Op. cit. p. 17-18

conveniente buscar el arreglo en virtud de las sobredeterminaciones que impone la vecindad geográfica".²³

Para Guatemala es, según un informe ya citado del Programa de estudios México-Estados Unidos, el "coloso del norte". En sus relaciones económicas con México, los guatemaltecos se quejan de un trato injusto y abusivo.

En el plano militar, que puede resultar ilustrativo del grado de fricción que el antimexicanismo guatemalteco llegó a provocar, es de señalarse que a pesar de las dificultades fronterizas y los violentos incidentes del pasado, el gobierno mexicano no llegó a considerar a Guatemala como una seria amenaza militar a su frontera. No obstante, después de 1958, el ejército mexicano asumió una actitud más vigilante en el sureste del país. A pesar de la belicosidad de Guatemala, las concepciones de la Seguridad Nacional de México permanecieron en gran medida inmunes a nuevas apreciaciones geopolíticas de cara al sur.

Un asunto más vino a complicar el panorama: la creciente ola de refugiados -indígenas y campesinos miserables- que desalojados de sus tierras y sus bienes por las campañas de contrainsurgencia del su propio ejército, cruzaban la frontera, en busca de subsistencia elemental.²⁴ Aunado el apoyo incondicional de México a la independencia de Belice gestado desde finales de la década de los setenta en foros internacionales -territorio por el cual Guatemala siempre tuvo reclamos con Gran Bretaña y afanes expansionistas que llegaron inclusive a la pretensión de invadir el país beliceño; se citan dos momentos uno en 1972 y el otro en 1977²⁴, basado en el argumento guatemalteco de que Belice perteneció a la antigua Capitanía General durante

²³ / Castañeda S., Gilberto. Centroamérica: México-Guatemala. PECA-CIDE, México, junio de 1987, p. 81

²⁴ / A partir de 1981, para el gobierno militar guatemalteco pasó a ser una cuestión inmediata y urgente evitar el incremento de refugiados hacia México y en todo caso su presencia en las cercanías de la frontera común debido a los efectos negativos para su política contrainsurgente, acentuada en el golpe de estado de 1982. Op. cit., p. 86

²⁵ / Véase: Álvarez Icaza, Pablo. Relaciones centroamérica- México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986. PECA-CIDE, México 1987, p. 52.

la colonia y por tanto le correspondía controlarlo: le propicio al gobierno mexicano serios problemas con Guatemala a quien finalmente no se permitió su objetivo precisamente por ese apoyo mexicano y el acercamiento de relaciones que Belice tuvo con Estados Unidos en su momento oportuno.

Si bien el antimexicanismo no ha desaparecido, puede apreciarse a partir de la década de los ochenta una actitud distinta por parte del régimen guatemalteco hacia nuestro país. Consecuencia de la necesidad del primero por salir del aislamiento en que se encontraba, sustentándolo en una política exterior más acorde a sus intereses, relativamente distante de la política de Estados Unidos para la región.

Como bien cita Gilberto Castañeda, "El origen de la nueva política exterior guatemalteca es parte de un conjunto de acciones que buscan restituir al estado guatemalteco, a su ejército y a la clase dominante, capacidad de respuesta frente a los acontecimientos internos y regionales, principalmente frente a la lucha revolucionaria (...) Es el resultado, de la manera en que el régimen militar fue encontrando salidas o manera de obviar sus dificultades, principalmente en lo que a su difícil contorno internacional se refiere".¹⁴

¹⁴ Castañeda S., Gobierno. Op. cit., p. 59

2. Relaciones México-Guatemala y política exterior mexicana hacia Guatemala en la década de los ochenta

2.1 Crisis político-económica de Centroamérica

Centroamérica, región de países caracterizados a través de la historia por regímenes políticos autoritarios con excepción de Costa Rica, área que ofrece una variedad de fenómenos a los estudiosos de las Ciencias Sociales, se presenta como el punto geográfico del cual partir hacia el presente estudio.

Como bien menciona el Exsubsecretario de Relaciones Exteriores Alfonso Rosenzweig Díaz, "no podemos hacer referencia a un país de la región sin enmarcarlo dentro del contexto centroamericano y a la vez, no puede entenderse lo que pase en Centroamérica sin entender antes la influencia de los Estados Unidos en esta convulsa porción de nuestro continente"³⁸ y no podemos hablar de ninguno de ellos en tales circunstancias no sólo por razones de carácter geográfico, sino por una serie de similitudes que pueden observarse tanto en régimen, la presencia de grupos y fuerzas sociales en lucha por la democracia y la justicia social, crisis interna, en fin, que si bien les son particulares, en su conjunto han conllevado a un conflicto regional.

En la historia de Centroamérica hay rasgos bien conocidos que bastarían por sí mismos para explicar el permanente conflicto que la ha aquejado. La proclividad del surgimiento de movimientos guerrilleros no debería extrañar en países que han sido víctimas de opresiones por parte de los Estados Unidos y sus empresas, así como de las propias oligarquías locales. Así, por

³⁸ "México en la Escenariada de Guatemala", en **INFORME: Relaciones México-Estados Unidos**, Vol. I, No. 3. Programa de Estudios México-Estados Unidos Julio-diciembre 1982. CISTEM, A.C.

ejemplo, como se recordará Nicaragua fue invadida en numerosas ocasiones desde la época del filibustero William Walker hasta la de las tropas regulares yanquis que se enfrentaron a Sandino. Y después de vencido el invasor, la presencia estadounidense continuó por medio de una dictadura particularmente feroz: la de los Somoza, que precedería al estallido y triunfo de la revolución.²⁷

Guatemala, por su parte, fue invadida en 1954 por mercenarios armados por la Agencia Central de Inteligencia, los cuales se encargaron de poner término a una de las pocas experiencias de democratización real de la región, iniciada diez años atrás.

Como lo señala Agustín Cueva, "la dramática situación que Guatemala ha vivido desde entonces, difícilmente puede entenderse sin tomar en cuenta las secuelas de aquella intervención: dictaduras que han tratado de suplir la falta de consenso con la brutal coacción; resistencia popular que a la postre ha tenido que expresarse clandestinamente y por la vía de las armas; imposibilidad, hasta ahora, de articular una forma de gobierno acorde con los requerimientos de un verdadero proyecto nacional".²⁸

Honduras es un típico caso de lo que Gregorio Selser ha denominado "república alquilada", donde un poder externo, constituido por las empresas transnacionales, llega e invade todos los aspectos de la vida local e incluso se impone a la capacidad de decisión y control del Estado. Se trata generalmente, en estos países, de empresas frutícolas (llamadas de manera genérica, "compañías bananeras"), que en épocas de mayor carrazón política internacional que la presente, demostraron su poder para invocar la ayuda militar de su país de origen y acabar imponiendo sus propias condiciones, como hizo la United Fruit en Guatemala.

²⁷ Véase: Varios autores. Centroamérica: una historia sin retopos, Instituto de Investigaciones Económicas, Universidad Nacional Autónoma de México-El Día, México, 1987.

²⁸ Cueva Agustín. "Las raíces del Conflicto Centroamericano". Op. cit.

En este punto se demuestra la aseveración de Javier Zarco Ledezma en el sentido de que la Empresa Transnacional es un nuevo actor en la Sociedad Internacional.³⁹

En el Salvador, como en los demás países, el origen de los conflictos recientes data de los tiempos mismos en los que nació el país; de la herencia de desigualdad dejada por la colonización española y acrecentada pacientemente e inconscientemente por la clase dominante, en complicidad con un Estado abiertamente favorable a ella, apoyado en un ejército destinado a erradicar todo brote de inconformidad.

En los países centroamericanos existe una crisis político-económica permanente nacida de las condiciones históricas a las que nos referimos. Edelberto Torres le confiere la siguiente explicación; "como consecuencia del desarrollo de los últimos años y no de su estancamiento; es en parte de origen externo y ha sido agudizada por efectos de los conflictos políticos más recientes",⁴⁰ en fin, el desarrollo en América Latina ha revestido los rasgos más adversos para las mayorías. La acumulación originaria ha separado a los trabajadores directos de los medios fundamentales de producción, más no por ello los ha constituido mayoritaria y aceleradamente en trabajadores libres, en obreros modernos. Al contrario, la coacción extraeconómica ha seguido operando como norma básica de la relación entre el capital y el trabajo en principio asalariado.

Esta situación ha hecho que algunos autores consideren el movimiento guatemalteco de 1944-1954 como una "revolución antifeudal", por las estructuras que se proponía remover, entre las cuales destacaba el hecho de que el trabajo forzado y otros múltiples rasgos de servidumbre estaban todavía presentes en la sociedad guatemalteca, no sólo en aquella época, sino aún posteriormente. Lo mismo puede afirmarse de las demás sociedades centroamericanas.

³⁹ Véase: Zarco Ledezma, Javier. *La Empresa Transnacional, un nuevo actor en la Sociedad Internacional*. Tesis de Licenciatura en Relaciones Internacionales. Facultad de Ciencias Políticas y Sociales. México, 1986.

⁴⁰ Torres Rivera, Edelberto. "Notas para comprender La Crisis Política Centroamericana" en *Centroamérica: Crisis y Política Internacional*. CECAD-CTDR, México, p. 45

En ellas el problema agropecuario alcanza grandes dimensiones. El desarrollo de las tierras destinadas a la producción exportadora contrasta notablemente con el atraso prehistórico de las tierras de consumo interno y todavía más con las de subsistencia. En todos los países centroamericanos el latifundio es una forma de tenencia agraria común y corriente, junto con su extremo opuesto, signo de miseria, el minifundio.

No existen siquiera mercados de alcances nacionales. No circulan homogéneamente las mercancías y tampoco lo hacen los valores y símbolos, según señala Agustín Cueva ⁴¹. En algunos casos el idioma oficial ni siquiera es hablado por toda la población. Esto hace que las naciones del área, además de padecer agudos problemas para reafirmar su soberanía ante el exterior, enfrenten dificultades para robustecerse internamente, con un mínimo de homogeneidad y coherencia culturales.

Lo anterior no significa que el desarrollo capitalista se haya estancado en el área. Ha proseguido, pero por una vía muy peculiar, mediante la cual la antigua oligarquía semifeudal se ha convertido en oligarquía financiera con poderes absolutos de alcance local y nexos en el exterior.⁴² Pero hay problemas que en ese tránsito nunca se ha intentado resolver a fondo: el problema campesino es uno y el más grave, los bajos índices de salud, vivienda y educación demuestran el agudo atraso que padece la región.

Por tanto, no se han dado las condiciones socioeconómicas y políticas necesarias para que arraigue la noción liberal de democracia, pues no se ha hecho ningún intento -cuando menos hasta hace pocos años- de garantizar así sea ilusoriamente la soberanía del pueblo que es premisa indispensable de aquella nación.

⁴¹ Cueva, Agustín. Op. cit. p.7

⁴² Al respecto, Edelberto Torres cita que "La modernización burguesa y las opciones para alcanzar otros niveles de acumulación no se dan igualmente para todos y dependen de las nuevas relaciones con el mercado externo y del control del poder. La disputa por este control ha sido una permanente fuente de conflictos entre grupos y partidos de derecha". Op. cit. p. 49

*Agustín Cueva concluye que, habida cuenta de esos antecedentes, "agravados por la crisis que afecta al mundo capitalista desde mediados de la década de los setenta, se puede comprender sin dificultad que el conflicto se haya agudizado en el área centroamericana hasta el punto que conocemos. Y también se entienda que ante tal exacerbación de las contradicciones y agravamiento de la crisis, las clases dominantes locales no hayan encontrado otro recurso que el derivado de sus viejos reflejos: cerrar filas junto al imperio y acontuar la dependencia a cualquier precio y riesgo, sin preocuparse por la construcción de una hegemonía que habría requerido, teóricamente al menos, de cierto movimiento en dirección de un liderazgo más autónomo, de corte más nacional."*⁴³

En sus incursiones diplomáticas en la conflictiva vida centroamericana, México ha hecho notar que los problemas regionales deben ser entendidos como resultado de las condiciones económicas, políticas y sociales descritas. Insiste en que las guerrillas no pueden ser aplacadas sólo militarmente; es necesario fortalecer el sector campesino, del cual emanan dichos movimientos de inconformidad y que debe abandonarse la tradición de intervencionismo foráneo -estadounidense- en la vida de estas sociedades.

Ciertamente, las incursiones diplomáticas han disminuido casi hasta su mínima expresión, y México ya no expresa ideas públicamente sobre la problemática regional. Sin embargo, durante el gobierno lópezportillista y los primeros años del delamadridista, tales posturas, a todas luces sensatas, eran abanderadas en todos los foros en los que había ocasión de hacerlo.

El problema de los refugiados en todos los países del área (y de Guatemala en el sureste mexicano) es un síntoma de que la vieja opinión mexicana era fundada: los refugiados son grupos de personas de extracción rural que, derrotadas indirectamente por los efectos de la guerra, sobre todo como resultado de las acciones punitivas indiscriminadas de los militares, o

⁴³ Cueva, Agustín. Op. cit. p. 9

simplemente porque carecen de oportunidades de supervivencia en su país de origen, lo abandonan en busca de oportunidades de sobrevivir.

Mientras tanto, para los Estados Unidos el conflicto centroamericano siempre ha sido resultado de la tensión Este-Oeste, y para las clases dominantes locales, representadas por los militares, tal conflicto puede ser definido como resultado de la injerencia soviética.

Hoy, cuando las relaciones internacionales se han replanteado al punto de que las antiguas potencias líderes de los bloques enemigos se aprestan a colaborar en la solución de los conflictos regionales -por mutua conveniencia- y en evitar su surgimiento por la vía militar, es de perversa que finalmente el gobierno estadounidense compranda que sólo el fortalecimiento de la economía y la presión constante sobre los gobiernos para que impulsen programas de desarrollo social, podrían en alguna medida dar cauce definitivo a la inestabilidad política y económica centroamericana.

Después de todo, como lo advierte Jauberth Rojas, "La crisis en Centroamérica es en definitiva estructural" y esta es en mayor o menor medida la característica global del conflicto. ⁴⁴

Sin embargo, esta condiciones no estaban dadas en la época de los ochenta: se avizoraba que "algo" ocurriría en los países del este, sobre todo como consecuencia del auge neoliberal iniciado en el mundo con el ascenso de Ronald Reagan y Margaret Thatcher y por exigencias del propio sistema capitalista, pero la situación no era propicia para que las potencias colaboraran entre sí en aras de desmontar los elementos de las crisis regionales. Se decía que, por interposición gobierno, la URSS alentaba los movimientos guerrilleros en Centroamérica por medio del financiamiento y el asesoramiento cubano y nicaragüense, posición simplista que nunca obtuvo pruebas que la respaldaran. Por este asunto estuvo a punto de estallar la guerra entre Honduras

⁴⁴ Jauberth Rojas, Rodrigo. *De Contadores a Empuñados III*. PICA-CIDE. 8 de febrero de 1988. México, D.F.

y Nicaragua, mientras Guatemala no dejaba de suponer las intenciones mexicanas de fomentar la guerrilla en ese país para hostigar a su gobierno y obtener ventajas políticas y económicas de la situación. Se olvidaba entonces que a México no le conviene un vecino inestable en el sur, pues, simplemente habría que razonar sobre los efectos de la gran ola de refugiados que presionan sobre los servicios y la infraestructura instalados en Chiapas.

Finalmente, debe señalarse que El Salvador y Nicaragua fueron las piezas esenciales de la crisis centroamericana, pues en ambos países llegó a ser militarmente significativa; en Nicaragua, porque el asedio estadounidense mediante el bloqueo y el asedio militar vía Honduras y Costa Rica (que tenía consigna de favorecer la acción de los "contras" y apoyarlos en todo lo necesario) estaba obligando a los sandinistas a buscar una salida militar y a necesitar mayor asistencia soviética, y en El Salvador, porque las condiciones de inconformidad, sobre todo en el medio rural, estaban plenamente dadas para el crecimiento de las acciones de la guerrilla.

2.2 México y Guatemala frente al Plan de Paz (1986)

2.2.1 México en Centroamérica y el Plan de Paz para la Región

2.2.1.1 Contadora

El Grupo Contadora fue la culminación de un esfuerzo promovido por México entre los países que se oponían a la intervención estadounidense como "solución" al conflicto centroamericano, cada vez más agudo. Contadora se propuso como objetivo lograr una salida pacífica al conflicto, mediante la demostración de que los elementos de la crisis no podían ser resueltos militarmente; antes bien, resultarían complicados ante una intervención de esa índole. Diversas reuniones del grupo, que no lograron su propósito central de patrocinar una solución a la crisis, si tuvieron, cuando menos, el importante logro de aplazar su estallamiento hasta que fuerzas políticas locales, y los propios países en conflicto, se sentaran en Esquipulas ante la mesa de negociaciones. Si un logro puede atribuirse a Contadora es el haber impedido que la guerra se generalizara.⁴⁴

Sin embargo, durante la administración delamadridista todo parece indicar que el propósito esencial de la política gubernamental era contribuir a que Contadora fuera relevado por una comisión de gobiernos locales, que finalmente avanza en Esquipulas. A ese proceso contribuyen las crecientes disensiones en el seno del grupo, como consecuencia de que algunos de sus miembros se acercan cada vez más a las posiciones del gobierno de Reagan y se muestran crecientemente favorables a impulsar una solución militar anti-sandinista, a cambio de obtener privilegios crediticios y comerciales de Estados Unidos y los fondos de bancos internacionales en los que tiene voz predominante. No debe olvidarse que todos los miembros de Contadora (Colombia, Panamá, Venezuela y México) eran países agobiados por crisis derivadas del endeudamiento excesivo con el exterior y, por tanto, carecían de una efectiva capacidad de presión política en el ámbito internacional.

⁴⁴ *Ibidem*, p. 1

*No obstante, sobre todo México, hablaba con la autoridad moral que en esos momentos le daba el hecho de ser tradicionalmente un país pacifista. En 1983, durante una reunión del Grupo celebrada en Cancún, Miguel de la Madrid dijo: "Nos ha preocupado en forma constante la permanencia del riesgo de la guerra, actualizada hasta ahora sólo en parte, pero que puede crecer y presentar una seria alteración de la paz en nuestra región, del continente y del mundo (...). La voluntad política de Colombia, Panamá, Venezuela y México, se compromete nuevamente. Nuestro compromiso por la paz y el desarrollo del área es irrevocable. Seguiremos preservando en nuestro esfuerzo. No omitiremos acción alguna y estoy cierto que esta actitud puede determinar la actualización en las partes involucradas directamente en el conflicto y de las interesadas en el desarrollo de los acontecimientos del área (...). La paz y el desarrollo no son conceptos abstractos. Queremos proteger la vida y el destino de los hombres y de los pueblos de Centroamérica. En aquella ocasión, De la Madrid consideró que Contadora estaba aportando "fórmulas específicas y sugerencias que pueden servir ya de base a que la voluntad política de las partes involucradas se traduzca en un proceso de negociación eficaz."*⁴⁶

Así ocurrió tiempo después, cuando las fuerzas implicadas en el conflicto centroamericano decidieron hacerse cargo directamente por procurar su solución.

Haciendo un análisis de la presencia mexicana en Centroamérica, Jorge Castañeda señala tres etapas; "La primera, de mediados de 1978 hasta fines de 1981, catalogada como de activismo de izquierda, etapa durante la cual el gobierno y las fuerzas políticas mexicanas apoyaron a los sandinistas y a la insurgencia salvadoreña". La segunda, de mediados de 1982 a inicios de 1986, finalizando con el mensaje de Caraballeda, emitido por el Grupo de los Ocho. Es este el período de Contadora en el que el gobierno mexicano juega un papel de "mediación activa". A partir de esa época lo califica "de vacío" por la marginación a la que se ha sometido a México

⁴⁶ "Reunión de los Jefes de Estado de los Países Integrantes del Grupo Contadora". En: Política Exterior de México, 1983, México 1984, p.78-79.

dentro del juego diplomático y político centroamericano".⁴⁷

Actualmente la actividad y presencia de México se circunscribe al ámbito de cooperación económica en relación con la promoción del desarrollo y por consiguiente la integración de estos países a la economía mundial. Una idea en torno es; la propuesta para la creación de una zona de libre comercio México-Centroamérica para 1996; en este sentido, apuntan empresarios centroamericanos su apoyo a la propuesta mexicana en el estudio denominado: Propuesta para la creación de una zona de justo comercio Norte-mesoamericana",⁴⁸ acuerdo concluyente de la segunda ronda de conversaciones entre los presidentes de México y Centroamérica, llevada a cabo en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas en enero de 1991.⁴⁹ Aspecto no tan sencillo si consideramos las dificultades que enfrentan las economías centroamericanas. Se considera que para que el proyecto llegue a dar frutos se hace necesario avanzar en transformaciones estructurales internas, base de la competitividad.⁵⁰

⁴⁷ "México pierde presencia en Centroamérica, dice experto" en: Centroamérica Hoy, Programa de apoyo para la paz, la cooperación y el desarrollo en Centroamérica CSUCAPAX-CSUCA, 15 de septiembre de 1988, No. 10, p. 14-15

⁴⁸ Echeverría, Carlos Masoué. "De importancia geoeconómica, la cooperación con México". Excelsior, 4 de VI de 1991. 3a. parte sec. A.

⁴⁹ Serra. "En 1996 estará conformada la zona de libre comercio México-Centroamérica", El Sol de México, 14-I-1991.

⁵⁰ "México y Centroamérica: asimetrías y desacuerdos". La Jornada, 14-I-1991, p. 33

2.2.1.2 Esquipulas I-II

Fue necesario el replanteamiento de la política regional para que se dieran los primeros pasos hacia una solución de manufactura local y alcance global para la crisis bélica de Centroamérica.

El acontecimiento más importante -después de varias décadas- que propició la reestructuración del esquema regional fue la llegada de un gobierno civil a la presidencia de Guatemala (Inicio Cerezo Arévalo). Se trataba de un político demócrata cristiano amado de las primeras elecciones legítimas y pacíficas celebradas en ese país en muchos años.

En la transición de Contadora a Esquipulas, desde mayo de 1986, debe señalarse el cambio en algunas de las tendencias que predominaron anteriormente. Los elementos de cambio en esas tendencias son los siguientes:

Debilitamiento de la política de Reagan hacia Centroamérica como consecuencia del escándalo Irán-Contras.

Estancamiento de la iniciativa del Contadora tras la gira que realizó el Grupo del 17 al 19 de enero de 1987. En esa ocasión los mismos cancilleres de los países miembros admitieron sentir cierta impotencia ante la falta de voluntad política de los gobiernos centroamericanos para buscar la paz.

Lanzamiento de un plan de paz más pro-estadounidense que el de Contadora. Dicho Plan fue propuesto por el presidente costarricense Oscar Arias, a quien se premió por su gestión, con el Premio Nobel de la Paz en ese año.

Debilitamiento de Contadora como resultado del fracaso de la gira de enero de 1987 y la postura de Arias, hechos que convencieron a los gobiernos centroamericanos de la necesidad de adoptar la iniciativa de la pacificación.

Ofensiva militar, política y diplomática del gobierno sandinista.

Desprestigio de Costa Rica y de su presidente, a raíz de un informe confiable ("Informe Tower") que mostró el apoyo logístico dado por Costa Rica al accionar de la contra nicaragüense.⁶¹

Con Vinicio Cerezo en el gobierno de Guatemala, este país comienza a adoptar una actitud más participativa en el proceso de paz, mediante el principio de "neutralidad activa" adoptado por el nuevo presidente. Este principio lo definió el entonces canciller guatemalteco Mario Quilónex Amézquita, al señalar que "Neutralidad activa es no tomar posición, lado o partido ante un conflicto de intereses creados, de carácter diplomático o de carácter bélico, pero sobre el cual sí se quiere influir a efecto de ayudar en la búsqueda de soluciones para que el conflicto bélico se resuelva..."⁶²

En nombre de ese principio, Guatemala, que había permanecido preocupada durante los gobiernos militares, pero exactamente frente al avance del conflicto, toma la iniciativa por medio de su nuevo presidente y convoca a una reunión en la ciudad guatemalteca de Esquipulas (reunión conocida como Esquipulas II) punto en el que, por primera vez se hace posible reunir a todos los protagonistas del problema político, militar y diplomático que enfrenta el área.

El 25 de mayo de 1986, los presidentes reunidos adoptan los siguientes acuerdos:

Continuar con el diálogo y reconocer a Contadora como la mejor instancia política. Esto último nunca ocurre en la práctica y más bien parece ser un "epitafio" para la acción desarrollada por Contadora, que para entonces está prácticamente en desaparición.

Formalizar las reuniones de presidentes centroamericanos.

⁶¹ Véase: Jacobeth Rojas, Rodrigo. Op. cit. p. 4

⁶² J. Rodríguez, Danilo. "Guatemala: La Neutralidad activa". Fa: Quedemos Cerezo, No. 2 Serie Fundación Cayanuraka, México, diciembre de 1986, P. 73-95

Firmar el Acta propuesta por Contadora para la paz y la cooperación en Centroamérica.

Crear mecanismos complementarios de negociación: Parlamento centroamericano; iniciativa impulsada por el presidente Cerezo de Guatemala.

Reconocer que la paz sólo puede ser producto de un auténtico proceso democrático, pluralista y participativo.

Revisar y actualizar los procesos de integración económica.⁴³

No se hablaba -entre otros temas- de la agresión de la que estaba siendo víctima Nicaragua e implícitamente se le colocaba entre los causantes de la crisis.

Un año después, el 7 de agosto de 1987, se llevó a cabo la reunión de Esquipulas II, cuyo resultado fue la firma de un documento titulado "Procedimiento para establecer la paz firme y duradera en Centroamérica". Este documento sorprendió prácticamente a todo el mundo por el nivel de los acuerdos alcanzados.

La reunión se inició en el marco de un creciente deterioro de las gestiones negociadoras. En el mes de junio anterior, el presidente salvadoreño, José Napoleón Duarte, pidió la cancelación de la cumbre y estableció algunas condiciones para asistir a su celebración en una fecha posterior a la acordada originalmente.

Al parecer, por prescripción estadounidense, en la segunda reunión Honduras trató de introducir su propio Plan de Paz y Reagan distrajo la atención dando a conocer el suyo en Washington, tanto esta iniciativa como la de Honduras se centraban en Nicaragua como el país responsable

⁴³ "Esquipulas I: 25 de mayo de 1986 y El Plan de Paz de Oscar Arias" en: Jauerth Rojas, Rodrigo. *Op. Cit.* p. 5-8

de la crisis y el que tendría que plegarse a las exigencias de sus vecinos.⁶⁴

El documento final comenzaba diciendo: "Tenemos caminos centroamericanos para la paz y el desarrollo." En él se establecía un plazo de noventa días para que entraran en vigor acuerdos sobre amnistía, cese al fuego, democratización, cese a la ayuda a las fuerzas irregulares o a los movimientos insurreccionales y no uso del territorio para agredir a otros estados.⁶⁵ El alcance de estos acuerdos fue sumamente sorpresivo, pues nadie, ni siquiera Reagan o los asistentes a la reunión, esperaban alcanzarlos.

Lo relevante de Esquipulas I y II fue el paso de Guatemala, de una situación de marginación, a una de participación activa, que significó un éxito diplomático para su gobierno, en la medida en que la celebración y la estrategia de las dos reuniones fue iniciativa suya. Esto hizo que el gobierno mexicano, convencido de que algo estaba cambiando en Guatemala, propiciara un intenso acercamiento con el nuevo presidente, tema del cual hablaremos en el apartado 2.3 de este capítulo.

⁶⁴ "La travesía de presidentes en Costa Rica 13 de febrero de 1987, hacia Esquipulas II" en: Juberth Rojas, Rodrigo, *Op. cit.*

⁶⁵ "Esquipulas II, un paso histórico con muchos obstáculos" en: Juberth Rojas, Rodrigo, *Op. cit.*, p. 11-13

2.2.2. Guatemala ante el conflicto centroamericano y las negociaciones de paz.

Cómo ha quedado claro en el apartado anterior, con el arribo de Vinicio Cerezo a la Presidencia de Guatemala, para el gobierno de este país se hizo evidente que no convenía a sus intereses seguir permaneciendo al margen de un proceso que, de no culminar en un acuerdo de paz y desbordarse en guerra, le afectaría irremediablemente: o se vería implicado en un conflicto militar, o simplemente tendría que incrementar su gasto en ese renglón en previsión de tener que intervenir así fuera defensivamente, o sus grupos internos inconformes, entre ellos la guerrilla, verían alentadas sus expectativas de llegar al poder, en perjuicio de la clase a la que tradicionalmente ha servido el Estado guatemalteco y colocaría al país ante el peligro de una intervención militar de Estados Unidos.

El origen de la llamada "neutralidad activa" de Guatemala se ubica en el hecho de que el ejército guatemalteco no podía asistir a una guerra fuera de sus fronteras y enfrentar simultáneamente otra guerra dentro de ellas.

Al llegar al poder, Cerezo da forma a esta neutralidad considerando que dará a su país el prestigio internacional que había perdido. Sus previsiones no están alejadas de la realidad, como lo prueban los denodados esfuerzos posteriores de México para acercarse a su vecino y el indudable prestigio que adquieren Guatemala y su presidente en el concierto centroamericano, pues Cerezo sabe muy bien ocultar los intereses de su país en el conflicto detrás de un apacible postura de aparente imparcialidad.

Incluso, el canciller guatemalteco llega a afirmar que la política de neutralidad activa, que mantiene a Guatemala "sabiamente" alejado del centro del conflicto y le permite a la vez influir en la fase terminante de su solución, está inspirada en la doctrina de la política exterior mexicana. Para Rodríguez esto es falso, pues fue la presión contrainsurgente la que no dejó más

alternativa que adoptar esa política.⁶⁴

Lo que no puede negarse es que, finalmente, la participación guatemalteca en el proceso de paz -haciendo incluso las veces de conciliadora- fue determinante para que las posibilidades de distensión volvieran a la región. Sin embargo, el mayor éxito radica en que el gobierno guatemalteco ha podido volver los ojos hacia el interior y procurar encontrar soluciones a sus propios conflictos, entre los cuales los más importantes son los que plantean la guerrilla y los refugiados en el sureste mexicano.

⁶⁴ *Ibidem*, p. 93

2.3 Política Exterior Mexicana hacia Guatemala en los ochenta

2.3.1 Especificidades de las relaciones bilaterales en la década de los ochenta.

Entre 1979 y 1983, pasada la entrevista entre José López Portillo y Lucas García, las relaciones entre México y Guatemala se caracterizaron por una situación de distanciamiento, debido entre otros factores a las posiciones opuestas de los gobiernos de estos países ante el conflicto centroamericano y nuevamente el caso de Belice. La política mexicana de solidaridad hacia los movimientos que en ese entonces luchaban por reivindicaciones políticas, sociales y económicas de sus pueblos, se manifestó en apoyo del Frente Sandinista de Liberación Nacional que derrocó en 1979 a Anastasio Somoza.

Por su parte, el gobierno de Guatemala, inquieto por el significativo ejemplo que representaba el triunfo sandinista, acentuó su política anticomunista y las medidas represivas contra la oposición armada. Cuando México y Francia reconocieron como fuerza política representativa al Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional de El Salvador en agosto de 1981, el gobierno guatemalteco calificó ese comunicado como un acto intervencionista y de expansionismo mexicano en Centroamérica,⁵⁷ señalando el peligro no sólo para su país sino para el área. México brindó amplio apoyo al pueblo beliceño, particularmente al promover una resolución ante la XXXV Asamblea General de las Naciones Unidas (1980) en el sentido de que la independencia de Belice debía realizarse en el término de un año. "Una vez proclamada la independencia el 21 de septiembre de 1981, el gobierno guatemalteco no la reconoció, puesto que consideraba que había sido un hecho unilateral y que rompía de tajo las bases de

⁵⁷ *Prensa Libre*, 4.DX.81 El expresidente Carlos Arana declaró necesario el rompimiento de relaciones con México. "Es poco lo que un país vecino acuda en ayuda de delincuentes... México ha intentado invadir Guatemala, quiere construir la presa de Usumacinta que sólo a ellos favorece y no a Guatemala, porque se perdería la mitad del departamento del Petén. Decea expandirse hacia Guatemala porque no puede hacerlo hacia el norte".

entendimiento" ⁴⁴ Dicha independencia no fue reconocida por Guatemala, hasta agosto de 1991 mediante un comunicado, en el cual el actual régimen del presidente Jorge Serrano Elías, hace patente que "de conformidad con el espíritu de la Constitución Política de la República de Guatemala y el Derecho Internacional, reconoce el derecho del pueblo beliceño a su autodeterminación".⁴⁵

Estas diferencias políticas frustraron las entrevistas entre los presidentes de ambos países previstas para enero de 1980 y septiembre de 1981.⁴⁶ Sin embargo, uno y otro gobierno evitaron que sus discrepancias políticas se propagaran al campo de la cooperación agrícola y de las relaciones comerciales. En enero de 1980 se celebró la VI Reunión del Grupo de Alto Nivel México-Guatemala, y en agosto se suscribió un convenio para combatir conjuntamente la roya del café.

La creciente emigración de campesinos e indígenas guatemaltecos hacia México dio justificación a los soldados de aquel país para incursionar frecuentemente en el territorio de Chiapas. Esta violación de la línea fronteriza y el asesinato del vicecónsul Jesús Silva Mendo y del mexicano José Luis Pérez, motivaron una nota de protesta el 10 de septiembre de 1982, suscrita por el entonces secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, al gobierno de Guatemala.⁴⁷ En su respuesta, éste negó tener responsabilidad en esos hechos y acusó a los

⁴⁴ El logro de la independencia estuvo precedido por un acuerdo entre Reino Unido y Guatemala el 11 de marzo de 1981, conocido como "Base de entendimiento", que otorgaba libre tránsito a los guatemaltecos y facilidades de puerto libre en Belice, aunque se otorgaría reciprocidad en los puertos de Guatemala, facilidades de explotación conjunta de la plataforma continental para ambos países y para la construcción de oleoductos entre Guatemala y la ciudad de Belice, Durrigua y Punta Gorda con lo que se transportaría petróleo a través de territorio beliceño para evitar los problemas sobre el tránsito que va desde Tubuliano a Livingston por parte de la Unidad Revolucionaria Nacional Guatemalteca (...) Cita de Informe Controversias: "Belice independiente...", p. 37 y Noel Furman, Belice: balance de los primeros dos años de vida independiente, Foro Internacional, vol. 2, vol. XXIV, México, El Colegio de México, octubre-diciembre de 1983, p. 140. Tomado de Alvarez Icaza Pablo, Relaciones Controversias-México, Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986, PECA-CIDEL, México, 1987, p. 55

⁴⁵ Véase: Uno más uno, 15.VIII.1991, "Belice tiene derecho a la autodeterminación. Reconocimiento de Guatemala".

⁴⁶ Tras esa entrevista finalmente suspendida, hubo divergencias tanto en círculos políticos guatemaltecos, como mexicanos y norteamericanos. El excoordinador del C.A.N., Gustavo Anastro, calificó esta acción como una nueva traidición. "El apoyo de México a los grupos terroristas es una nueva agresión a nuestro país, más seria que la que nos hicieron con el caso de Belice. Por su parte, Estados Unidos la calificó como error trágico". En: Prima Línea, 03 IX, 1981

⁴⁷ La violencia contra mexicanos es permanente. Una nota publicada en el diario La Jornada de fecha 9 de junio 1991, da cuenta de agresiones recientes que costaron la vida a indeterminado número de ciudadanos mexicanos chertales en el estado fronterizo de Tabasco p.26

medios de comunicación mexicanos de llevar a cabo una campaña de desprestigio contra su régimen.

En enero de 1983 nuevamente las fuerzas armadas guatemaltecas invadieron el estado de Chiapas, acción tras la cual resultaron muertos cuatro refugiados de esa nacionalidad y uno más secuestrado. Ante esto, el presidente Miguel de la Madrid ordenó a la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) que redoblara las medidas de seguridad en los campamentos. Por su parte, el embajador de Guatemala, Julio Cesar Méndez Montenegro, señaló que se trataba de "artimañas de los subversivos para tratar de enturbiar las buenas relaciones" entre ambos países.

Innumerables han sido las ocasiones en que el ejército guatemalteco ha violado nuestro territorio, incursionando y desmovilizando tropas; y ante las cuáles el gobierno mexicano no ha protestado como debiese hacerlo, por el contrario, varias de estas ha optado por el silencio y la solución diplomática ante el belicismo del vecino del sur.

Adolfo Aguilar ha mencionado que "La forma escrupulosa con que nuestra diplomacia trata a los militares guatemaltecos contrasta con la belicoidad de estos hacia nuestro país".⁴² Sólo por mencionar algunas de las agresiones e incursiones más recientes; 3 e julio de 1990 incursión a Santiago el Vértice para atemorizar a refugiados guatemaltecos y amenazar a un terrateniente mexicano; 4 de junio de 1991, incursión al ejido Nuevo Progreso; 5 de junio de 1991, incursión al ejido El Porvenir; 9 de julio de 1991, presunto secuestro de un ciudadano en la ciudad de Guatemala, según el diario La Jornada de esas fechas.

Al parecer, la intención de esta serie de acciones militares era lograr que México militarizara su frontera, lo cual agravaría la situación en el área o cuando menos, haría disminuir el flujo de

⁴² / Adolfo Aguilar Zinser, "El Silencio es Cómplice" en: Uno más Uno, 30 de junio de 1982.

refugiados. Situación que internacionalmente mejoraría la imagen tremendamente deteriorada de Guatemala, provocación ante la que México no cedió.

A partir del golpe de Estado que derrocó al general Efraín Ríos Montt se advirtió la intención del nuevo gobernante, Oscar Humberto Mejía Victores, de alentar un acercamiento con México; aun cuando en un principio se aseguraba que los campamentos de refugiados eran bases de operación de guerrilleros, estas declaraciones hostiles fueron haciéndose cada vez más esporádicas, hasta dejar de formularse. Además se estableció una eficaz comunicación entre ambos gobiernos.

Asimismo, fue determinante para aliviar las tensiones entre los dos gobiernos, el cambio de actitud de Guatemala ante el conflicto centroamericano y la reubicación de los refugiados establecidos en Chispas.

Si bien al inicio de la década de los ochenta observamos relaciones tirantes y de extrema cautela por parte de México con los diferentes gobiernos guatemaltecos, también podemos situar una etapa de cooperativismo entre estas naciones, lo cual marca nuevas directrices en las relaciones bilaterales, sobre todo en el área comercial; esto a raíz de la visión de los nuevos gobernantes guatemaltecos -Vinicio Cerezo, Jorge Elías Serrano, gobiernos civiles proclives a buscar buenas relaciones con sus vecinos- por ende, se perfila un nuevo rol de Guatemala dentro de la región centroamericana.

Y tan especial se ha convertido la relación, que el presidente mexicano Carlos Salinas de Gortari realizó su primer salida -sin haber tomado posesión aún de la presidencia de la República- a Guatemala, lo cual da cuenta de la prioridad que se ha asignado al tema.⁴³

⁴³ Véase los artículos 21-XI-88 y 21-XI-89. El Conflicto, 21-XI-88

2. Importancia político-económica de las relaciones con México para Guatemala y viceversa

La región centroamericana seguirá siendo una de las prioridades de la política exterior mexicana, según se desprende de los pronunciamientos del presidente Carlos Salinas de Gortari. Desde que era presidente electo manifestó que "Centroamérica es un área prioritaria para México en materia de seguridad nacional por razones de continuidad geográfica, política y económica"⁴⁴.

El pensamiento de Salinas sobre las relaciones de México y Centroamérica se encuentra en tres discursos que pronunció durante su campaña presidencial: el de Cuatro Ciénegas, Coahuila, el 9 de febrero de 1988; el de Tapachula, Chiapas, el 6 de abril de 1988, y el de Taxco, Guerrero, el 20 de mayo de 1988.

En su discurso de Cuatro Ciénegas, Salinas dedica tres párrafos a la situación centroamericana y, en primer lugar, manifiesta su preocupación por la "búsqueda de soluciones a los conflictos regionales" y afirma que: "en la actualidad existe la voluntad política reafirmada en los países de la región y un clima internacional más propicio para que en forma gradual se vayan superando políticamente situaciones de conflicto abierto y se pueda ir conformando un nuevo escenario de consolidación democrática y reconstrucción económica."

Asimismo, señala que: "México apoyará, mediante los mecanismos más eficaces y en el más estricto respeto a la soberanía de las naciones centroamericanas, todas las iniciativas y las acciones que puedan contribuir a consolidar este escenario." La razón de este apoyo, según Salinas, es evidente: "La conflagración o la inestabilidad del istmo afectaría la inestabilidad de la región sur de nuestro país", por lo que México "no puede permanecer indiferente a los acontecimientos en Centroamérica."

⁴⁴ "Discurso en el acto de instalación de la Comisión de Asuntos Internacionales del Partido Revolucionario Institucional". Cuatro Ciénegas, Coahuila, 9 de febrero de 1988. *Discursos de Camacho*, Tomo VI, Secretaría de Información y Propaganda del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, México, 1988, p.16.

*El tercer y último párrafo de ese discurso se refiere a Guatemala, donde el presidente subrayó que, en particular, con este país, México buscará "mejores fórmulas de cooperación, aprovechando el favorable clima político que prevalece y que no tiene paralelo en tiempos recientes."*⁴⁴

La solución política del conflicto centroamericano, el incremento de la cooperación entre México y las naciones del área, el énfasis en el respeto a la soberanía de los países de la región y el trato especial a Guatemala, apuntan a lo que constituye uno de los aspectos claves de la política de Salinas: el reforzamiento de los Estados que forman la frontera sur, a fin de que se conviertan en una especie de "tapón" que impidan que la crisis centroamericana se traslade hacia México.

En Tapachula, Salinas señaló que esta ciudad es el punto más importante de cruce de y hacia Centroamérica y, por tanto, Guatemala sería la pieza clave del diseño de su política exterior hacia esa región. Para Salinas, Guatemala desempeña "un papel primordial en el desarrollo de la región", así como en la búsqueda de la paz centroamericana, gracias a su postura de neutralidad activa.

Sin embargo, aseguró que México mantendrá -como lo ha hecho después de ese discurso- su política tradicional en lo que se refiere al derecho de asilo, lo cual implica un trato preferencial a los refugiados guatemaltecos. Ya como Presidente, Salinas mostró su empeño a este respecto al suscribir medidas para la protección de los refugiados en general, pero consciente de que el principal problema en este momento lo representan los de origen guatemalteco.

Las referencias del actual presidente a la importancia de Centroamérica -y específicamente de Guatemala- para México son reflejo de una creciente concientización del gobierno acerca de la

⁴⁴ "Discurso en el acto de instalación de la Comisión Nacional de Asuntos Internacionales del Partido Revolucionario Institucional." Cuatro Ciérgas, Coahuila, 9 de febrero de 1988. Discursos de Campaña. Tomo VI. Secretaría de Información y Propaganda del Comité Ejecutivo Nacional del PRI, México, 1988.

necesidad de mantener buenas relaciones con esa región y sobre todo con nuestro vecino inmediato.

Igual conciencia existe en el gobierno guatemalteco desde la toma de poder del presidente Vinicio Cerezo, al margen de desacuerdos ocasionales -como el otorgamiento del Premio Nobel de la Paz 1993 a Rigoberta Menchú; mientras el presidente guatemalteco Jorge Serrano se manifestó en contra por su significado y consecuencias, su homólogo mexicano Carlos Salinas hizo todo lo posible para apoyar el premio- que son normales en toda relación bilateral. Lo anormal era la situación que prevalecía hasta 1984.

En el inciso siguiente veremos hechos concretos que demuestran la importancia que Guatemala tiene para México. Algo que debe observarse desde ahora es que en cuanto las relaciones se tornaron más suaves, nuestro país se convirtió en una especie de socio y colaborador en aras del desarrollo guatemalteco, tal vez porque nuestros gobiernos -cuando menos el anterior y el presente- están conscientes de que para México es mejor tener al sur un vecino sin problemas internos de carácter económico, social y político, pues en esa medida es menos probable que surja un conflicto riesgoso para nuestra seguridad nacional.

Ahora bien, desde la perspectiva guatemalteca, las relaciones económicas y políticas con México también son trascendentes, pero ellos tienen que vencer escollos y resentimientos históricos que les impiden lograr una relación plena en todos los aspectos con su "hermano mayor" del norte.

Como lo señala un informe del Programa de Estudios México-Estados Unidos que ya citamos en otra parte de este trabajo, "históricamente el comercio entre México y Guatemala no ha representado una fuente trascendental de recursos para ninguno de los dos países. Sin embargo, el saldo de éste ha beneficiado siempre a México.

"Los analistas económicos del Estado guatemalteco consideran que en tanto su país mantiene

una política comercial abierta, México se niega a otorgar reciprocidad, lo cual daña severamente a sus exportaciones. Ante ello piden que Guatemala no siga tolerando el trato comercial sin equidad que México les dispensa."⁴⁶ Téngase en cuenta que estos razonamientos datan del año 1982. Como veremos en el inciso siguiente, es probable que ya hayan quedado satisfechos con motivo de los numerosos convenios benéficos para Guatemala que han sido suscritos, incluso en una especie de "actitud de desprendimiento material" por parte de México.

Los guatemaltecos también se han quejado, tradicionalmente, de que México tiene ambiciones expansionistas sobre el sur. Esta leyenda se remonta a los tiempos de la disputa por Chiapas y ha quedado arraigada en la conciencia de los guatemaltecos, como es la de Texas, Nuevo México y otros territorios en la conciencia de los mexicanos. Debido a este resentimiento, antes de 1986, cuando México proponía el desarrollo de acuerdos de mutuo beneficio, era evidente el recelo de nuestros vecinos.

Para independientemente de su voluntad, México es histórica y geográficamente el punto de contacto de la revolución guatemalteca con el mundo, la única vía de salida a la represión y la principal retaguardia política del movimiento social en favor del cambio.

⁴⁶ "México en la encrucijada de Guatemala". Informe del Programa de Estudios México-Estados Unidos, Vol. 1, No. 3, jul-dic 1982, Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo, A.C. (CESTEM) México.

2.3.3 Acuerdos de cooperación comercial, cultural, política, etc.

Los primeros acercamientos que dieron lugar a una cooperación que pueda calificarse como intensa, sobre todo a partir del segundo tercio de la década de los ochenta, tuvieron lugar tras una reunión del entonces secretario mexicano de Relaciones Exteriores, Bernardo Sepúlveda Amor con el Canciller guatemalteco, Fernando Andrade-Durán en Cancún, de la cual se derivó la visita de este a México en julio de 1984, en cuyo transcurso se entrevistó con el presidente De La Madrid para plantearle la posibilidad de concertar un acuerdo comercial,⁴⁷ y la renegociación de los pagos guatemaltecos por concepto de suministros de petróleo en el marco del Pacto de San José, al cual nos referiremos más adelante. En consecuencia, el 7 de septiembre siguiente el secretario de Comercio y Fomento Industrial de México firmó con el ministro de Economía de Guatemala un acuerdo de alcance parcial para que este país exportara a México 90 productos con facilidades arancelarias.

El 17 de octubre de 1985 se reunieron en Tapachula los presidentes De la Madrid y Mejía Víctores,⁴⁸ quienes estuvieron de acuerdo en la idoneidad del proyecto final del Acta para la Paz y la Cooperación en Centroamérica, en la importancia del Programa de Cooperación Energética (o Pacto de San José), firmado en 1980 para los países centroamericanos y del Caribe, del cual Guatemala es beneficiario, y en promover la adopción de medidas que permitieran estimular un significativo incremento del intercambio recíproco.

Al conocerse los resultados del escrutinio electoral en Guatemala, el 11 de diciembre de 1985, el Presidente De la Madrid envió un mensaje de felicitación a Vinicio Cerezo y le manifestó la disposición del gobierno de México para estrechar e intensificar las relaciones bilaterales. En la entrevista que ambos sostuvieron en México el 22 de diciembre de ese año -hecho notable, pues

⁴⁷ "Extractos de la comparecencia del Secretario de Relaciones Exteriores Bernardo Sepúlveda Amor, ante la H. Cámara de Senadores. (11 de diciembre de 1985), en: Revista mexicana de política exterior. México, no. 10, enero-marzo de 1986, pág. 25-33

⁴⁸ Op. cit., p. 25-33

tradicionalmente los presidentes guatemaltecos nunca venían a la ciudad de México,- examinaron la situación centroamericana, el tema de los refugiados, la posibilidad de llevar a cabo programas conjuntos de exploración de yacimientos petroleros en aquel país y la conveniencia de concertar acuerdos de comercio bilateral. En la ceremonia de transmisión del mando presidencial en Guatemala, el gobierno mexicano envió una delegación de alto nivel -otro hecho significativo- integrada por el secretario de Relaciones Exteriores y por el presidente de la Gran Comisión de la Cámara de Senadores.

En marzo de 1986, una delegación de diputados y senadores mexicanos asistió a Guatemala a una reunión interparlamentaria bilateral, cuya celebración anual quedó institucionalizada.

En mayo de ese mismo año, el secretario de Pesca, Pedro Ojeda Paulada, suscribió un memorándum de entendimiento con el ministro de Agricultura, Ganadería y Alimentación de Guatemala para ratificar un compromiso en materia de cooperación pesquera, y otro documento semejante con la Universidad de San Carlos, en el que se reiteró la voluntad de colaboración y se amplió el número de acciones comunes.

Ese mismo mes, el director del Banco Mexicano de Comercio Exterior se entrevistó con Cerezo y le planteó el gran interés de México por intensificar las relaciones comerciales y financieras con su país. En julio de 1986 Cerezo viajó a México. Tras sus pláticas, el visitante y el presidente mexicano acordaron establecer una comisión binacional encargada de la revisión y evaluación periódica del panorama de las relaciones entre los dos países. En tal reunión se abordaron numerosos temas de interés recíproco en los campos comercial, agropecuario, pesquero, ecológico, energético, turístico, cultural, migratorio, de protección civil y de refugiados; presenciaron la firma de nuevos instrumentos de cooperación en materia de salud, finanzas, crédito, planeación económica, aprovisionamiento de útiles escolares y asesoría para la creación, en Guatemala, de un sistema de abasto controlado por el estado.⁶⁹

⁶⁹ "Discurso del presidente de México, Miguel de la Madrid Hurtado, en la cena ofrecida en honor al presidente de la República de Guatemala Marco Vinicio Cerezo Arévalo. 2 de julio de 1986". en: Revista Mexicana de Política Exterior, México no. 13, oct-dic de 1986, p. 59-60.

Por otro lado, señalaron la conveniencia de dar vigencia plena al Acta de Contadora; destacaron la significativa contribución a la paz regional que representó la reunión de los presidentes de Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras y Nicaragua en Esquipulas, e hicieron votos por la pronta integración del Parlamento Centroamericano, proyecto impulsado por Carezo.⁷⁰

En ese mismo mes (julio de 1986) el Consejo Nacional de Planificación Económica de Guatemala y la Secretaría de Programación y Presupuesto de México, suscribieron un acuerdo administrativo de cooperación en materia de planeación económica y social, mediante el cual se pretende fortalecer y regular la cooperación en el área.⁷¹

Del 29 de septiembre al 1o. de octubre de 1986 se celebró la Primera Reunión Interparlamentaria México-Guatemala, y en abril de 1987, la Primera Reunión Binacional. En esta ocasión el canciller guatemalteco señaló: "Guatemala hace esfuerzos para consolidar sus instituciones democráticas y por sustituir la revolución súbita y violenta por la evolución progresiva y legal",⁷² en tanto que el canciller Sepúlveda presentó el Atlas físico de las cuencas de los ríos internacionales entre México y Guatemala (Candelaria, San Pedro, Usumacinta y Grigalva), obra que recoge los estudios realizados durante el período 1982-1987 por la Comisión Internacional de Límites y Aguas.

El 8 de abril de 1987, en plena Reunión Binacional, el presidente De la Madrid viajó a Guatemala. Este hecho es sumamente relevante, pues plantea la importancia que México se propuso dar a sus relaciones con Guatemala en aquel momento.

⁷⁰ "Comunicado conjunto de las rondas de conversaciones entre los presidentes de México y Guatemala". Direc. Gral. de Comunicación Social de la Presidencia de la República, México, D.F., 10 de abril de 1987.

⁷¹ *Ibid.*

⁷² "Comunicado conjunto de la entrevista entre los presidentes Vinicio Cereno Arevalo y Miguel de la Madrid Hurtado". Direc. Gral. de Comunicación Social de la Presidencia de la República, México, D.F., 10 de abril de 1987.

El presidente De la Madrid estuvo hasta el 10 de abril en el vecino país, donde junto con Cerezo asistió a la Octava Reunión Plenaria del Comité Empresarial Guatemala -México. Ambos presidentes destacaron la fructífera colaboración habida en materia de salud en la zona fronteriza (lucha contra las enfermedades, formación de recursos y abastecimiento de medicamentos) y la utilidad del convenio de colaboración para la prospección pesquera.⁷³

De igual manera, festejaron los 25 años de la Comisión Internacional de Límites y Aguas; establecieron un programa de cooperación técnica (1987) entre el Instituto Nacional de Estadística de Guatemala y el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática de México; acordaron otorgar especial atención a la protección y el mejoramiento del ambiente en la zona fronteriza.

Así también, reiteraron su solidaridad con los grupos de Contadora y de Apoyo; exhortaron a los demás gobiernos centroamericanos a revigorizar su voluntad de negociación; señalaron la trascendencia de la reunión de los presidentes del área en Esquipulas y el proceso de creación del Parlamento Centroamericano, "que se inscriben en el propósito de promover la comunicación más efectiva entre los estados centroamericanos como medio de prevención de conflictos y de fomentar el ideal de la integración" y reiteraron su condena a todo tipo de apoyo a los grupos armados que desestabilizan gobiernos legalmente constituidos.⁷⁴

Por lo que se refiere a la cultura, debe hacerse notar que toda colaboración en este punto se deriva del convenio de intercambio que en esa materia firmaron los gobiernos de México y Guatemala el 6 de diciembre de 1986.

En ese marco, del 9 al 11 de junio de 1986 se llevó a cabo en Guatemala la Primera Reunión de

⁷³ Comunicado conjunto de la entrevista entre los presidentes Vinicio Cerezo Arévalo y Miguel de la Madrid Hurtado, *op. cit.*

⁷⁴ *Ibidem*

la Comisión Mixta Educativa y Cultural, encabezada por el secretario mexicano de Educación Pública. Con ese motivo se llevó a cabo un programa de difusión de la cultura mexicana con el vecino país, por medio de exposiciones pictóricas, cinematográficas y artísticas y se organizó la Primera Feria del Libro Mexicano en Guatemala, y en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, el Seminario Permanente de Estudios México-Guatemala.⁷⁶

Las delegaciones de los dos países acordaron entre sí impulsar la realización de estudios encaminados a difundir y defender la preservación del patrimonio arqueológico perteneciente a la cultura maya, el intercambio de personal especializado y la elaboración de una antología de textos y documentos relativos a los trabajadores migratorios.

En julio de 1987, los presidentes de ambos países inauguraron la exposición denominada "El juego de pelota: una tradición prehispánica viva" y destacaron los resultados del acuerdo suscrito entre CONASUPO (mediante su filial DICONSA-Distribuidora CONASUPO, S.A.) para el suministro de útiles escolares a Guatemala. Además, se inició un programa de becas para estudiantes guatemaltecos de sociología y antropología en México.

Las relaciones económicas están regidas por los convenios y acuerdos en vigor y supervisadas por las reuniones periódicas del Grupo de Trabajo de Alto Nivel en Materia Económica y Comercial México-Guatemala y del Comité Bilateral de Hombres de Negocios, aunque los logros obtenidos distan mucho de equipararse con el nivel de complementación económica potencial existente entre los dos países.

Durante las conversaciones entre De la Madrid y Cerezo, celebradas en Guatemala en abril de 1987, se propició la adopción de compromisos en los sectores comercial, agropecuario, pesquero, de salud pública, energético, turístico, científico-técnico, tecnológico, educativo y

⁷⁶ "Comunicado conjunto de la I Reunión Interparlamentaria" México-Guatemala, Memoria, ed. Senado de la República, México, diciembre de 1986, pag. 99-101

cultural.

Tradicionalmente el saldo del comercio con México ha sido favorable a nuestro país. De enero de 1983 a julio de 1986, el total de transacciones ascendió a 355.5 millones de dólares, volumen del cual 309.8 millones de dólares (87%) correspondió a exportaciones mexicanas.

México vende a Guatemala principalmente petróleo (50.04% del total de las exportaciones mexicanas a ese país); hilados de fibras textiles sintéticas (7.44%), hullas y sus aglomerados (6.02%), zinc afinado (1.54%), sulfato de sodio (1.22%), celulosa (1.13%), botellas y frascos (1.02%) y tapas metálicas (0.97%), y le compra ganado bovino de alto registro (33.75% del comercio de Guatemala con México), latex de caucho natural (16.97%), caucho natural (incluido guatepercha, 8.83%), hornos de arco (8.37%), algodón sin pepita (6.17%), ganado sin pedigree (5.75%) y madera en tablas (5.32%).⁷⁶

En septiembre de 1984, en el marco del Tratado Constitutivo de la Asociación Latinoamericana de Integración, México y Guatemala suscribieron un acuerdo de alcance parcial que entró en vigor a partir de julio de 1985 y mediante el cual, en un acto unilateral de estímulo a las exportaciones guatemaltecas, se otorga preferencia a 80 productos sin demandar reciprocidad alguna. Sin embargo, los resultados no han sido satisfactorios.⁷⁷

Según datos de la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, el monto total de la deuda de Guatemala con México ascendía el 31 de diciembre de 1986 a 54.6 millones de dólares: 9.2 millones a cargo del Convenio de Facilidades Crediticias suscrito el 11 de junio de 1981; 36.4 millones derivados del Convenio de Renegociación de la deuda, firmado el 22 de mayo de 1986, y 9 millones por concepto de financiamiento bilateral.

⁷⁶ Banco Nacional de Comercio Exterior. *Balance de las relaciones comerciales México-Guatemala*. México, 1989.

⁷⁷ *Op. cit.*

Con base en el Programa de Cooperación Energética para países de Centroamérica y el Caribe (conocido como Pacto de San José),⁷⁴ México ha suministrado los siguientes volúmenes de petróleo crudo, en miles de barriles diarios: 1981, 3.6; 1982, 5.1; 1983, 5.6; 1984, 4.3; 1985, 6.9 y 1986, 5.8. La empresa mexicana Pescado de Chiapas, de acuerdo con las autoridades guatemaltecas, ha definido diversas acciones concretas: comercialización de atún, sardina y tiburón, vegetales, sal y envasas; maquila de insumos provenientes de Guatemala y asistencia técnica para el desarrollo de proyectos pesqueros en ese país.

A su vez, se ha iniciado la venta de barcos mexicanos a Guatemala con fondos derivados del Acuerdo de San José, y la readaptación del puerto pesquero de Champericó, con financiamiento aportado por el Banco Centroamericano de Integración Económica (BCIE).

En el siguiente cuadro se listan algunos de los instrumentos de cooperación signados entre México y Guatemala en la década de los ochenta. Como puede observarse en ese cuadro, la más intensa cooperación que se ha dado en la historia reciente de las relaciones entre México y Guatemala tuvo lugar entre julio de 1986 y abril de 1987, aunque ya se observaban signos de intensificación desde 1985. Tal panorama parece indicar que, finalmente, los dos gobiernos se percataron de la conveniencia de mantener relaciones comerciales estrechas, y esto apunta en dirección de las recomendaciones y conclusiones que se formulan en la presente tesis, en relación con la necesidad que ambos tienen de mantener relaciones económicas, políticas y culturales íntimas, al margen de discordias históricas.

⁷⁴ El Programa fue concebido y fundado por el gobierno mexicano (en agosto de 1980, en San José de Costa Rica por los gobiernos de México y Venezuela; José López Portillo-Luis Herrera Campíns), en un momento en el que, pese a su crisis económica interna, estaba especialmente preocupado por lograr cierta posición hegemónica en Centroamérica, como lo prueba también su participación intensa, tanto pública como subrepticia, en favor de la revolución sandinista. A su vez, ha sido renovado año con año por los subsecuentes gobiernos. Según fuentes, para 1991 se plantearon ajustes al Programa: de tal suerte que se otorgará financiamiento inmediato del 20% del valor de las compras petroleras, en tanto el 80% será canalizado nuevamente a la región mediante cofinanciamiento con el BID, a fin de financiar los proyectos de desarrollo de la región. Benítez Manaut, Raúl y Córdoba Macías, Ricardo "Relaciones económicas, programa de cooperación energética de México y Venezuela para países de Centroamérica y el Caribe (Pacto de San José)", en: México en Centroamérica, expediente de documentos fundamentales, 1970-1986, y El Sol de México, "Necesario más apoyo internacional para estabilizar Centroamérica", ajuste al Pacto de San José para respaldar directamente el desarrollo de esta región, p.1 y 18, 12 de enero de 1991.

INSTRUMENTOS DE COOPERACIÓN

INSTRUMENTO	FECHA
<i>Programa de Cooperación Energética para países de Centroamérica y del Caribe</i>	<i>3 de agosto de 1980, renovado anualmente desde entonces.</i> ⁷⁹
<i>Acuerdo de Alcance Parcial</i>	<i>7 de junio de 1986</i>
<i>Cooperación en materia de Planeación Económica y Social</i>	<i>4 de julio de 1986</i>
<i>Cooperación económica y técnica sobre aprovisionamiento, adquisición y comercialización de artículos escolares</i>	<i>4 de julio de 1986</i>
<i>Cooperación Hacendario Financiera</i>	<i>4 de julio de 1986</i>
<i>Apoyo financiero al Comercio Bilateral</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Cooperación para la prevención y Atención ante desastres naturales</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Cooperación científica y técnica</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Cooperación turística</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Protección de cosechas ante la plaga de la mosca del mediterráneo</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Protección y mejoramiento del ambiente en la zona fronteriza</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Cooperación entre el BANCOMEX y el Ministerio de Economía</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Líneas de crédito recíprocas en apoyo al Comercio Bilateral</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Establecimiento de un centro de Cooperación internacional para la prevención y diversificación agrícola en áreas cafetaleras</i>	<i>10 de abril de 1987</i>
<i>Colaboración para la prospección pesquera</i>	<i>10 de abril de 1987.</i> ⁸⁰

⁷⁹ * Declaración conjunta de los presidentes de México y Venezuela sobre la prórroga del Programa de Cooperación energética para países de Centroamérica y el Caribe (agosto de 1986). en: *Revista Mexicana de Política Exterior*, México, no. 13, octubre-diciembre de 1986, p. 69

⁸⁰ Banco nacional de comercio exterior. *op. cit.*

2.4 La frontera sur mexicana en el marco de la relación bilateral

2.4.1 Importancia geopolítica

Las fronteras abiertas facilitan el contacto pero no hacen inevitable el conflicto. "Los acontecimientos políticos ocurren siempre en un escenario geográfico y los factores geográficos pueden influir en su curso (...)"⁴¹ Se dice que la ubicación geográfica de una nación es un factor preponderante en la determinación de su poderío nacional relacionado esto con el clima, disponibilidad de recursos, tamaño, control de ríos, rutas terrestres de transportación, acceso al mar, ubicación de vecinos poderosos, etc., y esto va íntimamente ligado con la delimitación de las políticas exteriores.

Así, tenemos que en la década de los ochenta analizada y esencialmente el gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari en su proyecto de política exterior redefino la frontera sur con Guatemala y Belice a la luz de la defensa de su seguridad nacional y el respeto a la autodeterminación de los pueblos. Por tanto, no es gratuito el estrechamiento de relaciones como uno de los objetivos primordiales de ella.

México voltea al sur con la finalidad de suavizar algunos problemas graves como lo es el caso de los refugiados guatemaltecos, además de integrarse o más bien integrar a la zona centroamericana a su actual modelo de desarrollo. Raúl Bónitez nos comenta "Hacia centroamérica se impulsan todas aquellas acciones tendientes a darle una salida definitiva a la crisis. En este contexto se apoya el que la región conforme sistemas de "economías abiertas" y se relacione comercialmente con México con muchas ventajas. Este es el propósito de la firma de la "Declaración de Tuxtla Gutiérrez" (...) cuyo compromiso derivado es la creación de una

⁴¹ Jack C. Plano, Roy Olson, Diccionario de Relaciones Internacionales, Ed. Límusa, México, 1980.

zona de libre comercio a más tardar en diciembre de 1966".⁸²

La importancia geopolítica que adquieren en este sentido México y Guatemala⁸³ gira en torno a que ambos requieren de un respiro a sus economías, comparten recursos naturales explotables. Guatemala ha sido pieza clave en la pacificación de la zona punto esencial para la seguridad fronteriza. Estratégicamente México se ubica entre centroamérica y Estados Unidos e intenta integrarse a la economía del norte y para Guatemala México es el territorio de acceso físico a los Estados Unidos.⁸⁴ además de que por la autoridad moral que nuestro país tiene en el mundo gracias a su política exterior, es un país con el que conviene estar en buenos términos. Por esa misma razón México es respetado en Centroamérica y, en general, en América Latina. Guatemala no puede privarse de una alianza política permanente con México.

Por su parte nuestro país tiene en el sur muy cerca de su frontera con Guatemala, sus principales yacimientos petroleros, así como acceso al Caribe y otros recursos naturales, tales como ríos, selvas, lagos, etc.

Por tanto, también a México le conviene, además de evitar un conflicto serio con Guatemala, mantener sus relaciones diplomáticas, económicas y culturales en los mejores términos posibles. Ya que, como afirma Jacobo Vargas, un conflicto fronterizo y la cercanía geográfica puede generar situaciones tales como: "La percepción global y concreta del Estado mexicano para con la problemática guatemalteca; el conocimiento que él tenga de los verdaderos fines y objetivos del proceso democrático, patriótico, popular y revolucionario y la oposición progresista

⁸² Benítez Manaut, Raúl. Centroamérica y el nuevo sistema internacional, negociaciones, paz, integración y geopolítica. Ponceña 5-7 agosto 1991.

⁸³ Ya en la década de los ochenta se vislumbraba el peligro que representaba nuestra frontera sur como posible escenario de serias confrontaciones políticas y militares, dado su valor geoestratégico y su carácter de espacio geográfico de gran relevancia y complejidad. José Luis Moreno. "Qué es y como es nuestra frontera sur". Economía Informa, No. 120, sep, 1984, LINAM.

⁸⁴ Esta característica le releva importancia por su posición intermedia entre la zona en conflicto y del Caribe y los Estados Unidos, quincea, de acuerdo con José Luis Moreno lo considero vital para salvaguardar la soberanía nacional, además de, por su cercanía representa una zona estratégica por la función que le da la existencia del Canal de Panamá con el cual se han reducido los tiempos y costos para el tráfico comercial entre las dos fachadas de América con Europa, África y el este de Asia y Norteamérica y Sudamérica".

guatemalteca; por último la combinación de estos elementos permitirá al Estado mexicano establecer las premisas que necesita para su Seguridad Nacional".⁶⁶

Por otro lado, el referido sureste mexicano el mismo autor le atribuye una importancia estratégica al mencionar: "cuando se afirma que tal o cual mineral, espacio geográfico o país tiene una importancia estratégica, se está implícitamente recordando que toda variación en relación a los mismos afecta la hegemonía de terceros y representa un peligro para los paladines de la democracia imperial y del llamado mundo libre. Y en las siguientes reflexiones; el aspecto político, tiene especial importancia en tanto el estado mexicano sea receptivo de una migración forzosa de los guatemaltecos; En el panorama internacional cobra relevancia la postura mexicana en defensa de los principios de su política exterior. Sobre el papel económico México es un rico mercado para todos los países. El fortalecimiento y desarrollo de estos mercados para beneficio mutuo es sumamente importante. En lo que a Guatemala se refiere, tenemos riquezas naturales fronterizas compartidas, renovables y no renovables: la riqueza hidroeléctrica en particular la del río Usumacinta, el petróleo y además el factor cultural que une a México con Centroamérica y en particular con Guatemala."⁶⁷

⁶⁶ Jacobo Vargas Foronda. "México y Guatemala" *[El Día]*, 25 de mayo de 1964.

⁶⁷ Jacobo Vargas. "La importancia estratégica del sureste mexicano". Op. cit. *[El Día]*, y *[Economía Informa]*, op.cit.

2.4.2 Visión mexicana de la frontera sur

Existen diversas concepciones de las fronteras, desde los planteamientos de Frederick Jackson Turner de esta como una invitación a la expansión, fronteras culturales, fronteras políticas, fronteras étnicas producto de situaciones tales como procesos de expansión, formación de Estados nacionales, procesos de movimientos de población, en fin.⁶⁷

La visión de la frontera sur mexicana radica en la naturaleza política, basamento en la diferencia de los procesos de construcción del Estado nacional en América Latina, en general tienen características muy diferentes al mexicano y trazan otras perspectivas. Sin embargo, México y el sur en forma más marcada comparte una historia con los pueblos centroamericanos y dentro de las diferencias específicas conforme un continguum cultural con el resto de América Latina, de ahí la importancia de nuestra frontera sur como conciencia de nacionalidad, pero también de la indudable identificación histórica y cultural con América Latina y ese contraste importante con la frontera norte.⁶⁸

Ahora bien, en la práctica durante el gobierno del presidente Adolfo López Mateos, México tuvo ocasión de convencerse, por primera vez, de la importancia de su frontera sur, cuando estuvo a punto de enfrentarse militarmente a Guatemala. Esta convicción se reforzó en 1966 cuando Gustavo Díaz Ordaz realizó una intensa gira por los países del Istmo, durante la cual pudo constatar cuán gelidas eran las relaciones con nuestro vecino inmediato austral.⁶⁹

El presidente Echeverría por su parte intentó acercarse a Guatemala y tuvo ocasión de tratar con dos de sus presidentes quienes visitaron la ciudad de México; sin embargo, nada útil pareció

⁶⁷ Andrés Fabrega Puig. "El Concepto de Frontera, Teoría y Práctica" *Revista Cultura Sur*, Año 7, vol. 1, No. 7: mayo-junio de 1990.

⁶⁸ *El Nacional*, 16 de mayo de 1955

⁶⁹ Durante esta gira, considerada como "el primer esfuerzo oficial por mejorar las relaciones, se dan indicios de cooperación con el área centroamericana, sus cuando no con Guatemala, único país con el que no se firmas acuerdos en esa ocasión." Benítez Masuati, Raúl y Córdova Macías Ricardo. *México en Centroamérica: relaciones mutuas y trayectoria de las relaciones (1979-1995)*, op. cit. p. 13

derivarse de esas entrevistas, pues la distancia se mantuvo, cuando menos en apariencia.

Con la administración del presidente López Portillo se inicia un período de incidencia mexicana (1978) ⁹⁰ en los asuntos centroamericanos y concluye en 1988, cuando tras el éxito de las reuniones de Esquipulas nuestro país pareció comenzar a perder terreno en esa región. Esta tendencia decreciente se inicia hacia la mitad de 1986, cuando Honduras, El Salvador y Costa Rica se niegan a firmar el acta de paz propuesta por Contadora, grupo del que México era prácticamente la bujía.

Los hechos anteriores, a los que ya nos hemos referido con cierta profundidad, denotan que México ha tenido desde hace algunos años una visión de su frontera sur que la describe: a) como la posibilidad de extender su influencia política en el área (en los intentos aislados de Díaz Ordaz y Echeverría, y en la política sistemática de López Portillo), b) como la vía de ampliación de un mercado potencial y una región con la que, desde cualquier punto de vista, conviene estar en buenos términos (a partir de enero de 1986) y como factor que potencialmente puede afectar su seguridad nacional (permanentemente).

Así, las primeras acciones del gobierno del presidente Salinas se inspiran en el propósito de recuperar una influencia y una presencia regional que, según algunos observadores, estaba perdiéndose ⁹¹. México redescubre y redefine su frontera sur a la luz de la amenaza del la propagación del conflicto centroamericano, las posibilidades de expansión guatemaltecas hacia el territorio de Belice y la amenaza especialmente de Guatemala traducida en constantes agresiones en la frontera con México ocasionado por la presencia de refugiados en el estado de Chiapas.

⁹⁰ Desde el anuncio del rompimiento de relaciones con Nicaragua en mayo de 1979, cuestionamiento a los distintos países en relación a la situación centroamericana, el reconocimiento del FMLN y FDR como fuerzas políticas representativas del Salvador en agosto de 1981, declaraciones en torno a Belice, la creación del Grupo Contadora y las gestiones para Esquipulas. Raúl Benítez y Ricardo Córdova, *op. cit.*

⁹¹ "México en la Eneceujada de Guatemala" *Op. cit.* p. 26

2.4.3 Visión guatemalteca de su frontera norte

Como ha podido constatar en páginas anteriores, la visión guatemalteca de su frontera norte ha evolucionado de una actitud recelosa, temerosa y agresiva hacia su vecino, a una posición más colaboradora. No puede afirmarse que la relación ha llegado a su punto óptimo. Sin embargo, es evidente que las relaciones nunca habían sido tan cordiales ni la colaboración tan intensa como desde enero de 1986, cuando llegó al poder Vinicio Cerezo.

Desde luego, difícilmente podrá extirparse de la mentalidad guatemalteca cierta dosis de paranoia acerca de México, por lo cual nunca podrá hablarse de una absoluta normalidad en las relaciones, dado que existen factores que lo impiden. Hoy mismo sigue manifestándose la violencia hacia los mexicanos residentes en Guatemala, e incluso, por el modus operandi de las más recientes agresiones se considera que existen "escuadrones de la muerte" que han colocado entre sus objetivos a ciudadanos mexicanos.

No obstante, cuando menos a nivel de gobiernos la actitud ya no es la misma que hasta antes de 1985, pues como señalamos en su oportunidad, desde que gobernaba el general Mejía Víctores se observó cierta preocupación por mejorar las relaciones con México.

Lo anterior se debe a que, al igual que México, Guatemala ha comprendido que su frontera común con nuestro país constituye una potencialidad que debe explotarse: a) como acceso terrestre a los mercados estadounidenses; b) como posibilidad de aprovechar las oportunidades comerciales que mediante diversos convenios ventajosos para Guatemala ha estado alentando México desde 1986, y c) pero también como potencial amenaza para su seguridad nacional. Este último recelo nunca desaparecerá, evidentemente, aun cuando México nunca haya expresado interés por tener acciones hostiles hacia Guatemala.

2.4.4 Concepto y aplicación de la soberanía y la seguridad nacionales

En el marco de la intervención pública, el subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Javier Barros Valero, señaló: "México postula que el concepto de seguridad nacional es integral, e incluye dos cuestiones fundamentales: la defensa de la soberanía" ⁹² y la promoción del desarrollo socioeconómico dentro de la democracia como meta prioritaria para alcanzar la justicia social. Es una concepción, como puede verse, que conjuga factores externos e internos y no se limita a un enfoque unilateral; proporciona, además, un marco de referencia para ordenar y orientar las acciones y programas hacia adentro y frente al exterior. "Implica tanto la protección de nuestras fronteras, recursos y ciudadanos, como la atención al empleo y al desarrollo, el avance científico y tecnológico, la seguridad atención a la salud, la autosuficiencia alimentaria, el vigor de nuestro comercio, la consolidación del mercado interno, el impulso a la inversión, la pluralidad de la vida pública, la estabilidad de nuestras instituciones, la solidaridad social y la identidad cultural. Pensamos que una nación difícilmente puede estar segura si la afectan los severos problemas de la injusticia y el desarrollo desigual (...) Esta concepción integral de la seguridad nacional nos permite participar activa, deliberada, autónomamente sin temores, en las corrientes y cambios mundiales que se están dando, siempre con apego a los principios que norman la actividad y presencia internacional de nuestro país."⁹³

Esta visión de lo que es la seguridad nacional se encuentra arraigada en nuestras tradiciones de política exterior. Debido a esa tradición México se ha resistido a dar al concepto de seguridad nacional una connotación puramente militar, como sí lo ha hecho tradicionalmente el Estado guatemalteco. Incluso debe recordarse que una de las ideas fundamentales de México durante las conversaciones que llevó a cabo el Grupo de Contadores para impulsar el proceso de

⁹²/ A lo referido, Sergio Aguayo conceptualiza "La seguridad Nacional incluye por lo menos la defensa de la integridad territorial, de la soberanía y del orden establecido, dificultándose la visualización o determinación del ámbito de la soberanía no así el de la seguridad nacional, además de que esta no debe ser definida desde el exterior. "La seguridad Nacional y la soberanía mexicana entre E.U. y A.C." en: Ojeda, Mario, compilador, Las relaciones de México con los países de América Central, COI.MEX. México 1985, p. 43-73.

⁹³/ Palabras del subsecretario de Relaciones Exteriores de México, Javier Barros Valero, en la Tercera Ronda de Diálogos sobre Seguridad Binacional, San Diego, California. 17 de septiembre de 1990.

pacificación en Centroamérica consistía precisamente en vincular los problemas políticos y militares del área (sus problemas de seguridad nacional) con sus problemas económicos, sociales y políticos internos, postulando que no podría haber seguridad nacional para ninguno de los países centroamericanos si estos no procedían a llevar a cabo programas de desarrollo social y económico en beneficio de los grupos de la población tradicionalmente marginados, los cuales, por su misma situación, eran fuente de inestabilidad en la medida en que estaban propensos a vincularse con los movimientos anti-gubernamentales de cariz militar. Este enfoque, de una gran trascendencia, siempre fue rechazado sistemáticamente por los gobiernos de El Salvador y Honduras.

México ha entendido que su seguridad nacional no consiste en colocar elementos de su ejército a lo largo de la frontera con Guatemala,⁸⁴ sino en propiciar -como lo ha hecho desde 1986- el crecimiento y el desarrollo de su vecino, mediante programas de colaboración de mutuo beneficio o más inclinados a favorecer a Guatemala. En esa medida, conforme exista un país estable al sur, la seguridad nacional de México estará más garantizada.

En estos momentos se hace evidente y no sólo para México que la seguridad nacional de los Estados tiende a la multilateralidad y la globalización⁸⁵ conforme a las transformaciones del orden internacional actual; hoy corresponde a los Estados, ver no sólo por su seguridad sino por la de regiones comunes. En este sentido podríamos citar la posibilidad de definir la Seguridad nacional con diferentes acepciones de acuerdo a la importancia que cada uno de los elementos constituyentes -formación económica, social, política, momento histórico de cada país- recibe en un momento dado y en torno a la ubicación del país en el ámbito internacional.⁸⁶

⁸⁴ "La seguridad nacional de México debe apoyarse en la verdadera estabilidad, en aquella que trasciende crisis económicas y guerras en la frontera: en políticas que irigan como puntos de referencia la resolución de los grandes problemas económicos de las mayorías y el respeto y profundización de su ejercicio democrático". Sergio Aguayo. Op. cit. p. 73

⁸⁵ "Hacia una nueva era en la Relaciones Internacionales" en: Relaciones Internacionales: Revista del Iripaz. (Instituto de Relaciones y de Investigaciones para la Paz), año 1, No. 2, Cuernavaca, julio-diciembre 1991, p. 201.

⁸⁶ Sergio Aguayo. op. cit. p. 44

2.5 Problemas inmediatos de la relación bilateral

2.5.1 Refugiados guatemaltecos

En el contexto de la relación necesaria México Centroamérica,⁸⁷ y en particular con Guatemala, subsisten problemas que aunque nuestro país se encuentre en una etapa cooperativista y de excelentes relaciones bilaterales según fuentes oficiales, no desaparecerán en un futuro próximo -como no lo han hecho en una década- en tanto las condiciones sociopolíticas de esos países no se modifiquen estructuralmente y en tanto no se los permitan las relaciones mundiales de poder.

Por el contrario, continuarán siendo fuentes de tensión con los que parecer ser, el gobierno mexicano ha aprendido a coexistir, tal es el caso de los más de 45,000 refugiados guatemaltecos,⁸⁸ registrados hasta el año de 1992 que habitan en la frontera sur -en los estados de Chiapas, Campeche y Quintana Roo- migración masiva de carácter distinto a la de otras épocas de la historia de América Latina.

Como bien sabemos, esta migración es producto del conflicto socio-político interno que priva en Guatemala -por el cual se vieron en la necesidad de huir- este, con sus diferentes matices dado el ascenso al poder de gobiernos civiles a partir de 1986 pero que sin embargo, no puede garantizar el retorno de miles de familias guatemaltecas a su país de origen,⁸⁹ al momento de escribir este trabajo.

⁸⁷ Esta necesidad se desprende como apunta Jacobo Vargas de "La búsqueda de un despaute mexicano que requiere de una estabilidad político-económica y paz social al sur de su frontera". "Guatemala-México: El fenómeno migratorio (secretariado interpretativo)", en: Estudios Internacionales, Revista del IRPAZ, Año 1, No. 7, Guatemala, julio-diciembre 1990, p. 41-58.

⁸⁸ De acuerdo con cifras oficiales y que son atendidos por La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados COMAR. Sin embargo se habla del internamiento, dado el conflicto centroamericano, de 200 a 400 mil personas ilegales a territorio mexicano a quienes no se les aplica el término de refugiados. Jacobo Vargas op. cit.

⁸⁹ Hoy día continúa la ausencia de una paz social aceptada a todos los estratos de la población guatemalteca. Jacobo Vargas, op. cit. p. 52. Por otro lado, el propio delegado Arturo Duarte, asistente a la Reunión de la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos celebrada en Honduras en junio de 1991 aseguró que su país "no dispone de planes para la repatriación de los refugiados asentados en México." en: La Jornada, junio 19 1991, p. 10

Hechos como la violación a los derechos humanos, desaparición de personas y tortura en Guatemala están siempre presentes en las páginas de la prensa y han sido denunciados constantemente por organizaciones civiles y por los propios guatemaltecos ¹⁰⁰

Sí bien es cierto que en su momento y hasta ahora se ha brindado apoyo a esta comunidad de indígenas -en el estado de Chiapas- por parte de nuestra población también indígena, a su vez lo es el hecho de que a diez años de su llegada resultan ya una carga para esas comunidades aun cuando representan mano de obra barata, esto, en relación con la tierra, principal elemento de sustento y que mayores conflictos ha creado desde épocas anteriores al estado fronterizo.

Ya en años pasados se intentó avanzar en la solución a este problema, desde el Plan Chiapas se plantea el desarrollo económico del Estado; reafirmado hoy día con el fortalecimiento de la infraestructura turística, servicios portuarios, la presencia de maquila y, a partir de eso desarrollo de la región sureña, integrar a las familias guatemaltecas al mismo. Al respecto, La Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR) ha venido diseñando el proyecto hace varios años, y éste ha retomado importancia en la actualidad; de manera oficial se hace explícita esta posibilidad en la Conferencia Internacional sobre Refugiados Centroamericanos celebrada en Nueva York en junio de 1990. Más se menciona que "la presencia permanente como comunidad productiva" de los guatemaltecos en Chiapas es "inviabile", por la falta de tierras disponibles en el Estado. ¹⁰¹

Ahora bien, en palabras del actual Coordinador Adjunto de la COMAR, en la reunión de la CEAR celebrada en junio de 1991 en Honduras "proyectamos implantar un programa integral para revertir un poco la situación de precariedad en que viven los refugiados guatemaltecos en Chiapas". Este programa comprende asiento seguro, proyectos productivos e iniciativas de

¹⁰⁰ "Continúa la ola represiva contra los guatemaltecos" *La Jornada*, junio 11 de 1991, p. 8

¹⁰¹ "Propuesta de la COMAR en Nueva York" en: *La Jornada*, junio 14 de 1990, p. 8

*trabajo asalariado.*¹⁰²

Por otro lado, se presenta para el Estado mexicano la necesidad de legislar al respecto, desde el término de refugiados, por cuanto que México no ha ratificado en algún momento la Convención de Viena de 1953 y el Estatuto sobre Refugiados de 1967, hasta los derechos y obligaciones que les conferiría dicha legislación en nuestro país. Dada esta situación se ha hecho oficial la determinación de introducir la figura jurídica de refugiado en este caso como reforma de la Ley General de Población.

Muchos investigadores han expuesto acerca de las condiciones en que viven los refugiados en el estado mexicano de Chiapas y de su influencia en las relaciones bilaterales; por su parte, el propio gobierno lo ha hecho refiriéndolo a los avances de los proyectos de autosuficiencia en los estados de Campeche y Quintana Roo, -logrados con el apoyo de la comunidad internacional a través del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para Refugiados- y de una posible solución al problema, -repatriación-. En ello intervienen también los organismos no gubernamentales al repudiar la violencia en Guatemala y la violación a nuestra soberanía nacional.

Efectivamente, qué viabilidad puede haber cuando en su propio país, como se cita arriba, no existen condiciones favorables para su retorno. Inclusive se habla de que el gobierno del presidente Jorge Elías Serrano, a través de la Comisión Nacional de Atención a Repatriados, ha rechazado la discusión de las condiciones de los refugiados planteados durante el diálogo por los representantes de las Comisiones permanentes, como son:

- retorno por decisión voluntaria, expresada individualmente;*
- la mayoría del pueblo refugiado exige un retorno colectivo organizado;*

¹⁰² "Conferencia Internacional en Honduras: Solicitó México un crédito para ayuda a refugiados guatemaltecos". *La Jornada* junio 19 1991, p.10

- garantías para que puedan regresar a sus tierras y tomar posesión de ellas;
- reconocimiento del derecho a organizarse y asociarse libremente; - derecho a la vida e integridad personal y comunitaria, que el gobierno de Guatemala permita que el retorno esté acompañado por delegaciones nacionales e internacionales, de organizaciones no gubernamentales y de representantes del ACNUR;
- por último, oportunidad de movilización nacional e internacional de las comisiones, ¹⁶³

Las declaraciones al respecto son en suma variadas, cada gobierno y cada organismo encargado de la atención a los refugiados y repatriados presenta una visión de la situación de acuerdo a intereses y al momento político. Lo cierto es que la posible solución, sea integración a la región, repatriación u otra, deberá ir acompañada de la real voluntad y decisión por quienes la apliquen a fin de contrarrestar los efectos que les implique con relación a terceros. De otra manera se continuará con la relación "conveniente y necesaria" pero sin una real trascendencia, mediante la firma de acuerdos y convenios por parte de ambos gobiernos, hacia el aprovechamiento de los recursos fronterizos y desarrollo, sea igual o desigual, de la región.

¹⁶³ La Jornada. "Rechaza el gobierno guatemalteco condiciones de los refugiados", junio 8 1991, p. 13.

2.6 Trabajadores migratorios

Como consecuencia de los graves problemas socio-políticos, económicos, culturales y en su sistema productivo, por los que tradicionalmente ha atravesado Guatemala, históricamente México ha sido receptor en el estado de Chiapas de una gran cantidad de trabajadores indocumentados provenientes de aquel país. Estos con intenciones temporales de buscar empleo, tanto en el sureste como a lo largo y ancho de la República y ahora en tránsito hacia Estados Unidos.

Se considera que la gran demanda de mano de obra en las plantaciones de Chiapas fomenta ese paso de indocumentados, principalmente hacia el lado de Tapachula y el Soconusco. Los propios dueños de fincas y enganchadores les exhortan a trabajar así, según fuentes, para el año 1988 se ha citado la cifra de 250 mil guatemaltecos indocumentados que anualmente se ubican en dichas fincas, además de salvadoreños y nacionales de otros países centroamericanos.¹⁰⁴ Básicamente son fincas cafetaleras.

Hacia 1990 se encuentran cifras como "más de 5 mil guatemaltecos ..., cruzaron la frontera con México..., contratados por empresas agrícolas de Chiapas para levantar la cosecha de café. En el puesto mexicano de Ciudad Hidalgo, se ha observado un gran movimiento de campesinos guatemaltecos realizando gestiones ante las autoridades de migración para legalizar su permanencia temporal en México, por periodos de entre uno y seis meses...." ¹⁰⁵ en otros casos como en 1988 la permanencia fue de 70 mil jornaleros en el Soconusco por espacio de 10 meses, y sólo en los tres primeros meses de 1991 se documentaron más de 17 mil guatemaltecos como braceros para las fincas mexicanas.¹⁰⁶

¹⁰⁴ "La importancia de la relación bilateral con Guatemala" *Coyuntura Centroamericana*, Oct-Nov 1988, año 1, No. 11, PECA-CTDE, p.25

¹⁰⁵ "Campesinos emigran a México" en: *Prensa Libre*, Guatemala, 10 de enero de 1990.

¹⁰⁶ Mastretta, Sergio, "Frontera sur la ruta de los legales I" en: *Nexos* No. 165, septiembre 1991. Sergio Mastretta, p. 65.

La política mexicana en este punto ha sido irregular, pues como no se otorga el status de perseguidos políticos a los indocumentados, generalmente las autoridades optan -cuando los encuentran- por deportarlos. Existen quejas de maltrato policiaco en esas situaciones (violencia física y despojo de bienes). No sería remoto que así fuera, conociendo las habilidades y capacidades de la policía mexicana.

Por lo anterior, los indocumentados en general, no sólo los guatemaltecos, constituyen para México un problema prueba frente a sus propias demandas y a su posición en el caso de los indocumentados que se trasladan a Estados Unidos; es decir, en cuanto a establecer condiciones y garantizar su cumplimiento en términos que favorezcan un trato equitativo a los trabajadores migratorios como ejemplo del trato que nuestro país exige para sus ciudadanos en los Estados Unidos. En este punto procede que México defina una política coherente en el sur, que no contradiga la que defiende en el norte.

2.5.3 Enfrentamientos fronterizos ejército-guerrilla

Todo parece indicar que la lucha armada en Guatemala continuará por algún tiempo y, por tanto, en ese lapso seguirán siendo frecuentes los enfrentamientos entre la guerrilla y el ejército de ese país en las inmediaciones de su frontera con México¹⁹⁷. Ciertamente, se han iniciado conversaciones de paz entre el gobierno del presidente Serrano y los representantes de las organizaciones político-militares. Sin embargo el presidente guatemalteco no parece haber comprendido hasta ahora la necesidad de integrar la pacificación y su concepto de seguridad nacional en el marco amplio que México ha otorgado siempre a este concepto, es decir, que la seguridad nacional no puede tratarse desvinculadamente con las condiciones económicas, sociales y políticas internas que hacen posible el surgimiento de brotes guerrilleros y nutren permanentemente de inconformes a estos movimientos.

El actual gobierno, sin embargo, se ha visto obligado a dialogar recientemente con la guerrilla por cuestiones de presión política internacional en relación con la ayuda económica internacional.¹⁹⁸ Existe por otro lado, la presión política norteamericana, recordemos la suspensión de ayuda militar a Guatemala en diciembre de 1990 y su condicionamiento además de las cuestiones de derechos humanos ampliamente criticados y punto central de las contradicciones entre las relaciones Guatemala-Estados Unidos.

Ocurre, desgraciadamente, que los militares guatemaltecos, cuya participación en la conducción estatal no ha disminuido considerablemente desde el tránsito de los dictaduras a gobiernos civiles, se niegan a aceptar un replanteamiento del concepto de seguridad nacional e insisten en

¹⁹⁷ Su pretensión de combatir a la guerrilla, el ejército guatemalteco viola constantemente el territorio mexicano, inclusive se ha acusado a los propios refugiados de subversivos colaboracionistas con la guerrilla. Esto ha sido a nivel de declaraciones en la prensa por los mismos periodistas guatemaltecos, lo cual también, ha creado momentos de tensión en las relaciones bilaterales. Para tener una idea, en los años 1982-1983 se suscitaron de 6 a 7 incursiones por mes (fuente: diarios nacionales varios) y sólo durante los 6 primeros meses del año 1984, se dieron a conocer 69 incursiones militares (Raúl Benítez, op. cit. p. 16), de 1985 a la fecha continúan, sin embargo, puede verse en fuentes oficiales que ha disminuido la bellicosidad de los militares guatemaltecos y otras tan extremas como "la guardia militar guatemalteca e diario incursiona territorio mexicano": en El Universal, 22 de marzo de 1989, p. 1

¹⁹⁸ Existen ofrecimientos por cerca de 200 millones de dólares por parte de organismos de financiamiento internacional "Contexto de la Reunión de México" en: Registro Cereus, vol. V, No. 58, No. 59 mayo 1991, p. 3

considerar a los guerrilleros como un "enemigo interno", a los que debe someterse a sangre y fuego, sin otorgarles ninguna concesión.¹⁰⁹ Desde este punto de vista, por tanto, es muy remota la posibilidad de que se logre la integración de los guerrilleros a la lucha política pacífica mientras no se les otorgue una salida decorosa, no humillante para la deposición de las armas.

Paralelamente, los cambios políticos que vive el mundo en otras latitudes, y los económicos que se llevan a cabo hasta en los más recónditos rincones del globo, hacen considerar un hecho que al final la guerrilla deberá tener otra visión para lograr sostener su movimiento, toda vez que, por haber evolucionado hacia una correlación de fuerzas unipolar, ya no existirán países -como antes la URSS y demás miembros del bloque socialista, hoy extinto- dispuestos a financiar movimientos antigubernamentales en otros territorios. Hoy ya no serán tolerados los focos de insurrección, de tal modo que puede preverse que el actual gobierno guatemalteco, pese al deseo de los militares, buscará un acuerdo con el movimiento guerrillero, desde luego haciéndoles concesiones para reintegrarse a la convivencia pacífica. De alguna manera han quedado precedentes surgidos de las reuniones de diálogo celebradas en México en abril y septiembre de 1991.

Este arreglo que tarde o temprano ocurrirá, tendrá que beneficiar a México, pues Guatemala podrá concentrarse en fortalecer, ampliar y profundizar sus relaciones de toda índole con nuestro país, una vez negociado el conflicto armado interno.

¹⁰⁹ Esto es notorio durante las pláticas de negociación celebradas en México en abril y septiembre de 1991, en donde el ejército minimiza la actividad político militar de la insurgencia a la vez que le da beligerancia. "Algunas consideraciones" en: *Revista Cerebus*, vol. V, No. 58-59, mayo 1991.

2.6 Alternativas de solución a estos problemas

A manera de recapitulación, señalemos que en lo referente a los refugiados guatemaltecos está en marcha un "proceso de solución". Tal solución implica que el problema se vuelva "manejable" en términos políticos y diplomáticos, y no en un motivo de asperezas en la relación México-Guatemala. Además, dada la postura de México de otorgar espacio a la voluntad de los refugiados para que decidan libremente si regresan o no a su país, es de presumirse que siempre habrá refugiados en el sur de México y sólo disminuirá gradualmente en la medida en que a) el Estado guatemalteco evolucione en su concepto de seguridad nacional, actualmente excluyente de la disidencia interna; b) disminuya la influencia de los militares en el diseño de la política antiguerrillera y diplomática, y c) se ofrezcan mejores condiciones de vida en Guatemala que alienten a los refugiados e ilegales en México a retornar.

Un avance importante en esta materia lo constituye el hecho de que existan acuerdos, el comportamiento del gobierno guatemalteco ha sido más tolerante y, además, ha intervenido en el asunto con el ACNUR, lo cual es un "aval" moral supranacional para la solución del problema que los refugiados representan tanto para Guatemala como para México.

En materia de trabajadores migratorios el paso debe ser otorgado por nuestro país. No se puede abogar por la defensa de nuestros migrantes laborales en los Estados Unidos y maltratar a los migrantes de origen centroamericano en nuestra región sur. Los mismos derechos que se exigen para nuestros conciudadanos en América del norte son otorgables a los guatemaltecos que por las mismas razones perfectamente se dirigen hacia México en busca de las oportunidades que su propio país no puede otorgarles. Deberá diseñarse una política congruente en este punto y negociar alternativas de solución de común acuerdo con el gobierno guatemalteco.

Los enfrentamientos entre el ejército y la guerrilla probablemente desaparecerán. Ello dependerá de un acuerdo de paz que sea positivo tanto para la URNG como para el gobierno, lo cual

significaría para México, sobre todo, estabilidad política en su vecindad. En ello influye que el gobierno guatemalteco elimine la influencia militar en sus decisiones al respecto, influencia que hasta la fecha ha sido un obstáculo para lograr un arreglo satisfactorio que permita a la guerrilla una salida decorosa para su reintegración a la lucha política pacífica.

Obran en contra de los guerrilleros las nuevas condiciones políticas y económicas del mundo. Por ahora, mientras encuentran la salida, vivirán de un mercado negro que podría restringirse por algún tiempo, mismo que se abrirá conforme el gobierno guatemalteco ceda en algunos aspectos de sus actuales posturas.

3. Evaluación de las relaciones mexicano-guatemaltecas

3.1 Alcance de las relaciones internacionales

3.1.1 Cambios operados en el mundo

Ante la inestabilidad del sistema político internacional, la necesidad de cambios en las relaciones internacionales es inminente y se dice que corresponde a los países del tercer mundo encauzar hacia una nueva forma de ejercerlas. Sin embargo, ¿cuál es esa nueva forma? Existen antecedentes de la lucha por la instauración de un nuevo orden económico internacional, acorde a las realidades del mundo subdesarrollado, que busca una inserción en la economía mundial más igualitaria. Pero, cómo podemos hablar de igualdad cuando vivimos en un mundo de hegemonías, cuando la ambición de poder predomina en todas las naciones, y cuando la práctica ha sido la existencia de dominantes y dominados.¹¹⁰

Vivimos en un mundo polarizado en donde el poder sigue siendo la meta. Coincidimos en este punto con Guillermo Ordorica quien señala " El poder esta asociado en todos los casos, con la obtención de ciertas metas concretas y en función del proyecto (dominación, influencia, imperio, democracia, justicia, etc.) ese proyecto o la capacidad de los Estados para ejercerlo, será siempre la meta por alcanzar"¹¹¹. Ahora bien, ¿porqué ese poder es la meta?, cita Francisco Rodríguez que "Mientras el Estado-nación, principal actor dominante de la escena internacional continúe encarnando la forma de agruparse las diferentes sociedades humanas, el sistema político internacional tendrá como ejes al interés nacional, en el cual se fundamenta la política

¹¹⁰ "Los efectos imperialistas, la práctica viejada del hegemonismo con rasgos imperial, la priorización de las guerras, el separamiento de recursos y de materias primas, las prácticas comerciales restrictivas, el desperdicio cuantioso superfluo, el hambre endémica, la explosión demográfica y el severo deterioro del entorno ecológico, son verdades cotidianas. Esta difícil situación requiere de un coraje esfuerzo de voluntades en torno a un cambio en las estructuras de poder mundial para un futuro menos tortuoso y menos comprometido con las nuevas generaciones". Ordorica, Guillermo. Hacia un nuevo enfoque de las Relaciones Internacionales, en Revista No. 77, marzo 1988, IMRED, p. 11

¹¹¹ Op.cit. p. 35.

exterior, y a la tensión entre la lucha que despliegan los Estados por el poder y la creación de condiciones de paz que generen un orden estable.¹¹²

La práctica de las tradicionales formas de intercambio desigual entre países industrializados y no industrializados, dadas por las diferencias en el desarrollo de fuerzas productivas y relaciones sociales de producción, ha demostrado que dentro de esa competencia, el mundo subdesarrollado difícilmente logrará su independencia y autonomía reales en el comercio mundial; dentro de esa lucha por el poder económico, no tiene grandes posibilidades de participación, a no ser mediante la inserción en los bloques económicos, dado que el mundo enfrenta hoy una crisis de hegemonía que apunta hacia la necesidad de configurar un nuevo sistema de relaciones económicas y políticas internacionales.¹¹³

En esa nueva conformación de bloques económicos (países europeos, Asia y Sudeste Asiático) y en la redefinición de poder en el mundo, el lugar que ocupan México y Centroamérica y en específico Guatemala, son muy diferentes. Mientras México, como país mediano, intenta su reinsersión a la economía mundial por la vía del Tratado de Libre Comercio,¹¹⁴ se dice que Centroamérica, con economías de pequeña escala, deberá hacerlo a través de otros países si no quiere quedar al margen¹¹⁵.

Además de la crisis económica, hoy asistimos a la crisis de instituciones y de sistemas políticos.

¹¹² Rodríguez Landeta, Francisco. "Consideraciones acerca de los escenarios de Seguridad Nacional Exterior" en: *Pública Internacional*, Revista Venezolana de Asuntos Mundiales y Política Exterior, no. 19, jul-sep 1989, p. 31

¹¹³ En la medida en que los países en desarrollo compiten entre sí por recursos cada vez más escasos con los cuales paliar su crisis y por capturar la industria "vieja" que los países centrales buscan transferir hacia la periferia, la solidaridad general por un nuevo orden económico desaparece, los favorecidos son pocos. Izantza, José Miguel. *Tendencias del sistema internacional: notas para un ejercicio*, Ponceña, 20 de octubre de 1985.

¹¹⁴ "En vista de la quiebra de los modelos de crecimiento económico sobreprotegido, la apertura a las corrientes comerciales, financieras y tecnológicas es ahora el símbolo de progreso nacional. En México se impone luchar con tenacidad e imaginación para afrontar la competencia y para negociar la participación nacional en la nueva configuración del mundo", Martínez Escamilla, Remón. "El Tratado de Libre Comercio México-Estados Unidos-Canadá y su repercusión en sectores productivos mexicanos", en: *Revista Latinoamericana de Economía*, Problemas del Desarrollo, Vol. XXIII, jul-sep 1991, p. 11-18.

¹¹⁵ Benítez Méndez, Raúl. "Centroamérica y el Nuevo Sistema Internacional: Negociaciones, Paz, Integración y Geopolítica", Estudios Internacionales, BRIPAZ, Guatemala, Año 2, No. 4, p. 98.

a decir del capitalista y el socialista transfiriendo esos efectos a la periferia. La tendencia del sistema internacional, Como hemos observado en la última década, se dirige hacia el alivio, por un lado, de la crisis de sistema antes mencionado y por el otro a la competencia por materia primas estratégicas, conquista de mercados y fuentes de abastecimiento, es decir, ganar la supremacía económica y geopolítica.

Ante tal panorama, la teoría de las relaciones internacionales contemporáneas en su práctica ha probado que el elemento fundamental de sus actores (las grandes firmas transnacionales, organismos internacionales de carácter gubernamental, grupos de liberación nacional y los Estados-nación) ha sido el interés por influir en las decisiones que afectan a la sociedad internacional, inclinada la balanza por supuesto hacia aquellos cuya capacidad de movilización de recursos en la toma de decisiones es mayor.

Se asegura, por tanto por tanto, que es el momento de replantear una nueva teoría que supere el esquema bipolar, pues ante los hechos acaecidos en el mundo en la década de los ochenta, la actual hace difícil su asimilación o interpretación en ese marco; inclusive se dice que comprueba una vez más las insuficiencias propias de su juventud en el campo de las ciencias sociales ¹⁴. La crisis del bipolarismo incorpora a las relaciones internacionales elementos nuevos como los problemas culturales, étnicos, raciales, el de las nacionalidades al interior de un mismo Estado-nación, etc.

Una teoría difícilmente puede asimilar o interpretar estos desajustes que sobrevienen a la pérdida no sólo de hegemonía de ciertas naciones, sino del control mismo de los Estados. Cuando supuestamente a cada uno de los actores de la sociedad internacional corresponde una función, misma que no es realizada dados los intereses disímboles y en choque constante. No podemos hablar de voluntades o de integración de voluntades hacia el logro de fines colectivos dado que

¹⁴ Estudios Internacionales. "Hacia una nueva era en las Relaciones Internacionales". Año I, No. 2, Guatemala, dic. 1990.

no existe una homogeneidad de actitudes.

La práctica también ha demostrado en este sentido que no sólo de voluntades vive la humanidad, sino más bien sobrevive, coexiste, ¿es posible continuar en la misma posición de ser receptor de los grandes problemas, producto de las grandes naciones?. Lo relevante es saber cuál es el camino para que se de una autonomía de las naciones, si es que puede hablarse de ella e independencia económica, cuando la dinámica envuelve y se perfila hacia la globalización de las economías. Pareciera que el mundo es un simple escenario de pruebas, si no funciona de una manera, tal vez lo haga de la otra. Y es que en realidad hablamos aquí del caos creado por el ser humano y que le ha rebasado.

Existen grandes interrogantes que nadie puede saber. Se dice que la década de los ochenta representa la década perdida,¹¹⁷ por lo menos para América Latina, ¿en qué sentido?, es una década de desconcierto, de búsqueda de alternativas para sus modelos económicos en crisis, de cambios dictatoriales a regímenes civiles-democráticos en algunos países, de independencia colonial de otros, golpes de Estado, y no es esto lo que marca la pérdida, sino el mínimo avance de las economías de la región, con sus escasas excepciones¹¹⁸ en relación con el mundo capitalista y en relación sobre todo, con los beneficios de sus poblaciones, quizá podemos hablar de avances tecnológicos, pero no de erradicación de pobreza, del mínimo bienestar en salud, educación, etc.

Ante este panorama, ¿es realmente la solución reinsertarse en el nuevo sistema económico mundial que se nos presenta? si es así, quiénes pagan esos costos?, si no lo es, parece que el

¹¹⁷ "La pérdida en el comercio exterior, en la participación de la inversión extranjera, la profunda deca capitalización y desinversión tanto productiva como social, así como los demás índices suficientemente conocidos indican un profundo y estructural deterioro económico de América Latina", Orosztanga, Xabier. "América Latina frente a los desafíos globales", en: Cuadernos de Nuestra América. CEA, Vol. VIII, No. 17, Jul-dic 1991, p. 11.

¹¹⁸ "Se dice que las exportaciones de la región suman poco más de 3% del total mundial, un 5% menos que en 1980 y casi 8% menos que 20 años atrás. Con exportaciones equivalentes a menos del 15% del ingreso total de la región -en contraste con un 40% en los países salidos en desarrollo". Benítez Manaut, Raúl. Op. CR. p. 101.

mundo latinoamericano está convencido de que puede dar el salto del subdesarrollo al desarrollo,¹¹⁹ con la aplicación de políticas neoliberales con convencimiento pleno de sanear de esta manera sus economías, aun cuando los resultados han sido caóticos en algunos países latinoamericanos.

No obstante, parece ser esta la opción, ya que si anteriormente el elemento económico no tuvo la prioridad esencial en sí misma, en la lucha entre naciones, en la década actual pasa a primer término. Al respecto se dice que "la economía, y aquí se introduce el término geoeconomía", se perfila como un concepto que influirá decisivamente en la política exterior y en el sistema de relaciones internacionales durante los próximos años. En el contexto del <Nuevo Orden Mundial> lo económico es percibido de manera creciente como el elemento clave de la seguridad nacional, ya que, independientemente de lo que suceda en el corto y mediano plazo, el mundo de la posguerra fría parece dirigirse hacia un sistema internacional multipolar cuya variable crítica será el poderío económico de los países o bloques regionales"¹²⁰

¹¹⁹ "Las tendencias apuntadas en el sistema internacional a que cada uno de los nuevos centros asegure su propio espacio económico y geopolítico, se manifiestan en nuestro hemisferio como la constitución de un centro integrado por Estados Unidos y Canadá, cuyo espacio económico y geopolítico "natural" lo constituyen las naciones de América Latina y el Caribe". "En el caso de Estados Unidos, su condición de superpotencia, su pérdida de hegemonía a nivel mundial y su pérdida de dinamismo económico lo impulsa a reconstituir su espacio geopolítico con una integración forzosa de los países de la región. Las medidas convocatorias del gobierno de Bush a construir un libre mercado regional y la mayor exigencia de una liberalización de protecciones arancelarias a los servicios no son sino las políticas declaradas de una callada estrategia orientada a la constitución de una nueva dominación en la región". Paz Valdez, Juan, "Notas sobre el Nuevo Sistema Internacional, el tercer mundo y América Latina", en: Cuadernos de Nuestra América, CEA, Vol. VIII, No. 17, jul-dic 1991, p. 67-91

¹²⁰ Morales, Pedro, "Estados Unidos, América Latina y el Caribe: geoeconomía, conflicto y coexistencia", en: IDEM p. 92-102

3.2 Cambios políticos y sociales para América Latina, específicamente en Centroamérica.

Han sido diferentes las fases por las que ha atravesado el proceso político latinoamericano. En primer término, los avances científicos, económicos, tecnológicos, etc., en el mundo industrializado, como hemos mencionado, ensanchan brechas, dadas las desiguales relaciones de intercambio en los países de menor nivel de desarrollo: así, América Latina en los inicios de la década de los ochenta, se enfrenta a la redefinición de este proceso conllevado por factores internos y externos a decir:

Factores externos:

- la revolución tecnológica crea condiciones diferentes a las existentes, obligando a los países del tercer mundo a una reordenación, surge la necesidad de modificar los procesos productivos, la fuerza de trabajo se ve obligada a deslocalizarse, se recomponen los factores del capital, expresado por el debilitamiento del sector obrero,

- Por otro lado, el debilitamiento de la economía norteamericana y el ascenso de potencias como Japón, Alemania, Suecia, la apertura del mundo socialista hacia occidente y el desafío europeo con la nueva integración, dado el objetivo de hacer de Europa una gran potencia para este año 1993, y asimismo, el reordenamiento de la derecha.

Refiriéndonos a factores internos, el escenario alberga a la crisis genérica y global de América Latina, hay una crisis de identidad y dignidad; como resultado de esta crisis latinoamericana el sistema capitalista nacional y regional ingresa a una fase de refundación del sistema capitalista, esto modifica la forma de estado, se da un saneamiento político en favor del gran capital, en detrimento del mediano y pequeño capital.

Como resultado de la crisis, la clase media no es actor ni sujeto hoy, abandona el campo en que estuvo situado, surge así un nuevo sector marginal incorporado a la economía informal. Se acepta el desequilibrio como parte del sistema, lo cual hace al estado corresponsable, ya no lo obliga a satisfacer las demandas de la población. La sociedad consumidora sólo existe en la

mente de los productores, el Estado sólo se compromete con la oferta. Se altera la racionalidad del consumidor volviéndola irracional.

El Estado se enfrenta a un doble dilema; uno entre el deber hacer y el poder hacer, los juicios de valor hicieron que buscara la estabilidad y el equilibrio, hoy ya no puede basarse en el deber ser, debe definir su práctica, su política con el poder hacer que es resultado del pragmatismo y realismo.¹²¹

De los acuciantes problemas de Latinoamérica se ha hablado y se habla en diferentes foros, su análisis e interpretación ha dado vastos documentos, diversos han sido los elementos que los han causado; se le ha referido a la región y caracterizado por las acciones de sus innumerables actores sociales, políticos y la serie de fases por las que ha atravesado la dirección o regulación de sus estados nacionales, quienes sí en la actualidad adquieren mucha mayor relevancia como rectores de las decisiones emanadas de su política exterior; en otra década se los ha calificado como incapaces, es decir, como Estados ingobernables.

Existen algunos enfoques del comportamiento de los actores en estas sociedades, que nos permiten visualizar y llegar a la comprensión de la situación actual; es nos referimos entonces a que "la sociedad civil se apropia del estado nacional, se militariza el movimiento obrero, hay un debilitamiento de la burguesía nacional agredida por el capital externo y debe subordinarse a este. Se crea un vacío de poder, la burguesía no puede reconstituírse, hay una crisis de hegemonía".¹²²

Por otro lado, las fuerzas armadas irrumpen en el escenario para la recomposición. Se constituye

¹²¹ "La deuda, el ajuste y la recesión económica generalizada han debilitado y en muchos países desintegrando la capacidad reguladora del estado, (Perú, Argentina, Haití, Dominicanos, Panamá). El estado, en su función de propulsor y regulador, se ha convertido en un factor de desregulación de la economía. La apertura indiscriminada y asimétrica al mercado internacional ha provocado la inserción transnacionalizada, sometida y asimétrica". Oronoziaga Javier, op. cit. p. 21

¹²² Edgar Jiménez. Notas del curso "Problemas y políticas de América Latina, estrategias alternativas de desarrollo", CIDE, México, 1987.

el actor político por excelencia, la sociedad se militariza, se restringe el escenario, el debate deja de ser funcional al nuevo estado de cosas.

El estado de derecho, por tanto, no tiene cabida en ese vacío de poder, esa legalidad no puede tener vigencia, pues al militarizarse la sociedad se desconoce esta legalidad. El discurso como recurso ideológico acompaña a las fuerzas armadas en base a tres principios: la seguridad nacional, instrumento básico de la irrupción armada; la razón del estado; altos y superiores intereses nacionales. La fase de militarización del Estado se da en el marco de la internacionalización del mismo.

Ahora bien, se considera que esta militarización es resultado de las transformaciones provocadas por la internacionalización que obliga a asociarse con el capital financiero; la burocracia se modifica para dar paso a la tecnoburocracia, hace que las decisiones en relación a los problemas de la sociedad sean vistos como problemas técnicos, por la alianza fuerza armada-clase media, esta clase aliada del nacionalismo empieza a negarse. Desaparece en esta fase el conflicto desarrollo- subdesarrollo y aparece el problema del crecimiento.

Se observa también el autoritarismo militar; una vez más la fuerza armada irrumpió en el escenario político nacional provocando el autoritarismo nacional, esta irrumpe ya no como fuerza armada, sino con una misión histórica, que es resquebrajar a la nación, quien deja de ser sujeto, provocado esto, por la internacionalización del mercado. Conocemos así un Estado monopolista resultado del desarrollo del capitalismo -desarrollo natural que permite a las fuerzas armadas participar-. Se monopoliza el mercado con afectación del Estado.

Esta militarización de la sociedad y del Estado, fue una fase transitoria, se modifica la forma de régimen a fin de crear condiciones que posibiliten el proceso directo e indirecto de producción. La economía, el sector servicios y las condiciones políticas e ideológicas, hicieron posible el proceso.

A la década de 1990, América Latina irrumpe con diferencias cualitativas, nos encontramos con que la mayoría de los países ha superado los modelos oligárquicos, dictatoriales y militares, se da un proceso de desmilitarización, estos gobiernos se han abierto ante las presiones de la sociedad civil, se transita así, a "procesos electorales" y "democracias" aunque aun restringidas; podemos hablar de este proceso también en el área centroamericana en donde se observa en los últimos años la irrupción de gobiernos civiles; hay quienes aseguran que la paz en esa zona es más cercana ahora, que en la década de los ochenta.

Empero, lo anterior no es suficiente, si se considera que los movimientos sociales de estos países vienen arrastrando una serie de problemas cuyas naciones no han resuelto y no parecen tener una solución a corto plazo dadas las condiciones en principio, de sus economías.

Se afirma que "después de una década de guerra el balance es escalofriante y el imperativo es la reconstrucción económica, pues se asegura que entre 1981 y 1989 la economía centroamericana permaneció estancada, el PIB registró una variación acumulada promedio de -17.4%, la inflación se incrementó a niveles no vistos antes, caen los salarios de manera continua, el poder de compra de las exportaciones desciende y la deuda regional se acerca a los 20 mil millones de dólares".¹²³

Para tener una visión más detallada del PIB anotamos el siguiente cuadro:

¹²³ León M., José Luis: "México, Estados Unidos y Centroamérica en el contexto de las Relaciones Interamericanas", en: *Revista de Política Exterior*, no. 29, IMREED, invierno 1990, p.24-31

<i>Tasas de crecimiento del PIB</i>								
<i>País</i>	<i>1981</i>	<i>1982</i>	<i>1983</i>	<i>1984</i>	<i>1985</i>	<i>1986</i>	<i>1987</i>	<i>1988</i>
<i>Costa Rica</i>	-2.4	-7.3	2.7	7.9	0.9	5.3	4.5	3.0
<i>El Salvador</i>	-8.4	-5.7	0.6	2.3	1.8	0.5	2.7	1.0
<i>Guatemala</i>	1.0	-3.4	-2.7	0.0	-0.6	-0.3	3.1	3.5
<i>Honduras</i>	1.0	-1.8	-0.2	2.3	1.8	2.5	4.2	3.0
<i>Nicaragua</i>	5.4	-0.8	4.6	-1.6	-4.1	-0.6	1.7	-9.0

Fuente: J. R. López. *El ajuste estructural de Centroamérica: un enfoque comparativo*, en: Cuadernos de Ciencias Sociales, FLACSO, octubre 1989.

Se observa en la región un crecimiento negativo por algunos años, Guatemala no es la excepción, sin embargo al finalizar la década se aproxima a una recuperación.

*Aunado a los factores económicos, Centroamérica enfrenta a la vez una crisis política. Edelberto Torres nos dice que "la crisis centroamericana emergió de un escenario político restringido en el espacio de las luchas democráticas. De fracasos reiterados de procesos electorales, destrucción legal y física de organizaciones y líderes políticos y por supuesto de la imposibilidad para la organización institucionalizada de la protesta social".*¹²⁴

Hoy que se vislumbra una "paz" en el área, corresponde a sus integrantes reformular sus políticas no sólo a nivel externo sino interno, si se quiere realmente continuar el camino recientemente iniciado hacia la "democratización" de sus regímenes políticos para liberarse del descontento de los movimientos sociales emanados en las décadas anteriores.

¹²⁴ Torres Rivas, Edelberto. *Escenarios, mitos y desenlaces*, (Reflexiones sobre la crisis centroamericana), Working paper # 68, march 1986. The Helen Kellogg Institute for International Studies University of Notre Dame, 36 p.

En este sentido Guatemala, que en 1986 emerge de las dictaduras instaladas por décadas en el país, se ve en la necesidad no sólo de iniciar un proceso de "modernización de su economía" insertado en un programa de ajuste estructural ¹²⁸ como nuevo modelo, dado el fracaso del Mercomun pues era su mayor beneficiario, sino de sanear la inestabilidad política al interior que hasta ahora no se ha logrado, pero sin embargo, hay camino, a abrirlo se espera contribuya el diálogo iniciado por la guerrilla y el gobierno.

Lo anterior esta en función de un actor fundamental en las decisiones del país que es el militar; actor que domina la escena política, prueba de ello fue la doblidad del gobierno de Vinicio Cerezo y pareciera ser que Jorge Serrano no romperá con ese poder, ya que no resulta fácil dejar ese papel competitivo frente a la burguesía, por la posesión de los medios de producción.

¹²⁸ «En 1988 se decreta el Plan Quetzal 2000, donde se reconoce decididamente el apoyo gubernamental al cambio de estrategia». J.R. López. Op. cit. p.

3.3 Escenarios Políticos y Sociales para Centroamérica

3.3.1 Contexto político para México y Guatemala

Nos hemos referido antes a la dominación del sector militar en Guatemala como principal sostén del régimen; si bien podemos hablar de pacificación en Centroamérica y por ende en el país analizado, aun cuando se han logrado "avances" en el diálogo URNG-Gobierno, no puede decirse que quedaría exenta de cualquier movimiento o irrupción armada, como estuvo a punto de suceder con el intento de golpe de estado en 1989 y recientemente en marzo de 1992.

El prestigio que dio a Guatemala la aplicación de su política de neutralidad activa con respecto de los Estados Unidos, se ha venido abajo por la debilidad de los gobiernos civiles ante las presiones militares y por su endurecimiento frente a las demandas populares.¹²⁸

Hasta hoy no logra solucionar problemas sociales, tales como educación, vivienda, bienestar social, garantías individuales, etc., el problema de la tenencia de la tierra le acarrea gran conflicto, ante todo con los refugiados aislados en el sureste mexicano, a quienes no puede garantizar el regreso a su tierra.

El hecho de que se haya repatriado una grande cifra de refugiados en el mes de enero de este año y que fue coyuntural, por la presencia política de Rigoberta Menchú no quiere decir que tengan garantizado el retorno según se observa en las condiciones existentes en ese país y en la negativa de su gobierno a que regresaran, la tierra que ellos piden les sea devuelta difícilmente será realidad.

¹²⁸ El gobierno de Vinicio Cerreto dejó como legado al siguiente varios síntomas de inestabilidad que pueden medirse por los siguientes factores: "contradicciones cada vez más álgidas con los sectores empresariales y las fuerzas políticas conservadoras; crecientes contradicciones al interior del ejército; los notorios avances políticos y militares de la insurgencia; descontento y lucha de las organizaciones populares, sindicales y sectores del pueblo en general". Véase: *Noticias de Guatemala*, julio de 1988, año 10 no. 154, p. 8

Por retorno garantizado enmarco el hecho de que las condiciones sociales no sean adversas a esta población, es decir, se respeten mínimamente sus garantías individuales, lo cual no está claro si recordamos que en alguna ocasión el propio presidente Serrano comentó ante la prensa que aún en Guatemala no se dan las condiciones para la repatriación de los guatemaltecos. Otro síntoma es el cruce de la frontera mexicana el 8 de marzo de 800 guatemaltecos hacia los ranchos Puerto Rico y 13 de septiembre producto de las acciones de terror del ejército guatemalteco en contra de las CCPP ubicadas en la zona del Quiché ¹²⁷.

Los resultados del programa de ajuste hacen sus estragos dada la difícil situación del país; ¹²⁸ no se puede hablar en términos generales de la institución de una democracia; podemos decir que si otros países no sólo de América Latina no se logra del todo, resulta un tanto cuanto, incomprensible que Guatemala sea capaz de hacerlo sólo porque se avanzó en los comicios electorales en dos ocasiones, que llevaron al poder a regímenes civiles que por demás conocemos se traducen en una derivación más de este gobierno ¹²⁹.

Guatemala se encuentra aun on proceso de transición hacia la democracia: se plantea que su consolidación depende de la dinámica de las fuerzas sociales, al respecto Victor Gálvez nos plantea dos escenarios posibles:

"Uno que signifique continuidad del proceso de crisis de hegemonía que implicaría desde el retorno al autoritarismo, hasta el mantenimiento de un clima permanente de desestabilización que termine por minar la confianza en el régimen político; otro que presente un lento pero

¹²⁷ Comunidades de Población en resistencia. Véase: La Jornada, 9 de marzo de 1993, p. 12

¹²⁸ Según las estimaciones oficiales, dos terceras partes de la población sobrevive subempleada. Trabajan casi el doble que los trabajadores del sector informal y su ingreso mensual familiar apenas sobrepasa los 200 quetzales, mientras el precio de la canasta básica mínima de consumo está por encima de los 300 quetzales". "¿Avanzarán las negociaciones URNG-Gobierno?" Previsión, Revista mensual Universidad Centroamericana (UCA), AÑO 11, NO. 123, febrero de 1992, Nicaragua, p. 21

¹²⁹ "Parece ser que mantener el control del poder con "recursos de democracia" y dosis renovadas de violencia por intermedio de gobiernos civiles constituye una sólida estrategia contrainsurgente". Torres Rivas, Edelberto. "Centroamérica, democracias de baja intensidad" en: Estado, democratización y desarrollo en Centroamérica y Panamá, FLACSO, 1989 p. 266-279

sostenido proceso de participación popular, dentro del mantenimiento de las "reglas del juego" establecidas en el propio ordenamiento constitucional".¹²⁰

En este sentido, también hay una fuerza política lo suficientemente fuerte para influir en las decisiones del país, aun cuando promovió la democratización -por no tener otra opción- y no acepta dejar el poder tan fácilmente, por lo menos no en todas las áreas de la sociedad. Si bien se afirma su renuncia al dominio directo del aparato estatal y su aceptación de que esta es función de los partidos políticos, también se dice que "la institución militar continúa teniendo una especie de poder de veto por encima de la normatividad constitucional, poder aceptado por los partidos y actores de la sociedad civil. Este poder no se expresa en lo cotidiano, sino en relación a las áreas sensibles para el ejército (derechos humanos, negociación con la URNG)." ¹²¹

En este contexto, su relación con México le implica, como hasta ahora ha venido haciendo, apoyar el proceso de pacificación en la región. Para México es de suma importancia la estabilidad en su frontera sur, Raúl Benítez nos comenta "...hay tendencias que demuestran que es posible la solución definitiva de las guerras civiles en Guatemala y El Salvador, lo cual se hace imprescindible ya que estos dos países se ubican muy cerca de la frontera sur de los Estados Unidos, en el perímetro estratégico de la Cuenca del Caribe, y ahora, por la posibilidad de la firma de un tratado de libre comercio, sectores de las élites políticas de Estados Unidos apoyan el esfuerzo de paz" ¹²²

Hoy día, tenemos constancia de la intención de solución de la guerra en El Salvador con la deposición de las armas y la firma de la paz y en Guatemala los avances del diálogo URNG-Gobierno. A esta opción por el diálogo de las fuerzas políticas y sociales, se necesita superar la

¹²⁰ Galvez Borrell, Víctor. *Democratización e institucionalización: las vicisitudes de la transición en Guatemala*, en: Cuadernos Sociales, FLACSO, octubre 1989, Costa Rica.

¹²¹ Aguilera Peraza, Gabriel. "Ejército y transición en Guatemala", en: Cuadernos sociales, FLACSO, octubre 1989, Costa Rica, p. 53-60

¹²² Benítez Masad, Raúl. Op. cit. p. 102

grave crisis social, política y económica que enfrenta Guatemala con la finalidad de reducir presiones a nivel nacional y principalmente internacional. Las críticas internacionales por el alto número de violaciones a los derechos humanos le significaron al gobierno de Guatemala disminución en la ayuda militar por gobiernos extranjeros así como negativas a obtener créditos internacionales.

El contexto interno al asumir el poder civil en enero de 1991 Jorge Serrano Elías, se halla inmerso en los factores siguientes: "el proceso de negociaciones con la URNG a fin de obtener una paz necesaria para la vigencia de los derechos humanos, el desarrollo y la modernización; si en vez de optar por una solución política la guerra se ampliara, las violaciones a los derechos humanos alcanzarían una magnitud peor".

"La necesaria búsqueda de una salida a la crisis económica para evitar estallidos sociales difíciles de controlar; conciliar los intereses del sector privado olvidando los intereses de la mayoría empobrecida, llevaría a una peligrosa situación de profundización de la polaridad social existente (...) ponerle fin al sistema de terror estatal, parar la represión e instaurar la vigencia de los derechos humanos y establecer un régimen de justicia".¹³³

Si bien los sectores de poder se han visto inmersos en la ronda de pláticas de paz, estas no han llenado las expectativas de la población guatemalteca ni de la comunidad internacional como resultado de las diferentes reuniones realizadas, no se ha llegado a la firma de compromisos contundentes resultados del temario general del acuerdo de procedimientos redactado por las partes en abril de 1991.¹³⁴

¹³³ Guatemala Derechos Humanos, noviembre a diciembre de 1990, año 8, no. 58, p. 11

¹³⁴ a) Democracia; b) Derechos humanos; c) Fortalecimiento del poder civil y función del ejército en una sociedad democrática; e) Identidad y derechos de los pueblos indígenas; d) Reformas constitucionales; e) Aspectos socioeconómicos; f) Situación agraria; g) Reasentamiento de las poblaciones desarraigadas por el enfrentamiento armado; h) Base para la incorporación de la URNG a la vida política del país i) Arreglos para el definitivo cese al fuego j) Cronogramas para la implementación, cumplimiento y verificación de los acuerdos k) Firma del acuerdo de paz firme y duradera y desmovilización. Guatemala, sistema mensual. Vol. V, No. 58 No. 59, mayo de 1991.

Y lo anterior no ha sido posible por las divergencias existentes entre los actores involucrados, cada uno de los cuales busca una solución política acorde a intereses propios; hasta hoy el gobierno guatemalteco parece no estar dispuesto a ceder en otros temas, en el alto a la violencia en el país; el mismo Serrano Elías ha admitido:

"la incapacidad de su régimen para frenar la ola de violencia, argumentando que ese problema se padece en España, Francia, Gran Bretaña y es "más difícil" combatirlo en Guatemala. El gobierno tiene "claras evidencias" del origen de los atentados dinamiteros en la capital, anotando que la extrema derecha promueve ese clima de intranquilidad. A su vez, la inteligencia militar acusó al movimiento popular de promover desestabilización del régimen".¹²⁸

Por su parte la URNG:

"responsabiliza al gobierno por el "impasse" de las negociaciones, las que no avanzan a causa de las posiciones y actitudes inflexibles de la parte gubernamental con relación a los derechos humanos. El gobierno se niega a concluir "acuerdos ecuanímenes" sobre una comisión de verdad que investigue las violaciones de los derechos humanos, y rechaza impulsar normas de carácter humanitario referentes al trato de la población, heridos y capturados en medio del conflicto armado interno."¹²⁹

Aunque cada una de las partes aduce sus avances o retrocesos en las conversaciones de paz el propio hecho de haber logrado sentarse a la mesa de negociaciones se considera un avance, indudablemente. Mientras la Comisión Nacional de Reconciliación habla de avances significativos en el tratamiento del tema de los derechos humanos, la URNG lo hace en relación a la falta de consenso y acuerdos sobre ese tema. La delegación gubernamental a su vez hace referencia

¹²⁸ Informe de Información de Guatemala; Agencia centroamericana de noticias. Año 10, No. 477, 12-18 de mayo de 1992, p.2

¹²⁹ Informe de Información de Guatemala; agencia centroamericana de noticias. "URNG exige juego limpio al gobierno" Año 10, NO. 470, 24-20 de marzo de 1992, p.2

a algunas actitudes de la URNG que obstaculizan el desarrollo de las negociaciones. El poder militar por su parte no permite que la URNG materialice su proyecto político en la mesa de negociaciones; otros sectores importantes del pueblo guatemalteco como son los indígenas (parte mayoritaria de la población) agrupaciones sindicales, etc., ni siquiera participan de este diálogo.

El consenso es difícil dados los intereses tan disímboles; lo cierto es que si se desea llegar verdaderamente a la firma de una paz firme y duradera, es necesario, por un lado, disminuir la presencia del ejército en las decisiones gubernamentales, minar el descontento popular, punta de lanza para iniciar la democratización; punto bastante complicado dada la situación económica de Guatemala, pues no sólo habrá que garantizar niveles de vida dignos, sino un desarrollo de las fuerzas productivas que coadyuve a los avances. Recordemos la sociedad debilitada y fragmentada con un aparato estatal desgastado al frente del cual Serrano Elías afronta grandes retos y al que no se le augura un futuro promisorio.

Si tomamos en cuenta la fuerte participación de la nueva derecha con su práctica de procesos de concertación social a fin de buscar logros por la vía política, podemos observar que no está dispuesta a ceder espacios, sino por el contrario, pretende lograr el avance del proyecto económico neo-liberal.

"La nueva derecha pregona nuevos entendidos no sólo con la guerrilla mediante la negociación, sino también con las fuerzas políticas y sindicales de izquierda mediante esquemas de concertación o pacto social (Nicaragua, Honduras, Costa Rica, Panamá) en los que pretenden conjugar amigable y negociadamente, los intereses de la empresa privada y de los trabajadores jugando con ellos el gobierno, el papel de mediador con una flexibilidad que logra atraer a los sectores vacilantes hacia sus posiciones de "centro" y que es a veces superior a la de la misma

Izquierda".¹³⁷

Obtenemos de esta manera un panorama nada edificante y sin resultados significativos al respecto, parece que el gobierno guatemalteco únicamente desea ganar tiempo. Serrano ha declarado, después de 7 meses y 5 rondas de negociación, que no hará concesiones a la guerrilla fuera del marco legal vigente del país. Se observa a la vez que el clima de violencia en los últimos meses no ha sido frenado.

Aun con el clima anterior, las relaciones de México con Guatemala siguen siendo importantes - al igual que el conjunto de Centroamérica- en tanto, cuanto su relación con Estados Unidos lo exige; ha pasado de ser un apoyo a las fuerzas revolucionarias centroamericanas, a una fase de mediador en busca de la estabilización de su frontera sur, de ahí es que las conversaciones de paz se hayan celebrado en nuestro territorio; -cuyo resultado han sido tres acuerdos: a) normas que rigen el proceso; b) temario general a ser discutido; c) Acuerdo de Querétaro sobre democratización-.

¹³⁷ "La izquierda ante las viejas y nuevas derechas" *Revista Envío* Universidad Centroamericana de Managua (UCA), año 11, no. 123, febrero de 1992, Nicaragua, p.23-37

3.3.2 Partición de los diferentes actores en la definición de las políticas exteriores de ambos países y decisiones.

La política exterior como fundamento del comportamiento interestatal, interregional, etc., adquiere significancia por su intencionalidad, consecuencias y reacciones posibles, a más de los costos políticos, económicos y sociales que le significa a los estados en la toma de decisiones. Si bien este comportamiento exterior debiera estar fundamentado en el Interior, en una base sólida de sus sujetos participantes, es decir, al interior de su sociedad civil; en la vida diaria de las naciones funciona diferente.

El clima internacional es imprescindible para trazar la política exterior de un país, de este clima dependen tanto beneficios como consecuencias de una decisión, ya que los estados se basan en medios (influencia y propaganda, diplomacia, economía, presión política, amenaza o uso de la fuerza) e instrumentos a fin, ya sea de mantener una posible confrontación armada, aunque también los hay para determinar el inicio de una guerra, invasión, etc., dados los intereses geopolíticos y geoeconómicos existentes.

En el caso de México, hay opiniones en relación a que este ha utilizado su política exterior para fines de la interior,¹²⁸ en el caso de Guatemala en conjunto con la región, ha buscado en el arreglo del conflicto regional la fuente de prestigio y legitimidad que la conducta de su política interior no le da. Su participación, enarbolando la bandera de su política de neutralidad activa, le ha conferido en su época margen de acción en las iniciativas para la pacificación de Centroamérica. Al respecto, se dice que ésta es producto de su situación interna a fin de esconder la inestabilidad imperante al interior del país. "La presión del ejército es importante. El proceso de democratización fue totalmente controlado por los militares que fijaron la agenda y

¹²⁸ En este sentido, resulta muy ilustrativo la importancia que adquiere en 1988 con la finalidad de legitimar el clima de inconformidad surgido de las elecciones presidenciales dada la competencia política interna. El gobierno de Salinas buscaba con la presencia de presidentes latinoamericanos, traer un aval moral con el que no contaba en esa época entre los mexicanos. "Los contactos diplomáticos con otros países fueron utilizados de manera importante por el gobierno mexicano con propósitos vinculados a la competencia política interna, lo cual debe interpretarse no sólo como reflejo de un aumento de la oposición política interna, sino también como signo de una mayor preocupación del gobierno mexicano por la opinión pública mundial". Véase: Jorge Chabal, "México entre el nacionalismo y la interdependencia" en Anuario de políticas exteriores latinoamericanas 1989-1990. El desafío de la 90. Editorial Nueva Era, Imagen, propeel, México 1990, p.45-60

modalidades de la transición. Los militares no se oponen a la política de neutralidad, ya que ellos mismos la iniciaron, pero algunas de las negociaciones de paz son inaceptables. Con Vinicio Cerazo esta política ha permitido esconder las dificultades o el estancamiento de la reconciliación interna".¹³⁹

Retomando el nuevo perfil de la política exterior guatemalteca, también ha sido benéfica en su relación con México. Ya hablamos en otro capítulo de la evolución de la relación, que pasó de una etapa tirante y distante a una de cooperación intensa.¹⁴⁰ En repetidas ocasiones se ha manejado que México como potencia media pretenda establecer una relación de poder que le permita cierto liderazgo en el área, a ello podemos agregar que no sólo a Guatemala le puede rendir frutos, ya que a través del análisis se requiere siempre en la lucha por el poder, alianzas que permitan el acceso hacia decisiones que puedan ser lo bastante fuertes para figurar en el escenario internacional.

En este caso Guatemala no necesariamente lucha por el poder al exterior (aún cuando en su interior exista esta lucha), únicamente lo hace por la sobrevivencia; tanto México como Guatemala en diferentes magnitudes requieren una inserción en este escenario, para nuevas alternativas de sus modelos económicos.

Con esta relación comprobamos que efectivamente, como señala Jorge Castañeda "las relaciones no son siempre de conflicto, también las hay de cooperación. Las relaciones amistosas entre los Estados, no son tanto un acto de bondad como un resultado de la imperiosa fuerza de la necesidad."¹⁴¹

¹³⁹ Debene, Olivier. "La dimensión interna de las políticas exteriores en un contexto de crisis en Centroamérica, en: Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas, 1989-1990. El desafío de los 90 p. 42-43

¹⁴⁰ "Hay que observar que México constituye para Guatemala un partenaire comercial importante, en particular un proveedor de petróleo, y también hay en la política exterior guatemalteca, la voluntad de no ofender al poderoso vecino norteño. El apoyo de los generales a Castañeda así tiene que entenderse".

¹⁴¹ Landeta Rodríguez, Francisco. Op. cit. p. 32

3.4 Perspectivas y futuro inmediato de la relación bilateral

El apoyo mexicano al área centroamericana ha sido considerable ¹⁴² por parte de una nación que sostiene una deuda externa elevada (48,500 millones de dólares con la banca comercial) renegociada en febrero de 1990 ¹⁴³ con la firma y aplicación de la variante mexicana del Plan Brady y que enfrenta también un modelo de ajuste estructural con sus consecuentes efectos destructivos en sectores como el empleo, en los sectores estatal, servicios industriales y agrícolas fundamentalmente, además de la afectación de las condiciones generales de vida en el país.

Significa esto que México cifra esperanzas no necesariamente en Guatemala, con quien ha celebrado innumerables acuerdos de cooperación, sino con el resto de los países del istmo, lo que le podría significar altos beneficios a ambos.

No resulta gratuito el hecho de la utilización de espacios en México para efectos de diálogos entre los gobiernos de El Salvador y Guatemala -cuyo objetivo es: "estudiar la posibilidad de que las organizaciones insurgentes se integren al sistema político establecido en forma negociada los procedimientos legales y las medidas que permitan una solución al conflicto"¹⁴⁴ - con sus respectivos grupos insurgentes, quizá corresponda a este último el papel representativo de los cinco países.

Su proyección a nivel internacional y de ahí su estrechamiento de relaciones depende en gran medida de la forma en que se logra primero, disminuir aún más el papel del ejército en las decisiones del país guatemalteco; segunda, legitimar el poder político principalmente al interior

¹⁴² México ha aportado alrededor de 700 millones de dólares en asistencia a los países de América Central". León M. Luis. Op. Cít. p. 31

¹⁴³ Alvarez Béjar, Alejandro y Mendoza Pichardo, Gabriel. "Un ajuste económico exitoso". Facultad de Economía, división de estudios de posgrado, UNAM. México 1988-1991. p. 16

¹⁴⁴ Luis A. Padilla, "La teoría de la resolución de conflictos y su aplicación al contexto socio-político en Guatemala", en: Estudios Internacionales, Revista del IRIPAQ, año 1, No. 2. Guatemala, jul-dic 1990, 201 p.

y consolidar su democracia, dando también espacio a la participación a los sectores de la población, dar una solución a sus problemas con grupos étnicos.

Tercero, redoblar esfuerzos a fin de que la posibilidad de la firma del acuerdo de libre comercio México-Centroamérica, según los acuerdos de Tuxtla Gutiérrez suscritos en 1991, sea una realidad y no sólo una esperanza.

Parece ser que en el contexto internacional hay posibilidades de reinsertarse, antes se citó que estas economías debían buscar su inserción, ahora vemos que si Estados Unidos busca con su Iniciativa Para las Américas constituir un frente para los desafíos de los otros dos bloques, Europa y Japón, México con Centroamérica y con países de Sudamérica pesarán a formar parte de ese bloque Estados Unidos-Canadá. A la vez, se debe tener sumo cuidado, pues tampoco es gratuito el acercamiento norteamericano con la región. De la forma en que México sepa negociar su participación en éste bloque depende no sólo su futuro, sino el de otras naciones.

"Para Estados Unidos y Canadá, América Latina y el Caribe constituye su único espacio "natural" de integración. Esta es sin duda, la primera de las cuatro razones que la administración estadounidense muestra interés en crear una zona hemisférica de libre comercio, en una región en donde dos quintas partes de sus habitantes se encuentran en situación de pobreza y 17% en situación de indigencia".¹⁴⁸

En este sentido, las relaciones México-Guatemala siguen ocupando en la década presente un lugar prioritario en la agenda de negociaciones, y no tanto por el hecho de estrechar manos amigas (caso similar al de Estados Unidos) sino por intereses compartidos en el sureste mexicano.

¹⁴⁸ Guerra-Borges, Alfredo. "Transnacionales e integración: un recuento de actualidad", en: *Problemas del Desarrollo, Revista Latinoamericana de economía*, no. 34, vol. XXII, jul-dic 1991, México, p. 63-83

Como bien hemos mencionado, se comparte una riqueza petrolera; el área del Petén pueda rendir grandes frutos; el estado de Chiapas tan rico y tan pobre a la vez pretende ser explotado por ambos estados que si bien semejan algunas diferencias, otras características les hacen compatibles en sus objetivos; México por conservar la estabilidad de su frontera sur enfrentando el problema indígena propio y el de los miles de refugiados que cada día exigirán mayor atención, por el lugar en que se encuentran desplazados; su interés de mantener como aliados a los otros países del área; y Guatemala con el fin de dar cabida a su proyecto de "democratización y modernización" del país, paso que le permite su inserción política y económica al escenario internacional. Lo anterior a pesar de sus diferentes niveles de desarrollo económico.

Mientras en Guatemala los actores fundamentales de la escena política son los militares (que bien podríamos decir le siguen confiriendo al gobierno guatemalteco una forma de estado contrainsurgente sin necesariamente detentar el poder y sí bajo la fachada de un gobierno civil); el sector empresarial al lado de la nueva derecha y a quien el gobierno de Serrano le ha conferido prioridad; los partidos políticos, con mayor representatividad los de derecha (neoliberales, liberales ortodoxos, nacionalistas), todos estos, a quienes interesa la "modernización" del país. En México el Estado aliado también al sector empresarial, sin una real oposición partidista, autoritario en la mayoría de las decisiones, aun cuando no bajo el mando militar, parece ser la alianza perfecta para Guatemala en el camino hacia el cambio de su modelo de desarrollo.

CONCLUSIONES

Como mencionamos a lo largo del trabajo, a las relaciones mexicano-guatemaltecas le caracterizaron hasta hoy dos etapas, la primera de distanciamiento y tensión en algunos momentos y la segunda de cooperación en diversos ámbitos, con el fin de fortalecer hacia ambos lados poder económico. Se ha resaltado la importancia que representa el hecho de un tratado de libre comercio entre México y Centroamérica, en ese sentido con la tesis aquí sustentada se confirma la relevancia que adquiere el cambio de estrategia para con el MERCOMUN, no habiendo significado altos rendimientos para los países integrantes, -siempre se habló de pérdidas- y si una balanza comercial inclinada hacia nuestro país.

Hoy día Guatemala se beneficia comercialmente de México en materia petrolera principalmente, a través del Pacto de San José y en una serie de productos con preferencia como estímulo a las exportaciones guatemaltecas. El comercio con este país se incrementó en la década de los ochenta como en ninguna otra etapa anterior y se espera que para los noventa se vea mayormente favorecido este renglón. Lo anterior se logrará si se firma el Tratado con Centroamérica y, por consiguiente, los resultados del mismo dependerán de cuan audaces sean estos gobiernos para resolver la problemática social. Ante ello, es el momento de nuevas alianzas y los centroamericanos no pueden quedar al margen de ellas; al convertirse en realidad este proyecto se enfrenta el problema de desarrollo de la región y México participa a su vez del propio en su frontera sur para la cual desarrolla una serie de proyectos para su explotación en colaboración con Guatemala.

Por otro lado, en su momento la actuación del Grupo Contadora fue representativa y de alguna manera coadyuvó a la "pacificación de la zona" abriendo brecha hacia la negociación entre los países del área. Si bien el conflicto del que se hablaba en la década de los ochenta hoy no es tal, es decir, de tal envergadura -pues se han firmado acuerdos de paz por parte de El Salvador, hay un gobierno democrático en Nicaragua, está por firmarse la paz en Guatemala- continúan

latentes problemas sociales muy fuertes a los cuales no se ha logrado dar respuesta y que de continuar podrían desatar nuevamente la tensión regional y por consiguiente con nuestro país. Si bien, Contadora jugó un papel relevante en la solución al conflicto centroamericano, a su vez estos países enfrentaban una crisis tan grave que de alguna manera debían emprenderse soluciones y surge el impasse. Los gobiernos presionados por las fuerzas sociales y políticas internas y externas comprendieron la improductividad de continuar el desgaste y decidieron sentarse a conversar como una forma de ganar tiempo y fortalecerse, Guatemala en su caso, incorporó su política de neutralidad activa. Aun cuando en ese momento le confirió una posición de prestigio internacional, más tarde se vino abajo; se maneja que la presión del ala militar es constante e intervino en los lineamientos de esta política, mismo que confirmamos también en alguna parte de la investigación. El hecho de sentarse a la mesa de negociaciones no termina con los problemas sociales existentes, pero sí da margen a armar estrategias para continuar la lucha.

El conflicto en sí no ha concluido ni en Centroamérica ni en Guatemala, quien con el incremento de problemas sociales se perfila hacia una larga lucha por la presión del otorgamiento de garantías mínimas individuales a su población; la violencia, enfrentamientos guerrilla-ejército se encuentran a la orden del día, no puede darse solución al problema de indocumentados y refugiados guatemaltecos en el sur de la frontera mexicana.

Es visible la pobreza en que se sume la región, el hecho de haberse firmado la paz en un país y estar en vías en otro no representa una solución en sí misma de los problemas sociales, aunque sí el camino para este. Corresponda por tanto a esos países sentar las bases, punta de lanza para ejercer un proyecto más acorde a las necesidades de ellos mismos. En este sentido, el gobierno guatemalteco parece verse un tanto alejado de este tipo de bases puesto que el proceso de desmilitarización que exige la URNG al ejército resulta inalcanzable, según observaciones, dada la autonomía política y económica que caracteriza a este último.

Siendo un punto vital de la investigación el destacar la importancia de los dos países, con la intención de entender el por qué del cambio de actitudes hostiles hacia otras de mayor cooperación, tenemos que la importancia de México y Guatemala para sí mismos se sienta por un lado en mantener la buena imagen internacional que ha caracterizado a México; confiar en una frontera estable al sur de su territorio para evitar propagaciones del conflicto. A su vez, Guatemala en el hecho de apoyarse en alguien reconocido internacionalmente, como es el caso, dada su política exterior para salir del cerco en el que se encuentra; en ese sentido, hemos observado efectivamente el apoyo en la serie de acuerdos signados con ese país en materia comercial, cultural, etc., y políticamente en la colaboración para efectos del diálogo Gobierno-URNG en nuestro país, aquí cuenta con el aval moral que le confiere legitimidad en el exterior.

Sin embargo, lo que resulta cuestionable es el hecho de observar que ese apoyo no es del todo real si consideramos que aún continúan suscitándose incursiones del ejército guatemalteco a territorio mexicano, violaciones el espacio aéreo, migración de indocumentados y se sigue pensando que este espacio territorial es territorio de abastecimiento de la guerrilla guatemalteca.

Los odios y rencores ancestrales por parte de Guatemala continúan también latentes, sólo que en esta ocasión conviene desecharlos y aparentar que la relación es magnífica, que va por muy buen camino, tal vez es ahora el momento de practicar la tan anhelada integración latinoamericana, aun cuando esto sea por sectores o áreas de interés encaminados hacia la superación de sus modelos económicos.

Habiendo sido Guatemala el "promotor de la paz" en el área con la celebración de las reuniones de Esquipulas, lo que sí le permitió su política de neutralidad activa, emerge al papel de nación pacifista al margen del conflicto, situación que atrae tanto a México como a otros países, quienes piensan que en realidad ese país ha llegado a la práctica real de la democracia. En este caso a México le conviene apoyarle pues al apoyar esta postura esta logrando la pacificación de su frontera sur y a su vez la posición de país interlocutor de Centroamérica.

Que las relaciones interestatales son un mero compromiso es real y no hay manera de demostrar lo contrario. No existe la solidaridad por sí sola, siempre irá acompañada de intereses particulares, dependiendo de la nación o naciones involucradas en tal fin. Si en estos momentos se ha dado tal relevancia a la relación mexicano-guatemalteca, esto se inscribe en la noción neoliberal imperante en todo el mundo, por lo que más vale tener amigos a quienes acercarse, que tener enemigos cerca aún cuando no entrañen un serio peligro.

La proyección de Guatemala a nivel internacional dependerá entonces de la relación que logre con México y más que nada de los resultados de los lazos comerciales por un parte, y de la de ella con Estados Unidos, en ello interviene su posición en las negociaciones con la URNG.

Finalmente, queremos señalar dos hechos que han resaltado la relación bilateral México-Guatemala. El primero al conocerse, en octubre de 1992, la nominación de Rigoberta Menchú como candidata al premio Nobel de la Paz, siendo ella refugiada en México, volvió a poner en primer punto de la agenda de discusión el problema de los refugiados y de los derechos humanos. El segundo, es el hecho del inicio de repatriación en enero de 1993 de un primer grupo de refugiados guatemaltecos a su país. Pero ambos resultan ensombrecidos por los nuevos sucesos en Guatemala en relación con reciente sustitución del presidente Jorge Serrano. El análisis de este cambio se discutirá en el examen, de ser necesario, ya que el escenario se presenta en constante movimiento, esto durante el proceso de aprobación de la investigación.

No obstante, en el marco que se presenta este trabajo la relación bilateral necesita continuar, así lo confirma "el clima de cordialidad existente", reafirmada por el presidente mexicano Carlos Salinas con el recién designado presidente de Guatemala Ramiro de León Carpio.

Bibliografía

Alvarez Bajar, Alejandro. *¿Un ajuste exitoso?* Facultad de Economía DEP, UNAM, México 1988-1991, 72.

Alvarez Icaza, Pablo. *Relaciones Centroamérica-México. Belice: la crisis, el neocolonialismo y las relaciones con México 1978-1986.* PECA-CIDE, México, 1987, 137 p.

Anuario de Políticas Exteriores Latinoamericanas, 1989-1990. El desafío de los 90. Ed. Nueva Sociedad, Prospel, Caracas, 1990, 489 p.

Banco Nacional de Comercio Exterior. *Balanza de las relaciones comerciales México-Guatemala. México 1989,* 150 p.

Barros Valero, Javier. *3A. Ronda de diálogos sobre Seguridad Binacional.* San Diego, California, 17 de septiembre de 1990.

Benítez Manaut, Raúl y Córdova, Ricardo. *México en Centroamérica, exposición de documentos fundamentales.* Centro de Investigaciones Interdisciplinarias en Humanidades, UNAM, México 1989, 387 p.

Benítez Manaut, Raúl. *Centroamérica y el Nuevo Sistema Internacional, Negociaciones, Paz, Integración y Geopolítica.* Ponencia 5-7 agosto de 1991, 46 p.

Bosh, Carlos. *Latinoamérica. Una interpretación de la dispersión en el siglo XX.*

Castañeda S. Gilberto. *Centroamérica: México-Guatemala.* PECA-CIDE, México junio de 1987, 133 p.

Cardoza y Aragón, Luis. *El río, novelas de caballería.* Tierra Firme, Ed. F.C.E., México, 1986, 898 p.

Cardoza y Aragón, Luis. *Guatemala, los líneas de su mano. La revolución guatemalteca.* Cuadernos Americanos, 1965, 452 p.

Cosío Villegas, Daniel. *Historia moderna de México. La República restaurada* Hermes, México, 1974, 813 p.

Comunicado conjunto de las conversaciones entre los presidentes de México y Guatemala. Dirección General de Comunicación Social de la Presidencia de la República, México 10 de abril de 1987 y diciembre de 1986.

Discursos de campaña. Tomo VI. Secretaría de Información y Propaganda del CEN del PRI, México 1988.

García Languardía, Jorge Mario. *La Reforma liberal en Guatemala.* Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos. UNAM, México, 1984.

Informe del programa de relaciones México-Estados Unidos. México en la encrucijada de Guatemala. Vol. 1, no. 3. julio-diciembre de 1982. CESTEM.

Insulza, José Miguel. *Tendencias del Sistema Internacional: Notas para un discurso.* Ponencia, 20 de octubre de 1985, 20p.

Jaubert Rojas, Rodrigo. *De Contadora a Esquipulas III. PECA-CIDE. 8 de febrero de 1988. México, 45 p.*

Jiménez, Edgar. *Notas del curso, Problemas y políticas de América Latina, estrategias alternativas de desarrollo. CIDE, México, 1987.*

Jonas, Susane y Tobis, David. *Guatemala, una historia inmodiata. Traduc. Jacobo Hernández y Jorge Ferreiro. North American Congress on Latin America, Siglo XXI, México, 1979. 345 p.*
Levy, Daniel C. *Cuáles son las implicaciones de los conflictos centroamericanos para la Política Exterior Mexicana?. Universidad Estatal de Nueva York en Albany. S/F.*

Ojeda, Mario. *Las relaciones de México con los países de América central. El Colegio de México, México 1985. 151 p.*

Pellicer, Olga y Richard Fagen. *Centroamérica futura y opciones, F.C.E., México, 1982, 244 p.*

Torres Rivas, Edelberto. *Crisis y Política Internacional. CECADE-CIDE, México, 1982.*

Torres Rivas, Edelberto. *Escenarios, sujetos y desenlaces. (reflexiones sobre la crisis centroamericana) Working paper # 68, March 1986. The Helen Kellogg Institute for International Studies University of Notre Dame. 36 p.*

Torres Rivas, Edelberto. *Estado, democratización y desarrollo en Centroamérica y Panamá. FLACSO, México, 1989.*

Toussaint, Monica. *Textos de la historia de Centroamérica y el Caribe. Guatemala. Instituto de Investigaciones Dr. José Ma. Luis Mora. Universidad de Guadalajara, Ed. Nueva Imagen, Méca 1984, 703 p.*

Varios. *Centroamérica, una historia sin rotouque. Instituto de Investigaciones Económicas, UNAM. El Día, México 1987.*

Zarco Ledezma, Javier. *La empresa transnacional, un nuevo actor en la sociedad internacional. Tesis, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, México 1986.*

Zorrilla, Luis G. *Relaciones de México con la República de Centroamérica y con Guatemala. Ed. Porrúa, México, 1984, 980 p.*

Hemerografía

revistas, semanarios y publicaciones periódicas

Centroamérica Hoy. programa de apoyo para la paz, la cooperación y el desarrollo en Centroamérica, CSUCAPAX-CSUCA, No. 10, 15 de septiembre de 1988, 20 p.

Carigua. Vol. V, no. 58, no. 59, mayo de 1991, México, 30 p.

Coyuntura centroamericana. Año 1, no. 11, octubre-noviembre 1988, PECA-CIDE, México, 27 p.

Cuadernos CECARI, No. 2, Serie estudios coyunturales, diciembre 1986, México, 124 p.

Cuadernos de nuestra américa. Vol. VIII, no. 17, julio-diciembre de 1991, La Habana, Cuba, 120 p.

Cuadernos sociales. FLACSO, octubre de 1989, Costa Rica, 85 p.

Cultura Sur. Año 2, vol. 1, no. 7, mayo-junio de 1990, 20 p.

Economía informa. No. 120, septiembre de 1984. UNAM, 26 p.

Enfoprensa, información de Guatemala. Agencia centroamericana de noticias, año 10, no. 470, marzo de 1992.

Enfoprensa, información de Guatemala. Agencia centroamericana de noticias, año 10, no. 477, 12-18 de marzo de 1992, 15 p.

Envío. revista mensual Universidad Centroamericana (UCA), año 11, no. 123, febrero de 1992. Nicaragua, 30 p.

Estudios Internacionales. Revista del IRIPAZ. (Instituto de relaciones y de investigaciones para la paz), año 1, no. 2, Guatemala, julio-diciembre de 1991, 201 p.

Guatemala, Derechos Humanos. Año 8, No. 58, noviembre-diciembre de 1990. Guatemala, 10 p.

Guatemala, vistaso mensual. Vol. V, no. 58, no. 59, mayo de 1991, Guatemala, 15 p.

Latinoamericana de Economía. Problemas del desarrollo. Vol. XXIII, julio-septiembre de 1992, 282 p.

Mexicana de Política Exterior. No. 29, invierno 1990, IMRED, México, 110 p.

Mexicana de Política Exterior. No. 10, enero-marzo de 1986

Mexicana de Política Exterior. No. 13, octubre-diciembre de 1986, 105 p.

Nexos. No. 165, septiembre de 1991, México, 50 p.

Noticias de Guatemala. año 10, no. 154, julio de 1988, 10 p.

Política Internacional. Revista venezolana de asuntos mundiales y política exterior., no. 19, julio-septiembre de 1989, 40 p.

DIARIOS

El Día. 04 de septiembre de 1980

25 de mayo de 1984

El Nacional. 16 de mayo de 1985

El Universal. 22 de marzo de 1989

Excelsior. 04 de junio de 1991

21 de septiembre de 1988

El Sol de México. 14 de enero de 1991

La Jornada. 14 de enero de 1991

09 de junio de 1991

19 de junio de 1991

11 de junio de 1991

14 de junio de 1990

14 de junio de 1991

08 de junio de 1991

Prensa Libre. 04 de septiembre de 1981

03 de septiembre de 1981

10 de enero de 1990

Uno más uno. 30 de junio de 1982

15 de septiembre de 1980

15 de agosto de 1991